

Predicadores voluntarios

Sermones para evangelismo

La Esperanza es Jesús

Preparado por el Departamento de Ministerio Personal
Iglesia Adventista del Séptimo Día
División Sudamericana
2003

Índice de los sermones

01. Crisis del tercer milenio
02. La esperanza es Jesús
03. Una luz en el camino
04. ¿Qué debo hacer para ser salvo?
05. Señales de alerta
06. Él vendrá
07. Mil años en el cielo
08. ¿Cómo será el cielo?
09. La causa del mal
10. La milagrosa transformación de la pecadora
11. El privilegio de hablar con Dios
12. Revelaciones del Apocalipsis
13. La apertura de siete sellos
14. Armonía entre la ley y la gracia
15. El día del Señor
16. El día equivocado
17. El plan de Dios para su salud
18. ¿Será el alma inmortal?
19. ¿Cuál es la verdadera iglesia de Dios?
20. El don de profecía en el tiempo actual
21. Una nueva vida

CRISIS DEL TERCER MILENIO

Queremos saludar a todos los amigos que están con nosotros en esta reunión. Deseamos a todos las bendiciones de Dios. El tema de hoy será: CRISIS DEL TERCER MILENIO.

1. Penetramos en el tercer milenio deslumbrados con las luces del conocimiento humano, encantados con las fantásticas conquistas de la ciencia y con las maravillas de la tecnología. Por Internet, el mundo se volvió tan pequeño, que ya no es más una aldea, sino una sala de reunión con intercambio de ideas, donde todos hablan y escuchan al mismo tiempo. Donde se comentan todas las novedades y descubrimientos ocurridos en cualquier parte del mundo.
2. Se esperaba que en este nuevo milenio, con tanto progreso científico y tecnológico, los angustiosos problemas del ser humano pudiesen ser resueltos. Se esperaba que los graves problemas sociales de la pobreza, miseria, hambre, violencia, criminalidad y alimento para todos fuesen solucionados.
3. Sin embargo, en medio de esas asombrosas conquistas, surgen en el horizonte nubes oscuras que están pronosticando tempestad a la vista. El mundo comienza a ser perturbado por grandes crisis. La palabra crisis significa: situación difícil, estado grave, tensión, conflicto, penuria y agravamiento de una situación.
4. Esta era puede llamarse, la era de los grandes contrastes. En una gran ciudad, un rico vive en una sofisticada mansión, dentro de un condominio cerrado; y al lado vive un pobre, en un cubículo dentro de una chabola, en medio de la miseria, ignorancia, penuria y crimen. Uno gana una fortuna, sin saber qué hacer con tanto dinero; y el otro gana un escuálido salario mínimo, que no da ni para saciar el hambre. Uno hace cursos universitarios, con post graduación y doctorado en grandes universidades. El otro es analfabeto por no haber tenido oportunidad de ir a la escuela.
5. Seis grandes crisis amenazan sobre la humanidad. Ellas son:
 - a. *seguridad, agravada por la violencia;*
 - b. *miedo, causador de neurosis;*
 - c. *globalización, causadora de un abismo entre ricos y pobres;*
 - d. *pobreza, un monstruo que crece cada día;*
 - e. *decadencia moral o pérdida de los valores humanos;*
 - f. *desesperación o angustia, que entorpece al hombre.*
6. Estos males sociales son chocantes y son generadores de crisis. Lo que presentaremos no es alarmismo o pesimismo, sino es realidad de lo que estamos viendo en nuestros días.

SEIS GRANDES CRISIS

Consideremos ahora las seis grandes crisis. Nuestro mundo está involucrado por lo menos en seis grandes crisis. Tocaremos apenas la punta de estos grandes problemas. Podemos compararlos a los iceberg, que son montañas de hielo que fluctúan en el mar, apareciendo tan sólo la menor parte fuera del agua, quedando sumergida y oculta la parte gigante. Así son los problemas sociales, vemos apenas la parte pequeña.

VIOLENCIA

1. La crisis de la VIOLENCIA, está creciendo como una avalancha, que nadie puede contenerla. La criminalidad se tornó un mal sin curación, destaca el titular de un periódico. El impresionante aumento del índice de la criminalidad, está creciendo asustadoramente cada año, dejando a las autoridades judiciales y policiales en un desesperante pozo sin salida.
Otro periódico anuncia: Potencias mundiales se unen contra terroristas. Parece una plaga que se esparció por el mundo, de manera especial, en los países más pobres de América Latina, África y Asia.
2. En Brasil el secuestro se volvió un asombro que atemoriza a los más ricos en cualquier ciudad. Las grandes ciudades como Río y San Pablo, están entre las más violentas del mundo, confirma la revista "Veja". En gran titular destaca: "¡SOCORRO!. Un asesinato a cada 13 minutos. La criminalidad en Brasil, alcanza récord, aterroriza la sociedad y los gobernantes no consiguen vencer a los bandidos. Esta situación es caótica, asombrosa. La sociedad está asustada y aterrorizada. Pues estamos sujetos a ser asaltados en cualquier hora del día. Y, no conviene reaccionar contra el bandido, pues puede significar muerte segura".
3. Estadísticas muestran que Brasil está en cuarto lugar en la clasificación mundial de secuestro. ¡Esto es alarmante!
4. Algunos psicólogos y educadores, atribuyen a las películas de violencia exhibidas en la televisión y en los video games violentos, como una de las causas del estímulo al crimen. Una investigación hecha por algunos del curso de radio y TV de la Universidad de San Pablo, reveló que, durante una semana, las cuatro principales redes de televisión del país, exhibieron 1.145 escenas de nudismo, dispararon 1940 tiros y dijeron 72 palabrones o términos bajos. ¡Imagine lo que nuestros niños y jóvenes están aprendiendo!
5. Como resultado de esta siembra de violencia, la criminalidad se arrastra como fuego en pasto seco.
6. Esa situación de violencia generalizada en nuestros días, fue prevista por Cristo, hace dos mil años atrás. Jesús afirmó que esto sería esto una señal característica del tiempo del fin. Comparó a nuestro tiempo, con los días anteriores al diluvio, que eran días de abierta violencia. Comentaremos mejor esta parte en un próximo sermón.
7. No necesitamos asombrarnos, porque después de la oscura y tempestuosa noche, rayará un bello y radiante amanecer. Tengamos confianza en Dios para enfrentar la crisis presente. Solamente Él puede guardarnos de los males y darnos fuerzas para vencer las dificultades. ¡Tengamos esperanza!
8. Es un hecho, que la violencia en gran escala genera en el ser humano la neurosis del pánico, del temor, del asombro y del estrés. Haciendo surgir una nueva crisis, que es el miedo.

MIEDO

1. La crisis del FANTASMA DEL MIEDO. Aunque estemos viviendo en la era donde transbordan ingenios tecnológicos, esta es también la era del miedo, del asombro, del temor. La revista "Isto É", coloca un artículo titulado: "Miedo, como rehén de la violencia y pregunta: ¿Hay salida?".

2. La neurosis del miedo horroriza a la sociedad, que se tranca dentro de altos muros, con cercas eléctricas y sofisticados controles electrónicos de seguridad. Hay personas tan neurotizadas que no salen de casa por la noche.
3. Hoy, los papeles están invertidos, las personas honestas y buenas se encierran dentro de casa, mientras los bandidos andan sueltos en las calles.
4. Amigos, no nos asustemos, ni tengamos temor, porque Cristo se refirió a nuestro tiempo cuando dijo: *“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguios y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”*. (S. Lucas 21:28).
5. Nosotros tenemos una esperanza, una luz que viene de arriba y aclara las tinieblas de nuestro mundo. ¡Confiemos!
Consideremos ahora una de las causas que está generando desempleo, se llama globalización.

GLOBALIZACIÓN

1. La crisis de la GLOBALIZACIÓN. Usted ya ha escuchado muchas veces esa palabra. Ella tiene mayor importancia en el sentido de la economía mundial. Aunque abarca todos los sectores de la vida, está íntimamente unida al Internet, que ya globalizó el mundo, revolucionando el sistema de comunicación y de conocimiento.
2. En uno de los hoteles más lujos de la ciudad de San Francisco, en California, en Estados Unidos, se reunieron los magnates más poderosos del mundo. Allí estaban todos los grandes líderes del comercio, de la industria y de la política mundial. El objetivo era definir los rumbos de la civilización en el tercer milenio. En esa gigantesca reunión de cerca de 500 líderes, después de tres días de debates, llegaron a una conclusión: Bastará en el futuro tan sólo 20% de mano de obra humana, para mantener a los 80% que no tienen nada que hacer.
3. Eso es una calamidad, representa que en el futuro, el desempleo aumentará y las dificultades para la población en general, serán cada día mayores. Ya somos afectados por la globalización. Las industrias necesitan bajar sus costos para sobrevivir y competir. Para esto están introduciendo robots para sustituir la mano de obra humana. El robot no hace huelga, no pide aumento de salario, no necesita de vacaciones, ni reivindica horas extras. ¡Pobre trabajador!
4. Lo peor es que la globalización es irreversible, vino como un tractor que arrasa todo. Naturalmente, tiene algunas ventajas, hará bajar ciertos precios. Como resultado el perfil de la industria y del comercio está cambiando. Las empresas están fusionándose, aglomerándose, volviéndose gigantescas. La filosofía de esto es la ley de la selva: el mayor ingiere al menor.
5. Amigos, eso ya fue profetizado en la Biblia por Santiago que dice: *“Habéis acumulado tesoro para los días postreros”*. Grandes fortunas serían concentradas en las manos de pocos. Estudiaremos este asunto más detallado en disertaciones posteriores.
6. Observe que, como resultado de la globalización, se agravará la crisis de la pobreza y del hambre. La *“Folha de São Paulo”* (periódico de San Pablo), comenta: *“Globalización, profundiza el abismo entre ricos y pobres”*. Los efectos sociales muestran que 20% de los más ricos, poseen una renta 78 veces superiores a la de los 20% más pobres. La concentración de la riqueza llega a ser, al patrimonio conjunto de los raros 447 millonarios que hay en el mundo, equivalente a la renta sumada de la mitad de toda la población de los más pobres de la tierra, comenta el periodista José Roberto de Toledo.

POBREZA

1. La crisis de la POBREZA. Conforme vimos, el abismo de la diferencia entre ricos y pobres se profundiza cada vez más. El rico está cada vez más rico, y el pobre cada vez más pobre.
2. El periódico “Correio Popular”, de Campinas, estado de San Pablo, dice que Brasil ocupa el 3° lugar en la clasificación mundial de pobreza. En primer lugar está India, representando 36% de la pobreza mundial, después viene China con 26% de los pobres del mundo y en tercer lugar Brasil, con 4% de pobreza. Estamos entre los grandes países de elevada pobreza. La pobreza trae otras calamidades: hambre, ignorancia, criminalidad y toda especie de sufrimiento.
3. Lo peor es que ese mal no tiene tratamiento, porque el corazón humano está lleno de egoísmo, ambición sin medida, queriendo sólo para sí, y olvidándose de su prójimo que es su hermano igual que él. Ese mal tiene una causa, el hombre se apartó de Dios y perdió el verdadero amor. Lejos de Dios el ser humano se volvió insensible y se enredó más en el lodazal del pecado, de la crueldad y de la corrupción.

DECADENCIA MORAL

1. La crisis de la DECADENCIA MORAL. La hora es de aprehensión y preocupación. Caminamos hacia un precipicio. El profesor Napolião L. Teixeira, catedrático de la Universidad de Paraná, escribió: “La hora que vivimos es de angustia, intranquilidad y violencia. Corre peligro el principio de autoridad; hijos no obedecen a sus padres; esposas desconsideran a sus esposos; subalternos no acatan a sus superiores. La hora es de aprehensión. De graves aprehensiones...”.
2. Observe que la estructura moral de la sociedad, que es la familia, está siendo demolida, desmantelada, arruinada. El casamiento está en crisis, prevalece la moda de casarse y descasarse como quien cambia de ropa. Los propios jóvenes están desorientados. Cada uno hace lo que bien quiere. Informes de la UNICEF, dicen que en un sólo año nacieron en el mundo 15 millones de bebés de madres solteras, con edad de 15 a 19 años. El Brasil es uno de los países con mayor número de madres adolescentes. En cada grupo de mil adolescentes, 71 tienen hijos. Esto es alarmante.
3. El futuro de nuestra civilización corre peligro. Caminamos hacia un túnel sin salida. La revista “Isto É”, publicó un artículo: “Planeta en agonía”, donde se describe una visión decepcionante del futuro”.
4. Amigos, no quedemos aprehensivos, todas estas crisis fueron predichas en la Biblia, como señales que anuncian el mayor acontecimiento de la historia. Hablaremos más de este tema en las próximas reuniones.

Es cierto, que frente a las calamidades y crisis de nuestro mundo, la humanidad queda asombrada, desorientada y como consecuencia surge la crisis de la desesperación.

DESESPERACIÓN

1. La crisis de la DESESPERACIÓN, es una situación de angustia, de aflicción, de desaliento, sin esperanza. No podemos caer en esta situación. Existe un Dios en el cielo que está en el comando. Él conoce nuestros problemas, sabe nuestras angustias y nos dice que quien confía en Él estará protegido y tendrá un seguro refugio.

2. El peligro es que, en los momentos de crisis, los seres humanos se agarran a cualquier cosa. Entran por falsos caminos, creen en falsos profetas, aceptan falsas creencias. En esta hora, muchos buscan consultar: videntes, horóscopos, magias, mapa astral, cristales, duendes y otras creencias.
3. Para confundir, surgen muchísimas religiones, todas afirmando ser verdaderas, operando milagros, realizando curaciones y otras maravillas.
4. ¡Cuidado! Advierte Cristo: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”*. (S. Mateo 7:15).

LA ÚNICA ESPERANZA

1. Tan sólo hay una certeza, una salida correcta. Apenas hay una persona que puede resolver los problemas humanos, esa persona es Jesús. Él es la solución a nuestras angustias y solamente Él pudo afirmar: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”*. (S. Juan 16:6). Él es la única solución.
2. Después de la segunda guerra mundial, terminada en 1945, el mundo estaba desesperado. Había una crisis social, económica y política que desconcertaba a las naciones. La gran pregunta era: *“¿Qué hacer para solucionar los grandes problemas humanos?”* La revista Time, de Estados Unidos, tuvo la idea de ofrecer el valioso premio de US\$ 100.000.00 (cien mil dólares) a quien enviase la mejor sugerencia a la pregunta: *“¿Cuál es la solución para la crisis mundial?”* Llegaron cerca de 20.000 respuestas a la redacción de la revista Times, con 20.000 soluciones diferentes. Se reunió una comisión que, después de una minuciosa selección, clasificó la mejor respuesta, que sorprendió a todos, era simple y decía: *“Experimente a Jesús”*.
3. Él es la gran solución para la crisis de hoy. No hay otra solución para la crisis mundial, así como para las angustias del alma. Sólo Jesús es la gran solución. Solamente Él puede rehacer nuestro abatido mundo.
El tema de nuestra próxima disertación será: *“Cristo es la solución”*. Este tema traerá consuelo, esperanza y paz a nuestro corazón.
Contamos con vuestra presencia para escuchar este tema. Será un tema inspirador donde descubriremos nuevas verdades. Los esperamos.

LA ESPERANZA ES JESÚS

No hay otro que pueda solucionar las crisis de este mundo - ¡Sólo Jesús! Cierta padre estaba en la sala leyendo el periódico, cuando su hijito de 5 años entró y le dijo: Papi, quiero que me des un juguete. El papá se levantó fue hasta el estante, tomó un mapamundi rasgado y le dijo al niño: - trata de montar este mapa, poniendo cada parte en su lugar correcto. Dentro de pocos minutos el niño regresó al papá y le dijo: ¡Listo! El mapa está armado. El papá admirado, tomó el mapa y vio que cada parte estaba en su debido lugar y preguntó al niño: ¿Cómo conseguiste armar ese mapa tan rápidamente? El niño respondió – fue fácil, porque atrás del mapa había la figura de un hombre, al reconstituir al hombre, arreglé el mundo.

El único hombre que puede reconstruir este mundo es Jesús. Si el hombre tuviera como modelo a Jesús, todos los problemas humanos serían resueltos.

Se preguntará: ¿Por qué Jesús es la única solución? Para responder esta pregunta necesitamos primero conocer quién es Jesús. ¿Él es Dios u hombre?

¿QUIÉN ES JESÚS?

1. Él es el centro de la historia humana, que dividió en dos partes: antes de Cristo y después de Cristo.
2. Jesús es la figura central de la Sagradas Escrituras.
 - a. *Las profecías del Antiguo Testamento lo señalaban como el Mesías, el Ungido, Emmanuel, Salvador, Redentor.*
 - b. *En el Nuevo Testamento, los evangelios significan buenas nuevas, hablan de su reino, de su vida, su gracia y de su amor.*
 - c. *Finalmente el último libro de la Biblia, que es el Apocalipsis, revela a un Cristo victorioso, triunfante sobre el pecado y la muerte. Él mismo afirmó: “Y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Apocalipsis 1:18).*
 - d. *Él es descrito como vencedor y a quien son atribuidas todas las honras. “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria, y el poder, por los siglos de los siglos”. (Apocalipsis 5:13).*
3. Cristo es igual a Dios el Padre, afirma el apóstol Pablo: “Él es la imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:15).
4. Él es el Creador de todas las cosas. “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra” (Colosenses 1:16).
5. Él es eterno. “Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten” (Colosenses 1:17).
6. Él es el Alfa y la Omega. Él dice: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin” (Apocalipsis 1:8). Alfa es la primera letra del alfabeto griego y la Omega es la última letra, por lo tanto Él es todo.
7. Sobre todo Él es Dios que se volvió hombre para redimir al hombre. Vea como el apóstol Pablo describe la grandeza de su humildad: “Él cual, siendo en forma de Dios, no estimó

el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”(Filipenses 2:6-8).

8. Cristo es nuestro maravilloso Salvador. Así cantaron los ángeles en las colinas de Belén, en aquella gloriosa noche: *“Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”* (S. Lucas 2:10, 11). Ese fue el mayor evento de la historia humana. Dios se hizo hombre para salvar al hombre.
9. Él es el Cordero que en el Antiguo Testamento era sacrificado sobre un altar representando el sacrificio de Cristo en la cruz. Durante cuatro milenios los hijos de Dios, por la fe en el Redentor que vendría para salvarlos, sacrificaban un cordero. Veamos como esto era hecho.
10. Por la mañana, un hombre llamado Eliú, toma un corderito y lo carga en sus brazos. Es blanco, puro y sin ninguna mancha. Sus hijos juegan con él desde que nació. Pero Eliú está yendo al tabernáculo para cortar el pescuezo de este inocente animal. Con dolor en su mente lo conduce hasta el santuario. Un grave pecado está corroyendo su conciencia. Él tiene que librarse de la culpa de este pecado, por eso está yendo al santuario. En la entrada al patio del tabernáculo está el altar de sacrificio. Eliú se arrodilla al lado del cordero, coloca su mano sobre su cabeza y confiesa su pecado. Rápidamente levanta la cabeza de la oveja y en un lance pasa el afilado cuchillo sobre su pescuezo. Corre sangre oscura por el suelo. El cordero se estremece y cae muerto. Asistentes del tabernáculo toman el cuerpo del cordero y lo colocan sobre el altar para quemarse totalmente. Eliú, entonces está libre de la condenación del pecado.
11. Esto era exactamente la prefiguración simbólica del sacrificio de Cristo. Él era ese cordero u oveja.
Él era inocente y fue sacrificado en el altar de la cruz. Allí vertió su preciosa sangre para perdonar nuestros pecados.
Todo aquel que cree en Él y confiesa sus pecados, será perdonado, así como aconteció con Eliú.
Ese es el único medio de librarnos de la condenación del pecado. Veamos ahora:

LO QUE ÉL YA HIZO POR NOSOTROS

1. Solamente podemos entender lo que Jesús hizo por nosotros, cuando contemplamos la cruz.
 - a. *Al mirar a la cruz, vemos suspendido entre el cielo y la tierra un Hombre que nunca pecó. Un Inocente, un Justo, un Santo.*
 - b. *Gota a gota su sangre se derrama... su vida estaba pereciendo.*
2. Moría como santo, por el pecador, para perdón de nuestros pecados. *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”* (2 Corintios 5:21).
3. Él nos amó tanto, que nos compró con su preciosa sangre. *“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”* (1 S. Pedro 1:18-19).
Dio su vida, su sangre, porque nos amó. Jesús nos rescató de la condenación y nos compró con el elevado precio de su sangre.

¿QUÉ PUEDE HACER POR TI?

1. Él quiere darte el perdón y lo hace de gracia.
2. Él quiere darte vida inmortal, eterna.
3. Sin embargo, necesitas aceptar su don. Su dádiva. Esto involucra cinco pasos:
 - a. *Aceptar su inmenso y eterno amor, sabiendo que Él te ama. En este momento te está diciendo a tu oído: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jeremías 31:3).*
 - b. *Debo reconocer que no puedo salvarme por mí mismo. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:23, 24).*
 - c. *Debo creer que Jesús me ama y puede salvarme. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (S. Juan 3:16).*
 - d. *Debo confesar mis pecados y creer que Él me perdona. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. (1 S. Juan 1:9).*
 - e. *Entonces, podemos creer que Él nos da la vida eterna. “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. (1 S. Juan 5:11, 12).*

Aceptar a Jesús como nuestro Salvador, significa alcanzar la vida eterna. Y, él puede salvar a cualquier pecador.

En 1992, el evangelista Mark Finley, fue invitado para dirigir una serie de conferencias de evangelismo dentro del palacio del Kremlin, en la ciudad de Moscú, en Rusia. El auditorio tenía capacidad para 6.500 personas y cada noche se llenaba, que fue necesario hacer dos sesiones. El pueblo ruso después de libertarse del comunismo, estaba deseoso de oír la Palabra de Dios. Millares abrieron sus corazones para aceptar a Jesús como su Salvador. El evangelista mostró a Jesús como el Cordero de Dios, que murió para librarnos del pecado, para librarnos de la culpa, para traer paz al corazón y vida eterna a los que lo aceptasen. Él describió a Jesús muriendo en la cruz, de cómo su sangre corría de sus manos y pies. Describió de cómo la corona de espinas fue puesta en su cabeza y la sangre corriendo por su rostro. También describió la agonía que Jesús experimentó cuando la oscuridad cubrió la cruz y la separación de su Padre. Todo eso sufrió por mí y por ti, ¿quieres aceptarlo como tu Salvador?

Después de la conferencia, el pastor quedó algunos minutos en una sala contigua. Cuando vio un ruso de gran estatura, aún joven, de barba larga, que iba gritando directo hacia la sala donde estaba el Pr. Finley. Al principio pensó que quería agredirlo. Su traductor se colocó al frente y quiso saber quién era. Era un criminal que había estado preso más de 20 veces. Ahora con lágrimas en los ojos quería saber si había salvación para él. Ansiaba perdón, deseaba aceptar a Jesús. Después de una prolongada conversación, el pastor Mark Finley, le mostró que el amor de Jesús era mayor que sus pecados. Con lágrimas en los ojos, el joven aceptó a Jesús. Una nueva paz se irradió en su rostro. Una alegría invadió su ser, ahora sus ojos brillaban con el perdón de Jesús.

Esto es lo que Jesús puede hacer por ti.

Él te ama mucho y tiene poder para librarte de todo pecado.

Él no solamente perdona, sino transforma todo tu ser.

Para solucionar nuestras angustias, problemas sin solución, hay un pedido: “Experimente a Jesús”

¡Él es la solución!

Él nos hace una invitación: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*”(S. Mateo 11:28).

¿Por qué continuar sufriendo? ¿Por qué continuar con un fardo de pecados en las espaldas?

Él ya hizo todo. Basta creer en su sacrificio. El premio de la vida eterna está a su disposición, ¡de gracia!

Ciertamente querrás saber más sobre Jesús y de cómo entrar el camino al cielo.

En la próxima reunión hablaremos sobre: “Una luz en el camino”, será un tema maravilloso. Conoceremos el libro más antiguo del mundo.

¡Venga con su familia, amigos y vecinos!.

UNA LUZ EN EL CAMINO

Sin luz no puede haber vida. Sin luz, todos somos ciegos. Sin luz nadie encuentra el camino al cielo.

¿Dónde encontrar la verdadera luz? La respuesta está en el libro de Salmos 119:105: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”*. Encontramos, entonces, la lámpara que buscábamos. Ella es tan poderosa y brillante, que espanta, ahuyenta, aparta y disipa las tinieblas espirituales que envuelven el mundo.

Ella es una luz poderosa, porque es la luz que emana de Dios. Es luz eterna. Es la plenitud de la verdad. Es la revelación del propio autor de la luz, de la gloriosa luz.

De Aquel que afirmó: *“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”*. (S. Juan 8:12).

¿CÓMO LA LUZ DE DIOS LLEGÓ HASTA NOSOTROS?

1. Ciertamente que quisieran saber aquello que los científicos ávidamente buscan desvendar y no consiguen – el orden de la vida, el origen del planeta. ¿De dónde vino y cómo todo comenzó?
2. Veamos como la luz de Dios revela todo, de forma clara, simple, comprensible y precisa. Abramos nuestra Biblia en el primer libro, en el primer capítulo del libro de Génesis 1:1, allí leemos: *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*. Con su inmenso poder e infinita sabiduría, Dios creó todas las cosas. Él dio origen a todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en el mar y en el universo.
3. La primera cosa creada fue la luz, en el versículo 3 dice: *“Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz”*. Él es la fuente de la luz. Sin luz no podría haber vida. Él es la plenitud de la luz. Sólo por Él apareció la luz física. Pero Él también es la fuente de la luz espiritual. Y sólo Él pudo decir: *“Yo soy la luz del mundo”*. (S. Juan 8:12).
4. Si continuamos leyendo todo el primer capítulo de Génesis, encontraremos el relato organizado, en orden lógico de cómo Dios hizo todas las cosas. Él empleó seis días creando todo lo que hay en el mundo, de forma perfecta.
5. El sexto día, coronado su obra creadora, moldó con sus propias manos el simétrico ser humano. El relato bíblico dice: *“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”*(Génesis 1:27).
6. Nuestra imagen es divina, fuimos creador por Dios y no como algunos dicen, que descendemos del mono. Nuestro origen no está basado en la hipotética y casual teoría de la evolución.
7. Veamos ahora, como Dios transmitió el conocimiento de su voluntad al hombre. ¿Cómo la verdad de Dios llegó hasta nosotros? El apóstol San Pedro aclara: *“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”* (2 S. Pedro 1:20, 21).
8. Por esta declaración del apóstol San Pedro, concluimos que: 1) La Biblia no fue escrita por cualquier hombre. 2) Que fue escrita por santos hombres. 3) Que esos hombres santos, fueron inspirados por Dios a través del Espíritu Santo.

9. Te preguntarán: ¿Qué es ser inspirado? Inspiración es la forma como Dios revela y transmite su voluntad al hombre, iluminando, impresionando la mente del escritor sagrado, para que él transmita, en sus propias palabras, la revelación de Dios.

¿CÓMO FUE ESCRITA LA BIBLIA?

1. El primer escritor de la Biblia fue Moisés, que vivió cerca de 1.500 años antes de Cristo, o aproximadamente hace 3.500 años atrás. Él escribió los primeros 5 libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. También se atribuye a Moisés el libro de Job.
2. Después de él surgieron muchos profetas escritores, tales como: Josué, Samuel, David, Isaías, Ezequiel, Daniel y otros.
3. Alrededor del año 425 antes de Cristo, el escriba Esdras, reunió todos los escritos sagrados, completando el total de 39 libros, que constituyen las escrituras del Antiguo Testamento. Cristo aceptó y confirmó esas escrituras. El evangelista San Lucas hace referencia a Cristo citando esos escritos proféticos, cuando dice Jesús: *“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”* (S. Lucas 24:27).
4. La vida y los milagros de Cristo fueron escritos en los Evangelios. Si no hubiese Evangelio, no habría cristianismo. Cuatro son los Evangelios: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Ellos revelan el encantador mensaje de las enseñanzas y obras de nuestro Señor Jesús, que anduvo curando, enseñando, predicando y bendiciendo al pueblo. Narra también sus sufrimientos, sus luchas, sus dolores, su condenación, sus azotes, su agonía y su muerte. Pero, no termina allí, de forma maravillosa relatan su resurrección, su triunfo sobre la muerte. Su aparición a los discípulos diciéndoles; *“Yo soy, no temáis”*. Sorprendidos los discípulos dicen: *“He aquí vivo otra vez”*.
5. Después de 40 días, reúne a los discípulos y sube hasta la cumbre del monte de las Olivas. Allí los bendice, dice sus últimas palabras de ánimo, extiende sus manos, y es levantado por una fuerza más poderosa que la fuerza de gravedad, y asciende al cielo. Allá está vivo para siempre, como nuestro misericordioso Salvador e intercesor.
6. El Nuevo Testamento contiene 27 libros. Toda la Biblia contiene 66 libros, siendo 39 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento.

¿QUÉ ES LA BIBLIA?

1. Veremos primero lo que significa la palabra Biblia. Se dio el nombre de Biblia o Sagradas Escrituras al conjunto de sagrados libros del cristianismo.
2. La palabra Biblia, viene del término griego “biblon”, que significa libros. Pues, la Biblia es un conjunto de 66 libros, escritos por cerca de 40 escritores, a lo largo de un período de 1.600 años.
3. Todavía es maravilloso notar que hay perfecta armonía entre sus escritores, porque todos fueron inspirados por la misma fuente de luz, el Espíritu Santo.
4. La Biblia es un poderoso farol que iluminó en el pasado, lo hace en el presente y con certeza lo hará en el futuro. Sus predicciones han sido cumplidas de forma irrefutable.
5. Aunque la Biblia tenga miles de años, aún es el libro más vendido y más divulgado en el mundo. Sus verdades son eternas.

6. En el mundo no existe ningún libro que se le compare en poder moral para transformar el corazón humano. La Biblia vuelve al hogar más armonioso, enseña a los seres humanos a ser perfectos. El apóstol San Pablo dice: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2 Timoteo 3:16, 17).
7. Las Sagradas Escrituras contienen: El camino de la salvación, la condenación de los pecadores y la felicidad de los salvados. Su doctrina es santa, sus preceptos son sabios, sus historias son verdaderas y sus principios son inmutables.
8. Ella contiene luz para guiar nuestros pasos en el buen camino. Alimento para saciar nuestras almas y consuelo para alegrarnos en la esperanza. Cristo es el centro de sus mensajes y la gloria de Dios es su fin.
9. En ella vemos abrirse los cielos y revelarse la gloria del paraíso. Es una mina de riquezas y un tesoro de verdades. Sólo ella nos revela de forma completa el plan de salvación. Su núcleo central es la cruz de Cristo, de donde brota el amor en gran profusión. Leer los Evangelios es conocer el amor de Jesús y el amor infinito del Padre.
10. Alguien que no conozca profundamente la Biblia, la encuentra un libro común, sin embargo, a medida que fuera leyéndola irá descubriendo perlas de gran valor. Cierta princesa, en el día de sus cumpleaños, recibió como regalo una bola de hierro. Parecía ser sin ningún valor. Quedó frustrada, sin embargo, a medida que la fue examinando y tocándola, de repente se abrió y dentro de ella había una bola de plata. La curiosidad brotó y siguió tocándola y nuevamente se abrió y apareció una bolita brillante de oro. La princesa ya estaba contenta, cuando al tocar nuevamente aquella esfera de oro, ella se abrió y allí estaba una rara y bellísima joya. ¡Encantadora joya!
11. Así es la Biblia, aparentemente parece un libro común, sin embargo, al leerla y estudiarla, irá descubriendo verdades maravillosas y enseñanzas preciosas. Y a medida que fuera investigándola, descubrirá una mina con un tesoro de incalculable valor – la salvación en Cristo Jesús y la vida eterna en el Paraíso de Dios.

EL PODER DE LA BIBLIA

1. La Biblia es el más poderoso libro para transformar el corazón humano. Pecadores son transformados en santos, embriagados y viciados se convierten en hombres sobrios y buenos. María Magdalena, la mujer pecadora, fue transformada en una de las mujeres santas del Evangelio.
2. Cierta ateo tratando de ridiculizar la Biblia, invitó a un predicador cristiano a un debate. El predicador aceptó el debate bajo una condición: en el día del debate, el predicador del evangelio llevaría al palco 100 personas que fueron transformadas de pecadoras, viciadas y corruptas en personas buenas, honestas y libres de vicio, por el poder de las enseñanzas del Evangelio. De igual forma el ateo debería llevar 100 personas que fueran transformadas para algo mejor, venciendo sus vicios y malos hábitos a través de las enseñanzas del ateísmo. El ateo desistió del debate, porque era imposible haber transformación por las enseñanzas ateístas.
3. Hay millones de personas que todavía no han sido transformadas de corruptas y malas, en buenas y honestas por las enseñanzas de la Biblia.
4. En la ciudad de Río de Janeiro, hace pocos años vivió un gran criminal que siempre huía de la policía. Era tan ágil para escapar que la policía lo llamaba “Halcón alegre”. Un día,

sin embargo, fue preso y condenado a la pena máxima. En la prisión nuevamente él cometió una falta grave, y como consecuencia los policías lo castigaron tanto que al día siguiente su cuerpo estaba tan quebrado, que pensó que moriría. Sintió que para él no había más esperanza. Mientras reflexionaba, se acordó que uno de sus compañeros todos los días escuchaba un programa radial, que hablaba del poder y amor de Jesús. Pensó, si esto es verdad, yo quiero experimentar. Mirando hacia arriba, suplicó: “Señor, si tu existes, dame la oportunidad de conocerte, pido que te reveles a mí”. Mientras miraba hacia arriba una luz muy brillante penetraba por aquella ventana de la prisión y un hombre con vestiduras blancas y brillantes vino hacia él y lo tocó. En ese momento perdió la conciencia.

Al día siguiente, amaneció curado de todas sus heridas. Una gran alegría llenó su corazón y comenzó a saltar para sentir que estaba realmente sano. Inmediatamente comenzó a leer la Biblia con toda devoción y clamó a Jesús que lo perdonase y salvase. Cierta día, aquel mismo hombre de blanco vino y le dijo: “Puedes pagar tu pena en libertad”. Él no podía entender como podría suceder esto. En virtud de su vida, ahora transformada y ejemplar, fue libertado de la prisión. Ahora la Biblia es su querido libro de estudios y Jesús es su amado Salvador. Se volvió un hombre de bien. Fue bautizado en la Iglesia Adventista y ahora trabaja en la recuperación de niños y jóvenes viciados en drogas, conduciéndolos a una nueva vida en Jesús.

5. Este es uno de los milagros del poder del Evangelio en nuestros días, demostrando que las enseñanzas de Biblia y el poder de Jesús, operan hoy, en la transformación de cualquier pecador que se entregue a Él.
6. Hay personas que por ignorancia no creen en la Biblia, pues nunca la leyeron, ni experimentaron su poder. Un anciano, en un viaje, estaba leyendo su Biblia. A su lado estaba sentado un joven universitario. Con el fin de burlarse, el joven universitario preguntó al señor: “¿Cree en este libro? – Sí, creo. Y tú, ¿por qué no crees? - No creo en ese libro. Pero, ¿ya leíste la Biblia? – No. Entonces dijo el señor al joven: “Veo que no eres un incrédulo, sino un ignorante. Pues estás hablando de aquello que no conoces”.
7. Existen algunos que dudan de la autenticidad de la Biblia y dicen: ¿Cómo podemos saber que nuestra Biblia contiene la verdad original?

En 1947, en las proximidades del Mar Muerto, en las tierras de Israel, un joven pastor apacentaba su rebaño de cabras. Cerca de medio día, cuando el sol estaba muy fuerte, entró en una caverna. Estando allí, por si acaso lanzó una piedra en el interior de la caverna, y escuchó el ruido de una vasija quebrándose. Se aproximó para ver lo que era y encontró dentro de ella algunos manuscritos antiguos. Sin que supiese, allí estaba una de los mayores descubrimientos de los tiempos modernos sobre la Biblia. Los manuscritos fueron llevados a Jerusalén, donde fueron examinados por peritos, que constataron el hallazgo del libro completo de Isaías y algunos otros trechos sagrados.

Al conferir con la Biblia de hoy, comprobaron que estaba en plena armonía. Aunque esos rollos posiblemente fuesen de dos o tres siglos antes que Cristo venga a la tierra. Ese descubrimiento ayudó a probar la autenticidad de nuestra Biblia.

Muchas personas conocen la Biblia apenas por nombre. Algunos han leído trechos, pero sólo tiene valor cuando hagamos de ella nuestro alimento espiritual diario.

8. Hay personas que leen sólo de vez en cuando. Un misionero cierta vez visitó a una señora muy anciana y le preguntó: ¿Lee todos los días su Biblia? Sí. Voy a buscarla. Después de buscarla en el estante, la trajo. Cuando la abrió exclamó: ¡Qué bueno!

¡Encontré mis lentes que los había perdido hace seis meses!. Cuidado para no perder nuestros lentes en la Biblia.

9. Leámosla para volvernos justos, por la gracia de Cristo y para comprender que Dios nos ama.

Dos jóvenes comenzaron a enamorarse. Un día él le regaló a ella un libro. Pasado algún tiempo, le preguntó si ya había leído el libro. Ella respondió que no. Entonces, él le dijo que ese libro lo había escrito él. Asustada, ella le pregunta: ¿Tú lo escribiste? – Sí. Entonces voy a leerlo. Fue a su casa y comenzó a leer el libro con gran interés y amor, porque amaba a su autor.

10. Si amamos a Dios, leeremos su Libro – La Biblia. Ella es la carta de amor que Dios nos escribió, diciendo que nos amaba con tan inmenso amor, que dio a su Hijo para rescatarnos y desea que deseamos habitar con nosotros en la eternidad.

En la próxima reunión hablaremos de un asunto que interesa a todos: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. Venga juntamente con su familia.

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?

El ser humano ingirió un veneno mortal llamado pecado y todos los hombres fueron contaminados, dice San Pablo: *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23).

Cierto cazador, en las altas montañas de los Andes, vio un águila posar sobre una enorme roca. Después de algún tiempo ella levantó vuelo, pero pronto comenzó a perder el equilibrio, fuerza y caer al suelo. El cazador fue tras ella para ver lo que había acontecido. Encontró al águila caída, al examinarla, constató haber sido picada por una serpiente venenosa. Concluyó que al posar sobre la roca, una serpiente había penetrado en su plumaje y la mordió. El terrible veneno le robó las fuerzas llevándola a la muerte.

Así hace el pecado con el ser humano, le roba las energías espirituales y lo lleva a la muerte eterna. No hay excepción, todos nosotros somos víctimas del mismo mal.

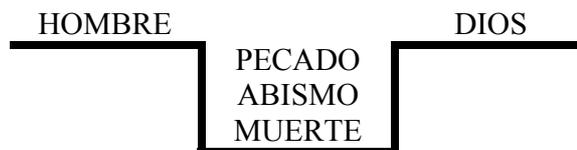
Pero, dirás: ¿Qué es el pecado? El apóstol San Juan responde: *“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”*(1 S. Juan 3:4). Esa trasgresión nos separa de Dios. Podemos decir que pecado es: andar en contra mano. Pecado es atravesar la señal roja. Pecado es falta de armonía, desafinación. Él causa desastre, muerte espiritual y lleva al hombre a la perdición eterna.

El renombrado evangelista Billy Graham, describió así el pecado: *“El hecho más terrible y más devastador del Universo es el pecado. La causa de todos los problemas, la raíz de todos los disgustos, el miedo de todos los hombres se resume en esa palabra – pecado... todos los desórdenes mentales, todas las enfermedades, toda destrucción, todas las guerras tienen su raíz en el pecado, que causa locura en el cerebro y derrama veneno en el corazón... Es un ciclón suelto. Es un furioso y descontrolado volcán. Es un loco peligroso que ha huido del manicomio. Es un bandido en busca de víctima. Es un león rugiendo en busca de su presa. Es un relámpago que se dirige a la tierra. Es una guillotina cortando cabezas. Es un cáncer mortal que corre el alma de los hombres”* (Paz con Deus, 101 – Billy Graham).

SEPARADOS POR UN ABISMO

Una profunda y no transponible ruptura, cual abismo, fue abierto entre el hombre pecador y Dios, por el malvado pecado. En consecuencia de esa separación, el hombre pecador, no puede ver el rostro santo de Dios, ni escuchar de forma audible su melodiosa voz. El profeta Isaías confirma este pensamiento: *“Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”* Isaías 59:2).

A fin de entender mejor el abismo del pecado, observe el siguiente cuadro:



El hombre cayó en el profundo abismo del pecado, de allí no puede salir por sus propias fuerzas y cada vez es peor, porque se atolla más en los vicios, en la corrupción y en la maldad. Se volvió prisionero, en una cadena de paredes que no se puede cruzar, y allí se consume en el sufrimiento, en la angustia, en la desesperación, aguardando apenas la muerte. *“Porque la paga del pecado es muerte”* (Romanos 6:23).

Algunos tratan de salvarse por sus propias obras. Piensan que la práctica del bien u obras de caridad podrán salvarlos. Pero nuestras obras no pagan pecados. San Pablo dice; *“No por obras, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:9).

Otros intentan salvarse por medio de penitencias, de promesas por lo que hacen grandes sacrificios. En Portugal existe el santuario de Fátima, allí centenas y miles de personas andan de rodillas grandes distancias. A veces sus rodillas comienzan a sangrar, la sangre mancha el suelo, el dolor se vuelve horrible, pero continúan hasta el fin, para cumplir sus promesas. Esperan con esto alcanzar mérito y recibir el perdón. Con todo, esto no es lo que Dios pide en su Palabra. La salvación no viene por nuestros méritos u obras, aclara el apóstol San Pablo: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:8, 9).

Ninguna obra humana es capaz de perdonar pecados. Si los hombres pudiesen salvarse por sus propias obras, Jesús no necesitaría haber muerto en la cruz. Otros hay que dan grandes donativos, pero todo el dinero del mundo no compra el perdón de un solo pecado. Si el dinero comprase perdón de pecados, sólo los ricos podrían ser salvos.

Algunos piensan que el auto perfeccionamiento, el poder del pensamiento positivo, pueda perfeccionarlos, purificarlos y volverlos dignos de entrar en el cielo. Sin embargo, ninguna práctica o filosofía humana, puede purificar o remover el pecado del corazón. Vea lo que dice el profeta Jeremías: *“¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?”* (Jeremías 13:23). El profeta también afirma: *“Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor”* (Jeremías 2:22).

El pecado yace en las raíces de nuestra alma, en los deseos de nuestro corazón, está tan impregnado en nuestro ser, así como un veneno ingerido que circula en toda la sangre del organismo.

Viene entonces la pregunta: *¿Cómo puedo libertarme del pecado y salir de su esclavitud?*

Analizaremos algunos pasos que nos darán no sólo la libertad, sino nos conducirán por el camino de retorno al Paraíso de Dios.

PASOS PARA LA SALVACIÓN

El apóstol Pablo y Silas, su compañero, fueron a parar en la prisión por predicar el evangelio de Jesucristo. Aunque estuviesen en la prisión, el Espíritu Santo estaba con ellos y les daba ánimo para ser felices en sufrir por Jesús. Eran altas horas de la noche, cuando estaban alabando a Dios, con cantos y oraciones. De pronto, hubo un terremoto y los cimientos de la cárcel temblaron abriéndose las puertas. El carcelero que era responsable por los presos sabía que si alguno de ellos huyese, tendría que dar cuenta con su propia vida. Viendo las puertas abiertas, quedó tan lleno de pavor, que sacó su espada para matarse. Inmediatamente Pablo, gritó: *“No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí”* (Hechos 16:28). El carcelero nunca vio tal cosa; la prisión abierta y los presos sin huir. Viendo que aquellos hombres eran de Dios, cayó de rodillas delante de ellos diciéndoles; *“¿Qué debo hacer para ser salvo?”* (Hechos 16:30).

Esta es una pregunta que todo ser humano debe hacerse: *“¿Qué debo hacer para ser salvo?”*. La respuesta de Pablo fue directa, clara y simple: *“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”* (Hechos 16:31).

PRIMER PASO

La fórmula es muy simple. No depende de complicadas fórmulas científicas. No necesita de reglas y dogmas religiosos. No depende de penitencias. No es basada en teorías filosóficas. Simplemente basta creer en Jesús. Él es el medio, es el camino y el único Salvador. Él es el puente de unión con Dios. En resumen: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 4:12).

¡Cuán fácil es la salvación! Depende apenas de creer en Jesús. Por la cruz, él nos unió a Dios.

Observe el cuadro de lado: Un puente fue colocado sobre el abismo del pecado. Usted ahora puede alcanzar a Dios y retornar al Paraíso. No necesita continuar prisionero en el abismo del pecado. Un camino de retorno fue abierto a través de la cruz. Usted y yo podemos acercarnos a Él y decirle: *“Padre nuestro”*. El cielo se halla a nuestro alcance:



“El nombre de Jesús me da acceso al Padre. Su oído, su corazón, están abiertos a mi súplica más débil, y Él suple mis necesidades más profundas” (Fe y obras, 110).

El primer y gran paso para la salvación es aceptar a Cristo como nuestro Salvador. Después de aceptarlo, daremos el segundo paso.

SEGUNDO PASO – ARREPENTIRSE

Cuando creo en Jesús como mi Salvador, me siento pecador delante de Él. ¿Qué hacer con mis pecados? Debo arrepentirme. Pero, ¿qué es arrepentimiento? Arrepentimiento, primeramente es reconocer mis pecados, mis errores, mis faltas y transgresiones de la ley de Dios. Eso me lleva a

entristecerme por haber pecado. Siento deseos de cambiar mi vida. Eso me conduce a confesar mis faltas, transgresiones y errores. Entonces doy el tercer paso que se llama confesión.

TERCER PASO – CONFESIÓN

La confesión nos alivia. Nos saca un fardo de nuestra conciencia. Hay personas que sanan de determinadas enfermedades cuando confiesan. Encontramos un notable ejemplo de arrepentimiento y confesión en la vida del rey David. Él cometió un terrible pecado. Después de caer en sí y ver la malignidad de su pecado, hizo una abierta confesión suplicando la misericordia de Dios. Esto está relatado en el Salmo 51. David implora: *“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos...”* Todo el capítulo 51, es una súplica de perdón, confiando solamente en la misericordia de Dios.

Y Dios escuchó, atendió la oración de confesión de David y le perdonó su pecado. *“Mas el que confiesa y se aparta (abandona el pecado) alcanzará misericordia”* (Proverbios 28:13).

A través de la confesión, alcanzamos el perdón de Dios, que *“sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados”* (Miqueas 7:19). Ahora daremos el cuarto paso en dirección al cielo.

CUARTO PASO – CONVERSIÓN

Conversión es el mayor milagro operado en la vida del pecador. Es el resultado de la obra del Espíritu Santo. Esa transformación milagrosa cambia la dirección de nuestra vida y por consiguiente de nuestro destino. Altera nuestro padrón de comportamiento y cambia nuestra forma de pensar y actuar.

Jesús explicó a Nicodemo lo que es la conversión. Nicodemo quedó al principio sin entender. Le dijo Jesús: *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”*(San Juan 3:3-6). Cristo mostró que hay un nacimiento espiritual que transforma a la persona. Para comprender mejor, Jesús ilustró esa transformación espiritual, con la acción del viento, que no lo vemos, pero sentimos sus efectos.

La actuación del Espíritu Santo en el corazón es invisible como el viento, no obstante, sensible y poderosa. Aquel que abre la mente para que el Espíritu Santo penetre, sentirá un cambio interior, una fuerza que lo atrae a Jesús, un deseo de buscar el reino de Dios, placer en estudiar la Biblia y un anhelo de hablar con Dios.

Usted está aquí, ciertamente fue influenciado por el Espíritu Santo para venir a esta reunión. Él nos habla con voz suave, íntima, casi imperceptible, pero sensible.

Conversión es cambio de rumbo. Estábamos yendo en un camino que conduce a la perdición, cuando el Espíritu Santo, nos orientó y mostró el camino cierto, regresamos en dirección opuesta. Eso se llama conversión.

Nuestro rumbo ahora es el cielo. Guiados por el Espíritu Santo e iluminados por la Palabra de Dios la Biblia Sagrada, estamos siguiendo a Jesús en el camino que conduce a la gloria eterna.

QUINTO PASO – JUSTIFICACIÓN

El orden de los pasos, ni siempre obedece al orden numérico, a veces los pasos son simultáneos. Como es el caso de la justificación, que debe haber ocurrido en el momento en que el pecador aceptó a Cristo como su Salvador y confesó a Él todos sus pecados. En aquel momento fue perdonado y justificado.

Cuando alguien con los ojos de la fe contempla la cruz y ve allí a Jesús, el Inocente, muriendo por sus pecados; cree en el sacrificio de Cristo, se siente atraído por ese amor, se entrega a Él y cae postrado a sus pies, rogando su misericordia, su perdón; en aquel momento es perdonado y justificado. La justificación es alcanzada por la fe, en el sacrificio de Cristo, quien pagó nuestra culpa con su propia sangre. Él hizo todo por mí, yo apenas necesito creer y aceptar su perdón, su justicia. Él me perdona de gracia, porque me ama y yo debo corresponder a ese gran amor.

Aquel que es perdonado y justificado, siente que su ser es inundado por una onda de paz. El apóstol San Pablo dijo: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (Romanos 5:1).

Una alegría celestial, un gozo interior toma posesión del cristiano justificado. Está libre de la condenación del pecado, fue aliviado de la culpa que lo oprimía. Se siente ahora libre y feliz, gozando la paz del cielo. Esa paz que tanta gente anhela, que sin Cristo nadie lo alcanza.

El cristiano es la criatura más feliz de este mundo, porque está libre de la condenación del pecado, libre de los vicios, siente paz en el corazón y una gran alegría porque alcanzó en Cristo la vida eterna.

Mirando hacia arriba con los ojos fijos en Jesús prosigue hacia el blanco que es la salvación, siguiendo el camino de la vida.

SEXTO PASO – ANDAR CON JESÚS

Hay gran alegría en andar en el camino del cielo. Alcanzamos el gozo del alma y la felicidad de quien es salvo en Jesús. Con alegría seguimos al Maestro. Su presencia es luz, paz y felicidad.

Seguir a Jesús significa andar por el camino que Él anduvo, siguiendo sus pisadas, haciendo su voluntad, guardando sus mandamientos. Él nos guiará por un alto y sublime camino que nos llevará a un descanso de gloria.

Con Jesús a nuestro lado, cuando tropezamos, Él nos ampara; cuando caemos, él nos levanta. El camino es ascendente, hay tropiezos y peligros, pero su fuerte brazo nos protege.

SÉPTIMO PASO – GLORIFICACIÓN

Este es la etapa final. Es la llegada al puerto celestial. Es el momento de la victoria. Esta etapa sólo la alcanzaremos en ocasión del regreso glorioso de Cristo a la tierra, que vendrá para buscar a sus redimidos. Estudiaremos más detalles de este asunto en una próxima disertación.

Todos queremos ir al cielo. Si en el mundo hubiese algún lugar con una escalera que alcanzase el cielo, todos querríamos subir por ella. Esa escalera existe, pero no es física, sino espiritual y usted puede subir por ella. Ella contiene muchas gradas, pero nosotros seleccionamos apenas siete, por ser las más destacadas.

Observe y vea en que grada se encuentra. Ciertamente desea estar un día en el cielo con Jesús. Para esto, el primer paso es aceptar a Cristo como su Salvador. Él te invita hoy a dar ese primer paso. Si así lo desea, entregue su corazón a Jesús y Él lo aceptará tal como está. Al aceptar a Cristo, usted está aceptando el cielo.

Oremos: Querido Dios, queremos entregar nuestro imperfecto corazón a ti. Pedimos que lo transformes en un corazón de amor. Queremos amarte y vivir cada día más cerca de ti. Danos fuerza para subir las gradas de la escalera que conduce a tu reino. Que tu Santo Espíritu ilumine nuestro camino. Lo pedimos en el nombre del Señor Jesús. ¡Amén!.

SEÑALES DE ALERTA

1. Vivimos en la asombrosa era de la tecnología, de la cibernética, de las computadoras y de los cerebros electrónicos. Ellos realizan hazañas increíbles. En las fábricas, los hombres están siendo sustituidos por robots. En las oficinas las personas están siendo cambiadas por computadoras. En los campos los trabajadores han dado lugar a las máquinas, que plantan, abonan, pulverizan y cosechan.
2. ¡Pobre trabajador humano! Está siendo relegado a un segundo lugar. Está quedando desempleado en masa, con gravísimas consecuencias sociales.
3. Esta es, mis amigos, una era contradictoria, de un lado brillan las luces del saber, de la tecnología, de la comodidad y de la riqueza. Del otro están los miserables, que viven la ignorancia, en la miseria, en la pobreza, en las drogas y en la criminalidad. El mundo está sentado sobre un volcán de explosiones sociales, que puedes estallar en cualquier momento.
4. Preguntamos asustados: ¿Adónde caminamos? ¿Será este el prenuncio de un mejor milenio? O ¿será el inicio del fin de nuestra civilización?
5. Cristo habló sobre estos acontecimientos diciendo que estos ocurrirían antes de su regreso a la tierra. La Biblia describe en varias profecías las señales indicadoras del tiempo del fin del mundo.
6. Creo que es interés de todos nosotros conocer esas señales para entender nuestro tiempo y estar alerta a fin de no ser sorprendidos.
7. En 1980, en el Monte Santa Helena, en el Estado de Washington en Estados Unidos, explotó un gigantesco volcán. La explosión tuvo un impacto equivalente a una bomba de hidrógeno de 50 megatonnes. Durante algunos meses, el volcán daba señales de alarma vomitando denso humo, cenizas y fuego. Su cráter parecía un gigantesco horno ardiente. La policía advirtió a los moradores de los alrededores para que trasladasen del local, pues el volcán podría explotar en cualquier momento. Con todo, algunos continuaron indiferentes a las advertencias del peligro. En la falda de la montaña, el Sr. Ari Truman tenía un hotel y allí vivió por 54 años. Cuando fue advertido del peligro, dijo: “En esta montaña nada me asusta”.
En un inesperado día, el volcán explotó furiosamente vomitando lava incandescente en tal cantidad, que enterró a sus alrededores, cubriendo con decenas de metros el hotel del Sr. Truman. No hubo tiempo para escapar.
8. Cristo predijo que así acontecerá en el fin del mundo. A fin de estar alertas, Él dio varias señales.
9. Creo que es oportuno aclarar lo que significa – “fin del mundo”. La Biblia se refiere a esta expresión, significando el fin de la presente civilización, que ocurrirá en ocasión del retorno de Jesús a esta tierra. Por lo tanto, la expresión – “fin del mundo”, puede ser sustituida por el “retorno de Jesús”. Se refiere al glorioso retorno de Cristo a esta tierra para dar el galardón a los justos. Hablaremos con más detalles sobre este asunto en la próxima disertación.
10. Hoy abordaremos algunas grandes señales, que están cumpliéndose en nuestros días y que fueron predichas como señales evidentes del regreso del Señor Jesús.
11. Tal vez sea bueno aclarar que, Jesús citó las señales del fin, pero añadió: “*Pero el día y la hora nadie sabe... sino sólo mi Padre*”. (San Mateo 24:36). Podemos conocer la

aproximación del tiempo, pero no el día, ni el año. Cualquier fecha que alguien marque, no pasa de mera especulación.

12. Citaremos las principales señales que están cumpliéndose en nuestros días.

VIOLENCIA

1. Jesús Comparó al tiempo del fin, como los días anteriores al diluvio. Aquellos días, dice el relato sagrado, fueron caracterizados por dos condiciones: corrupción y violencia. “*Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia*” (Génesis 6:11).

Esos son también las principales noticias de la televisión de nuestro periódico: corrupción y más corrupción, violencia y más violencia. La semejanza con los días de Noé es perfecta.

Los científicos han descubierto que la superpoblación de las grandes ciudades es generadora de tensión; y la tensión es generadora de violencia. Hicieron experiencias en un laboratorio, colocando una superpoblación de ratones en un departamento pequeño. Allí estaban todos confinados, como resultado comenzaron a multiplicarse desordenadamente y a agredirse unos con los otros. Con el aumento de la población, se pervirtieron los comportamientos e instintos. Las madres abandonaban a sus hijos, deambulando sin rumbo y apáticas. Hubo aberraciones sexuales. Los ratones se volvieron muy irritados y agresivos. Las peleas aumentaron, con elevado índice de mortalidad.

Algo parecido está aconteciendo con los seres humanos en nuestras grandes ciudades. Las grandes concentraciones urbanas, con sus tugurios, viviendo en situación de penuria, falta de higiene, de alimento y empleo, son factores que producen tensión, generando violencia y crímenes.

¡Estamos asombrados! El peligro está en toda parte, podemos ser asaltados en el portón de nuestra casa, en una plaza, en una carretera y hasta en la playa. No hay más un lugar de seguridad. Convivimos con la neurosis del miedo, del pavor y del estrés.

Esta es una señal evidente del cumplimiento de la predicción de Cristo: “*Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre*” (San Lucas 17:26). Nuestra redención se aproxima, tengamos esperanza.

DESIGUALDAD SOCIAL

1. La desigualdad social en nuestros días es gigante. De un lado exceso de dinero, despilfarro, lujo, desperdicio, extravagancia y placeres. Del otro lado: hambre, miseria, indigencia, penuria, ignorancia y sufrimiento.
2. Esta es una sociedad desequilibrada e injusta, que es descrita por Santiago, al hablar sobre los últimos días, él dijo de los ricos: “*Habéis acumulado tesoros para los días postreros*”. (Santiago 5:3).

3. El dinero hoy está concentrado en manos de pocos. El hombre que es considerado el más rico del mundo es Bill Gates, el fundador de la Microsoft. Se calcula que su fortuna sea de 60 billones de dólares.
4. Mientras grandes fortunas se acumulan en las manos de pocos, la miseria, la pobreza, la indigencia y el hambre se multiplican. Vea lo que Santiago habla sobre los ricos: *“Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia”*. (Santiago 5:3-6).
5. Esas referencias se aplican a nuestros días. Escuchen lo que dicen las estadísticas que 16% de los que viven en nuestro planeta, controlan 70% de la fortuna del mundo, al paso que los otros 84% comparten apenas 30% del dinero.
6. Podemos estar ciertos que ese es el cumplimiento de una profecía más, que retrata nuestros días como finales de la historia terrestre. Aguardemos el día de la liberación con el retorno de nuestro Señor Jesús en gloria y majestad.

HAMBRE

1. El hambre ha tenido una escalada progresiva y mundial. Las estadísticas dicen que hoy los hambrientos del mundo llegaron a 841 millones. Esto representa más que la población de Norteamérica y Europa occidental sumadas. A cada año 13 millones de niños mueren de hambre y desnutrición, o sea más de un millón por mes. Las regiones más afectadas son los países del África, especialmente la región del sur de Sahara, afirma la revista Señales de los tiempos.
2. En Brasil también existe hambre y desnutrición. El periódico “El Estado de São Paulo”, publicó: “El hambre adquiere nueva geografía entre los brasileños”. Comenta que esos desnutridos se concentran en las áreas conglomeradas de las grandes ciudades.
3. El mundo está amenazado por un hambre creciente, por dos factores: 1) Aumento demográfico de la población exactamente en los países más pobres. Según la previsión de los científicos sociales, dentro de 50 años, la India deberá ultrapasar a la China como el país más populoso de la tierra. 2) El segundo factor fue la transferencia del hombre del campo a la ciudad. Hace 50 años atrás 80% de la población vivía en el campo y 20% habitaba en la ciudad. Hoy se invirtió la situación, 80% vive en la ciudad y sólo 20% en el campo. En la ciudad usted no puede plantar y la vida se vuelve más difícil. Como resultado, nuestras grandes ciudades están hinchadas, con enormes masas de gente, donde prolifera la miseria, el hambre, la pobreza, la violencia y el crimen. Este es un mal social que los políticos y los administradores no saben resolver. Esta es una situación de calamidad de nuestro tiempo. Tal vez se pregunte: ¿Tendrá esto solución? ¿Qué significan esas calamidades?
Amigo, no quede triste, el hambre fue predicha por Cristo como una de las señales de la proximidad de su regreso a la tierra. Cuando Cristo vuelva los problemas humanos serán totalmente solucionados. Aguardemos con fe.

DECADENCIA SOCIAL

El apóstol San Pablo describe con mucha claridad el cuadro social de los últimos días, él dice: *“También debes saber esto; que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios”* (2 Timoteo 3:1-4).

El cuadro descrito por el apóstol San Pablo, es prevaeciente en los últimos días, es un retrato de nuestra sociedad. Los días son difíciles. La sociedad está corrompida, prevalece la mentira, la falsedad, la hipocresía, la avaricia, el egoísmo, el desafecto familiar, falta de respeto a los padres, el amor dirigido a los placeres, tienen la religión apenas como una capa.

La sociedad está decadente, porque los valores morales han caído, todo se volvió permitido, parece que el pecado fue anulado.

Aquellos que son observadores, notaron que nuestro mundo sufrió profundas transformaciones a partir de la última década de los años 60, cuando surgieron los Hippies, con sus filosofías liberales y permisibles. Pregonando la libertad total y contestando a los valores morales de la sociedad, de la familia y de la religión. Se introdujo el concepto de una nueva moral, que es inmoral. El hogar entró en crisis, a partir de los años 60, cuando surgieron los Hippies. Los adolescentes y los jóvenes comenzaron a dictar las reglas y faltaron el respeto a los padres. Los antiguos padrones de comportamiento fueron tirados por tierra y los que no concordaron fueron tildados de cuadrados. Nuestra sociedad está semejante a un carro que perdió el freno en una enorme bajada, esperando apenas caer en el precipicio.

Esta decadencia moral y social, aumenta cada día, pues ella representa una de las señales del fin y sólo el regreso de Jesús podrá detener esta onda de corrupción.

CALAMIDADES

1. El atento observador notará algunas alteraciones sensibles en la naturaleza. El tiempo está irregular, la polución atmosférica está aumentando, la capa de ozono está disminuyendo, las aguas están contaminadas, las pestes están aumentando en las plantas y en los animales.
2. Los científicos proveen que en los próximos años la temperatura en nuestro planeta aumentará, con consecuencias imprevisibles. Predicen que fenómenos atmosféricos semejantes al “El Niño”, aumentarán causando trastornos con grandes desbordamientos e inundaciones.

Preguntamos asustados: ¿Qué significa esto? La Biblia nos responde, hablando del tiempo del fin. Jesús dijo: *“Y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo”* (San Lucas 21:11).

Los científicos no saben del porqué de estas cosas, pero quien estudia la Biblia, comprende que son señales del fin y que prueba que pronto Jesús vendrá para acabar con tantos sufrimientos y catástrofes.

MULTIPLICACIÓN DE LA CIENCIA

Hace 2.500 años atrás el profeta Daniel previó que en nuestros días el saber (ciencia) se multiplicaría. El profeta dice: “*La ciencia aumentará*” (Daniel 12:4 up).

Observe que el mundo vivió somnoliento durante milenios, acordando para los grandes descubrimientos científicos poco más de 100 años. Veamos algunos descubrimientos de nuestras grandes invenciones: el automóvil en 1890, la luz eléctrica en 1878, el avión en 1906, el radar, la computadora, Internet y muchísimos otros más.

El conocimiento científico se multiplica en nuestros días a una velocidad espantosa. En el pasado la masa total del conocimiento humano llevaba muchos años para ser duplicada. Hoy, estudiosos del asunto dicen, que cada dos años, el conocimiento global dobla, y prevén que dentro de poco tiempo, doblará a cada 88 días. Hoy todas las sumas del saber se multiplican a través de una red de 500 satélites activos, cubriendo la superficie de la tierra y unidos a Internet.

Todo ese asombroso aumento de conocimiento, comprueba la veracidad de las profecías, que estamos en los últimos días.

FALSOS PROFETAS

1. Cristo destacó la aparición numerosa de falsos profetas y falsos maestros, como una de las señales evidentes de la aproximación de su venida. Él dijo: “*Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos*”(San Mateo 24:11).
2. Nunca el mundo tuvo una multiplicación tan grande y tan rápida de tantas falsas religiones y de falsos predicadores, como en nuestros días. Se calcula que en el mundo, las varias ramificaciones de las religiones cristianas, sobrepasan 3.000 iglesias y sectas diferentes.
3. En Brasil, comenta el periódico “El Estado de São Paulo”: “Se estima que en Brasil sean fundados, cada día, dos nuevas sectas religiosas”. Casi en cada esquina encontramos una nueva iglesia. Todas se dicen ser verdaderas, hacen milagros y prodigios. Eso es muy malo porque trae confusión y desacreditan a la verdadera iglesia que es revelada claramente por la Palabra de Dios. Analizaremos la iglesia verdadera de Dios de acuerdo con la Biblia, en una futura disertación.

Al estudiar esas señales predichas en las Biblia y cumpliéndose en nuestros días, debemos estar alertas, atendiendo al consejo de Cristo: “*Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguios y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca*” (San Lucas 21:28).

No hagamos como el Sr. Trumam del hotel que fue enterrado por el volcán, porque no dio oídos a las advertencias.

En la próxima disertación hablaremos sobre el más glorioso acontecimiento de la Historia Humana: “El regreso de Jesús en gloria y majestad”. ¡Venga con su familia! ¡Será fascinante!

ÉL VOLVERÁ

Los psicólogos dicen que en todos los momentos de nuestra vida, debemos tener por lo menos una persona que se preocupe con nosotros, que nos ame. Tenemos necesidad de compartir nuestros sentimientos con alguien. Esto evitaría mucha depresión, tristeza, abatimiento y hasta suicidio.

Si nadie se preocupa con nosotros y nadie nos ama, caemos en el vacío de la soledad y en el pozo del desánimo.

Al final, ¿qué valor tiene la vida, cuando el pasado no tiene significado, el presente no tiene alegría y el futuro no tiene esperanza? La vida es más que una pausa entre dos eternidades. No estamos aquí por mero acaso. Existe un plan grandioso para cada uno de nosotros. No fuimos olvidados por el gran Creador.

Alguien mayor, se preocupa con nosotros y nos ama profundamente. Usted puede no conocerlo personalmente, puede no amarlo intensamente, pero Él lo ama con amor eterno. Desde que nació, Él lo ama y conoce toda su vida, sabe de todos sus problemas. Él es nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Por amor a nosotros, Él dejó el cielo, toda la gloria para volverse como usted y yo y pagar el débito de nuestros pecados. Por amor Él murió en una cruz, fue enterrado, pero resucitó. Su triunfo sobre la muerte es la garantía de nuestra victoria.

Antes de subir al cielo, dejó la promesa de estar con nosotros todos los días. *“Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*(San Mateo 28:20). Por lo tanto no estamos solos. Por medio del Espíritu Santo, Él está con nosotros, presente aquí mismo, en esta reunión.

Él conoce nuestras angustias, dificultades, sufrimientos, tristezas y decepciones. A fin de animarnos, nos dio una de las más bellas promesas de la Biblia. Cariñosamente nos dice: *“No se angustien ustedes. Confíen en Dios y confíen también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar”* (San Juan 14:1-3 DHH).

¡Qué promesa! ¡Qué esperanza! ¡Qué consuelo! ¡Él vendrá! ¡Habituaremos con Jesús! ¡El cielo será nuestro! Aunque existan luchas, sufrimientos y dificultades, nosotros tenemos una esperanza – “Él vendrá”.

¿CÓMO VENDRÁ JESÚS?

1. Una vez Cristo vino para salvar al hombre. Nació como un humilde niño, vivió, sufrió y se compadeció entre los hombres. Dio su vida para rescatar a aquellos que lo aceptan y volverá a buscar a los que creyeron, creen y creerán en Él y que lo recibieron como su Salvador.

2. ¿Cómo será su venida?
Algunos dicen que Él vendrá secretamente. Que hará un arrebatamiento secreto de sus fieles. Otros dicen que él vendrá sólo para quien muere.
3. ¿Qué dice la Biblia sobre el retorno de Jesús?
La Biblia dice que su venida será tan real y visible, así como fue su ascensión presenciada por los apóstoles. El libro de Hechos, nos relata que en el momento de su ascensión en el Monte de los Olivos, después de dar la bendición a los apóstoles, Jesús fue elevado al cielo por un poder superior a la fuerza de la gravedad. Mientras los discípulos estaban todavía atónitos, boquiabiertos, con los ojos fijos en el cielo; dos ángeles se colocaron delante de ellos diciéndoles: *“Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”* (Hechos 1:11).
4. Los ángeles confirmaron la certeza de su regreso, diciendo que Él volverá en presencia tan real y visible, así como fue su ascensión, física y visible. Su venida también será física y visible, fue Jesús quien nos dijo esto por medio de sus santos ángeles.
5. Su venida será de forma tan evidente y pública, que todos lo verán, confirma el libro de Apocalipsis: *“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá...”* (Apocalipsis 1:7). Nadie podrá huir de su poderosa presencia.
6. El propio Señor Jesús afirmó que su regreso será tan real, así como el relámpago que corta el cielo con fulgurante luz: *“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”* (San Mateo 24:27).
7. Ese fantástico acontecimiento inundará el cielo de gran gloria y fulgurante resplandor. En el centro de la majestuosa nube aparecerá Cristo como rey de reyes, y Señor de señores en triunfo y majestad. Su gloria excederá toda nuestra imaginación. Los hombres quedarán extasiados delante de su majestuosa presencia.
8. Él vendrá acompañado por todos los ángeles del cielo. Vea la magnífica descripción: *“Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”*(San Mateo 24:31).
9. Los cielos y la tierra temblarán delante de su santa presencia. Toda la naturaleza será estremecida: *“Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra”* (Apocalipsis 16:18).
10. En medio a esas agitaciones de la naturaleza, los hijos de Dios estarán llenos de esperanza y alegres. Estarán seguros porque saben que llegó el día de su liberación y de su victoria. Sabrán que ese es el día cuando terminará todo sufrimiento, toda angustia, toda lágrima y toda maldad. Serán para siempre libertados del pecado y de sus terribles consecuencias.

¿PARA QUÉ VOLVERÁ JESÚS?

1. Algunas Personas piensan que no es necesario que Jesús regrese a este mundo. No entienden que Él tiene una relación íntima con este mundo. No consiguen entender el inmenso amor de Dios por este mundo, descrito en el evangelio: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (San Juan 3:16).
2. Su relación de amor con el ser humano es tan grande que dio la dádiva más preciosa – Su Hijo, para salvar al hombre. Estamos unidos al Padre y al Hijo, por los fuertes lazos de

- amor derramados de la cruz. Estamos grabados indeleblemente en las palmas de sus manos.
3. Jamás nos abandonará. Somos muy queridos a su corazón. Él quiere habitar con nosotros para siempre. Él prometió: *“Volveré otra vez”*. Vendrá para buscarnos, a fin de vivir eternamente con Él. Ese es el objetivo de su retorno – buscarnos, para llevarnos a la casa del Padre. Jesús dijo que allá *“Hay muchas moradas”*. ¡Bellísimas moradas! Él tiene reservado una para usted, siempre y cuando acepte su oferta.
 4. El apóstol San Pablo describe lo que acontecerá en su venida: *“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”* (1 Tesalonicenses 4:16).
¡Glorioso momento! ¡Increíble victoria! ¡Los muertos resucitarán! ¡Escucharán su voz!
¡Acordarán para vivir eternamente!
 5. Imaginemos como será ese glorioso y feliz encuentro con nuestros queridos que duermen y en aquel día acordarán. Con mucha emoción el hijo abraza al padre... El hermano abraza al hermano... tíos... sobrinos... nietos y abuelitos... ¡Qué delicia de abrazo!
¡Esposo y esposa se abrazan para nunca más separarse! ¡La escena es indescriptible!
¡Oh! ¡Gozo sin fin!
¡Desbordante alegría!
¡Eterna felicidad!
¡Nunca más separación!
¡Es el inicio de la eternidad!
¡Es el clímax del amor!
 6. Parece un sueño, pero será realidad. Será el día de la recompensa. ¡Oh! ¡Quiero estar allí! ¿Y tú?...
 7. El milagro de los milagros continúa: *“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”* (1 Corintios 15:51, 52).
 8. Gloriosa transformación ocurrirá entre los vivos que aguardan el regreso de Jesús. No pasarán por la muerte, sino serán transformados en un parpadear de ojos. En un momento todos los defectos físicos desaparecerán. El enfermo quedará sano, el cojo quedará perfecto y hasta el feo quedará bonito. Será un momento de gloria. Nuestro cuerpo será transformado en cuerpo glorificado, recibiendo entonces vida inmortal.
 9. El apóstol continúa narrando ese milagro: *“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”* (1 Corintios 15:53, 54).
 10. La transformación será total, tendremos cuerpos perfectos e inmortales. No estaremos más sujetos a deformaciones del pecado. Sólo entonces estaremos aptos para ser arrebatados.
 11. Todos los justos, los resucitados y los vivos transformados, serán trasladados al cielo. San Pablo dice: *“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatos juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”* (1 Tesalonicenses 4:17).
¡Qué gloriosa reunión!
¡Qué feliz encuentro!

¡Abrazaremos a Jesús!

¡Viviremos con Él para siempre!

¡Será demasiado glorioso! ¡No podemos imaginar tanta gloria! ¡Tanta honra! ¡Tanta belleza! ¡Tanta cosa buena! ¡Pensar en este día, despierta en nosotros un deseo que Jesús vuelva pronto! Queremos encontrarnos con él para vivir para siempre a su lado.

Las últimas palabras de la Biblia en Apocalipsis, son una confirmación de la promesa de su retorno, él dijo: *“Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”* (Apocalipsis 22:20).

En conclusión, haremos un vuelo de imaginación y trataremos de describir cómo será aquel día.

En medio del cataclismo de la tierra, a los lejos aparece una pequeña nube blanca, que al aproximarse posee un brillo diferente, *“En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador...”*

Con cantos celestiales los santos ángeles, e inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes, - “millones de millones, y millares de millares”. Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor” (El conflicto de los siglos, 698, 699).

¡El Rey está llegando!

¡Suenan las trompetas!

¡El Rey está llegando!

¡Prorrumpen los clarines!

¡He aquí en gloria y majestad!

La tierra tiembla y vacila...

La naturaleza se estremece...

El cielo se desnuda...

Todo en la tierra se paraliza.

Cesa el comercio...

Se cortan las líneas telefónicas.

Enmudece la televisión...

Todos tratan de mirar hacia arriba...

Los justos se alegran...

Y, exclaman: “¡Bienvenido Señor!”

Glorias y alabanzas son entonadas.

Los sepulcros de los justos se abren...

Los justos resucitan incorruptibles.

Juntos ascienden al cielo.

¡Qué feliz encuentro!

¡Qué suprema gloria!

Se une la familia de la tierra con la familia del cielo, para juntos seguir en dirección a la Ciudad Santa. En la próxima disertación abordaremos el maravilloso asunto, de las vacaciones de mil años que pasaremos en el cielo.

Para los justos el retorno de Jesús es la bendita y feliz esperanza. Será el día de la victoria, cuando cambiaremos nuestra pesada cruz por la corona. Cuando cambiaremos nuestros trajes empolvados de nuestras luchas por las vestiduras blancas del triunfo en Jesús. Será el día en que Jesús nos dirá: *“Hijo(a) vamos al hogar”*.

Sin embargo para los descuidados, para los que no hacen caso de Dios. Para los que no lo esperan y ni desean andar a su lado, aquel día será de terror. Los impíos se asustarán... intentarán huir... buscarán esconderse. Vea la descripción dada en Apocalipsis: *“Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿quién podrá sostenerse en pie?”* (Apocalipsis 6:15-17).

Esto acontecerá apenas con los impíos, con aquellos que insistieron en vivir en el pecado, despreciando la inmensa misericordia de Dios que siempre los buscó para salvarlos, pero que siempre fue despreciada por él.

Hoy Cristo nos invita y llama; *“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”* (Hebreos 4:7 up).

Espontáneamente debe decirle: *“Señor, yo quiero estar en tu reino. Quiero prepararme para el regreso del Señor Jesús”*.

Entre los valles de Suiza, existen algunos lugares muy bonitos y con exuberante vegetación. Cierta viajero al atravesar aquellos valles, lejos de las agitadas carreteras, a la ribera de un lago, se deparó con un encantador jardín. Pidió permiso al jardinero para conocer su interior. Deslumbrado, con tanto orden y belleza, le preguntó al jardinero: *¿Su patrón viene siempre aquí para esta maravilla?* – No, respondió el jardinero. – *¿Hace cuánto tiempo que no viene aquí?* – Cerca de 20 años. *¿De quién recibe su salario?* – Del representante de mi patrón. Y, *¿él viene aquí siempre?* – Nunca estuvo aquí. – Sin embargo usted cuida de este jardín como si su patrón viniese mañana. – *¡Lo cuido como si él viniese hoy!*

Cristo volverá, no sabemos el día, apenas Él recomendó: *“¡Vigilad! ¡Estad preparados!”*

En nuestra próxima conferencia hablaremos sobre: *“Mil años en el cielo”*. Vale la pena conocer. No pierda la oportunidad.

MIL AÑOS EN EL CIELO

Todos gustan de vacaciones, ellas hacen bien al cuerpo físico y a la mente. Más aún, cuando las vacaciones son en un lugar agradable, bonito y recreativo. A veces viajamos muchos kilómetros para alcanzar este lugar deseado.

1. Dios habla en el libro de Apocalipsis que nosotros disfrutaremos de unas largas vacaciones, viviendo con Él en el cielo durante mil años. Como Dios es infinitamente sabio y bueno, él siempre nos da lo mejor.
2. Cuando estudiamos la historia del pecado en el mundo, descubrimos que la humanidad ha vivido esclavizada por el pecado cerca de seis mil años. Dios quiere dar a sus hijos la libertad del yugo del pecado, con el descanso del séptimo milenio en el cielo, donde habrá paz, felicidad y mucha alegría. ¡Eso será muy bueno!
3. Tal vez se pregunte: ¿Cuándo serán esas vacaciones?
Para entender mejor, abramos en el libro de Apocalipsis el capítulo 20, en la última parte del versículo 4, dice: *Y vivieron y reinaron con Cristo mil años*".
4. Para facilitar la expresión "mil años" de "milenio", pues tiene el mismo significado. Para claridad del estudio, lo dividiremos en tres partes: 1 – Acontecimientos que tendrán lugar al inicio del milenio; 2 – Acontecimientos que ocurrirán durante el milenio; 3 – Acontecimientos que tendrán lugar al finalizar el milenio.
5. El estudio es un desafío, pues estudiaremos profecías que iluminan nuestra comprensión de lo que ocurrirá mil años después del regreso de Jesús. Parece difícil, pero los pasajes bíblicos nos ayudarán a entender con nitidez esa verdad revelada. Comenzaremos por la primera parte que contiene acontecimientos estudiando en la última disertación.

ACONTECIMIENTOS AL INICIO DEL MILENIO

Recapitemos algunos acontecimientos que ocurrirán con el retorno de Jesús y que hacen parte del inicio del milenio.

1. LA VENIDA DE CRISTO EN GLORIA – Ese es el más grandioso acontecimiento de la historia humana, pues será el fin de la presente civilización e iniciará una nueva sin pecado, sin presencia del mal. Será el día de la victoria de los justos.
2. RESURRECCIÓN DE LOS JUSTOS – Ese fantástico acontecimiento marcará el inicio del milenio. Dice el libro de Apocalipsis 20:6 *“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”*.
Establecemos así, un punto de partida para el inicio del milenio, con la primera resurrección que es la de los justos y la parte final del milenio será concluida con la segunda resurrección que es de los impíos.
3. TRANSFORMACIÓN DE LOS JUSTOS VIVOS – En cuerpo glorificado e inmortal, conforme esta descrito por el apóstol San Pablo en Corintios 15:51, 52. *“Todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos”*.
Esa transformación ocurre a seguir de la resurrección de los justos, en el retorno de Jesús, por lo que pertenece al inicio del milenio.

4. ARREBATAMIENTO DE LOS JUSTOS – Todos los justos, tanto los justos resucitados como los vivos transformados serán arrebatados juntos al cielo, confirma el apóstol San Pablo. *“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”* (1 Tesalonicenses 4:17).
5. LOS IMPÍOS SERÁN MUERTOS – Los impíos después de tratar de esconderse inútilmente, no pudiendo soportar la presencia gloriosa de Cristo, caerán muertos. *“Y entonces se manifestará aquel inicuo (impío), a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”* (2 Tesalonicenses 2:8).

SATANÁS QUEDARÁ PRISIONERO

Con la venida de Jesús, los justos serán arrebatados y los impíos muertos. Nadie restará en este mundo para sufrir los engaños de Satanás. Como él no puede salir de este planeta, estará aquí confinado, como prisionero, así nos revela Apocalipsis 20:1,2 *“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años”*.

ACONTECIMIENTOS DURANTE EL MILENIO

1. LA TIERRA QUEDARÁ COMPLETAMENTE VACÍA Y DESTRUIDA. *“Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira”* (Jeremías 4:23-26).
2. SATANÁS PRISIONERO DURANTE MIL AÑOS. No tendrá nada para hacer. Únicamente podrá contemplar en toda superficie de la tierra las desgracias de billones de impíos muertos, ruinas, escombros y desastres que él mismo causó. Verá que su gobierno sólo trajo desgracias.
3. LOS JUSTOS HACEN UN BELLÍSIMO VIAJE HASTA EL CIELO. Con la bienvenida de Jesús, harán un encantador viaje espacial. Subirán más allá de los planetas, más allá del sol, seguirán en dirección de la Santa Ciudad. En la entrada de sus portales de perlas, el propio Jesús les dará la bienvenida diciendo: *“Venid, benditos de mi Padre”* (San Mateo 25:34)
 En el cielo, Dios dará el privilegio a los justos de *“vivir y reinar con Cristo durante mil años”* (Apocalipsis 20:4).
 ¡Qué inmenso privilegio!
 ¡Qué grandiosa honra!
 ¡Vivir con Jesús en el cielo!
 Reinar con Él mil años!
 Dice más Apocalipsis 20:4: *“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar”*.
 Los justos participarán de la tarea solemne de juzgar a los ángeles caídos y a los que no quisieron salvarse. *“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”* (1 Corintios 6:2, 3).

En el cielo entenderemos la perfecta justicia de Dios. Constataremos su amor y misericordia a favor del pecador, para que se arrepintiese y convirtiese. Los justos comprenderán porque Dios no salvó al pecador que insistió en rechazar la gracia de Cristo y decidió permanecer en el error del pecado. Los justos exclamarán: *“Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos”* (Apocalipsis 16:7).

ACONTECIMIENTOS AL FINALIZAR EL MILENIO

Al finalizar el milenio, tendrá lugar el fin del episodio del drama del pecado.

1. **DESCENDERÁ LA SANTA CIUDAD** – En la cual estará Jesús y todos los justos. Apocalipsis 21:2: *“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido”*.
¡Qué escena deslumbrante! La gigantesca Santa Ciudad, revestida de gloria, descendiendo con todos los redimidos para posar en esta tierra. Nuevamente los pies de Jesús pisarán sobre el Monte de las Olivas, de donde él ascendió.
“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente...” (Zacarías 14:4). En la inmensa planicie que se forma, allí posará la nueva Jerusalén, con todos los redimidos.
2. **IMPÍOS RESUCITAN** – Esa será la segunda resurrección en la cual tomarán parte todos los impíos, de todas las eras. Dice Apocalipsis que serán incontables “como la arena del mar”. Toda la tierra quedará superpoblada. En ese momento se despierta el instinto diabólico de Satanás.
3. **SATANÁS SERÁ SUELTO** – Ahora tendrá mucha gente para engañar. Escuche el relato profético: *“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra...”* (Apocalipsis 20:7, 8). Reunirá a los grandes generales: Alejandro el grande, Napoleón, Hitler y muchos otros y trazarán planes para conquistar en un asalto la ciudad de oro adornada con piedras preciosas.
4. **LOS IMPÍOS SE PREPARAN PARA ASALTAR LA CIUDAD** – Como un ejército incontable, liderados por el propio Satanás, cercarán a la nueva Jerusalén. El profeta dice: *“Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada”* (Apocalipsis 20:9). Vea la audacia, el atrevimiento de los impíos, queriendo tomar de un asalto la ciudad de Dios. En ese momento, Dios intervendrá y acabará finalmente con la impiedad.
5. **DESCENDERÁ FUEGO DEL CIELO** – *“Descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta... Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte”* (Apocalipsis 20:9, 10, 14).
El pecado será completamente destruido. No quedará ningún vestigio del mal. Sólo así podremos habitar tranquilos en la Nueva Tierra que Dios hará otra vez. Ese será el tema de la próxima disertación: La Nueva Tierra, ¿cómo será?
El mal, el sufrimiento, el dolor y la muerte acabarán muy pronto, continúe preparándose viniendo a las reuniones y aprenda como prepararse para vivir en el cielo - ¡Será muy bueno!

Venga, juntamente con sus familiares y amigos. Será un mensaje de consuelo y esperanza. Con el fin de grabar mejor el tema presentado, vamos a recapitarlo en un esquema:

INICIO DEL MILENIO:

- Retorno de Cristo
- Resurrección – justos
- Justos transformados
- Arrebatamiento
- Mueren los impíos
- Satanás es preso.

DURANTE EL MILENIO:

- Satanás preso
- La tierra vacía
- Los justos reinan en el cielo.

AL FIN DEL MILENIO:

- Desciende la Nueva Jerusalén
- Los impíos resucitan
- Satanás es suelto
- Los impíos cercan la ciudad
- Destrucción final de los impíos
- La Nueva Tierra

¿CÓMO SERÁ EL CIELO?

A través de todas las edades, el gran deseo de todos los seres humanos siempre fue alcanzar una vida inmortal, gozando de las delicias del paraíso.

Todas las religiones, cristianas o no, creen que habrá algún lugar de recompensa eterna.

¿QUÉ ENSEÑA LA BIBLIA SOBRE EL CIELO?

1. Jesús muchas veces citó el cielo, como un reino, un paraíso, un lugar de plena felicidad, un lugar donde Dios habita.
2. El apóstol San Pablo se refiere al tercer cielo como el lugar donde está el paraíso, donde habita Dios. San Pablo narra: *“Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo... fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables...”* (2 Corintios 12:2-4)
Si el tercer cielo es el lugar del paraíso donde Dios mora, existen otros dos cielos inferiores. ¿Cuáles son? Vamos a identificarlos.
3. CIELO ATMOSFÉRICO o primer cielo – Cuando Dios creó este mundo, Él lo envolvió con un manto protector, llamado atmósfera. Vea lo que la Biblia dice en el libro de Génesis 1:8: *“Y llamó Dios a la expansión Cielos”*. Se refiere a la camada que envuelve la tierra, llamada atmósfera. Donde están las nubes, donde vuelan las aves y los aviones. Ese es nuestro primer cielo, casi siempre azulado.
4. EL SEGUNDO CIELO ES EL CIELO ASTRAL, DONDE ESTÁN LOS ASTROS o donde están los astros, es el segundo cielo. Este es tan inmenso que los científicos nunca encontraron su fin. En este cielo están billones y billones de astros. Ese es el cielo de grandeza inconmensurable, que nadie puede medir.
Nuestra tierra hace parte de la Galaxia llamada “Vía láctea”, que es la faja emblanquecida de astros que vemos en el cielo. Se calcula que en nuestra Galaxia, existan cerca de 300 billones de astros. El cielo astral es de grandeza infinita, sin embargo el Dios poderoso que creó todos los astros, conoce cada uno por su propio nombre, de la misma forma como Él te llama por tu propio nombre.
“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste. Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?” (Salmos 8:3, 4).
Encima de la grandeza celestial, está sentado Dios en su trono de gloria, derramando su gracia y extendiendo su misericordia a todos, porque nos ama inmensamente.
5. TERCER CIELO O PARAÍSO – En el tercer cielo se encuentra el “Paraíso”, y es donde Dios habita. Es allí donde pasaremos mil años en el cielo, viviendo en la gloriosa Nueva Jerusalén, con el río de la vida y el árbol de la vida.
6. TRASLADO DEL PARAÍSO PARA LA TIERRA – De acuerdo con la descripción Apocalíptica, podemos decir que el cielo, es aquel lugar feliz, donde Dios y Jesús están juntamente con la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, será transferida al planeta tierra.
¡Qué privilegio!
¡Qué gloria!
¡Moraremos aquí con Jesús!

- ¡Será demasiado glorioso!
7. TRASLADO DEL PARAÍSO A LA TIERRA – *“Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: ‘Dios vive ahora entre los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios’”* (Apocalipsis 21:2, 3 DHH).
- ¡Es demasiado amor!
 ¡Dios morará con nosotros!
 ¡El cielo será aquí!
 ¡La Nueva Jerusalén será la capital!

LA GLORIOSA NUEVA JERUSALÉN

1. El apóstol San Juan tuvo el privilegio de tener una visión panorámica de la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén. Así lo describe: *“Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”* (Apocalipsis 21:10, 11).
2. La ciudad tiene la forma cuadrangular, con gigantes muros adornados con toda especie de piedras preciosas: *“Jaspe, zafiro, ágata, esmeralda, ónice, cornalina, crisolito, berilo, topacio, crisoprasso, jacinto y amatista”* (Apocalipsis 21:19, 20).
3. Ese conjunto encantador de doce piedras preciosas con doce colores diferentes, producirá un brillo de muchos colores de una indescriptible belleza.
4. *“Las doce puertas eran doce perlas, cada una de las puertas era una perla”* (Apocalipsis 21:21).
5. Ciertamente usted está curioso para saber que serán pavimentadas las calles y plaza de la ciudad.
 Describe el profeta: *“Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio”* (Apocalipsis 21:21).
 ¡Será magnífico!
 ¡Andaremos en calles de oro!
 ¡Todo será iluminado por la luz del trono de Dios!
 ¡No habrá más noche!
6. Nos revela el Apocalipsis, que en la Santa Ciudad, el día será eterno, dice el profeta: *“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina”* (Apocalipsis 21:23).
 ¡Viviremos en la plenitud de la Luz!
 ¡Iluminados por la gloria de Cristo!
 ¡No habrá más noche!
 ¡Pues Dios morará con sus hijos!
7. Sin duda que todos están curiosos de saber el tamaño de esa colosal ciudad. Los matemáticos dicen que por las medidas descritas en Apocalipsis, la ciudad tendrá cerca de 600 kilómetros de ancho por 600 kilómetros de largo. Para tener una idea comparativa, algunos dicen que esta superficie será un mayor que todo el estado de San Pablo. Nuestra mente es muy finita, limitada para imaginar la gloria de esta ciudad. Dice el apóstol San Pablo: *“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni*

han subido en corazón de hombre, son las que dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).

8. El postre todavía está para ser comentada: Allí estará el Paraíso, el Río de la Vida y el Árbol de la Vida. Sin embargo, allá estará la mayor gloria, estará el trono de Dios, y del Cordero que es Jesús.
9. Lo mejor de todo es que *“Y el trono de Dios y del Cordero está en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”* (Apocalipsis 22:3, 4).
¡Será demasiado glorioso!
¡El trono de Dios estará allí!
¡Veremos su rostro!
¡Oiremos su voz!
¡Viviremos para siempre con Él!

¿CÓMO SERÁ LA NUEVA TIERRA?

1. Todo lo que describimos fue de la capital, la Nueva Jerusalén. Pero este mundo después de haber sido purificado por el fuego, será recreado por Dios es eso lo que vio San Juan: *“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron..”* (Apocalipsis 21:1).

Cuando Dios creó este mundo, Él lo hizo perfecto. Aquel jardín sería un modelo de hogar que Dios deseaba para este mundo. En ese encantador jardín, había todo lo que pueda imaginar de bello, encantador a los ojos y delicioso al paladar. En ese nido de encantos fue colocada la primer pareja para que gozasen felicidad completa.

Fue por la desgracia del pecado que el hombre perdió el Edén, el Paraíso. Por eso es que nuestro mundo está lleno de males. Sin embargo, por el inmenso amor de Jesús, fuimos redimidos por su gracia para volver al Paraíso.

En la Nueva Tierra todo lo que fue perdido por el pecado será vuelto a hacer en perfección. La Biblia describe la Nueva Tierra como un jardín, verde, florido y bellissimo, donde habrá perfecta paz y eterna felicidad.

Dice el profeta Isaías en el capítulo 35, que allá no habrá tierra desierta o improductiva, sin habrá abundante floresta que traerá gran alegría. Dice más el profeta Isaías: *“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja”* (Isaías 11:5,6).

¿Qué haremos en la Nueva Tierra?

Además de cuidar del magnífico jardín de flores y frutas, dice el profetas Isaías: *“Edificarán casas, y morarán en ella; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas”* (Isaías 65:21).

Dice la escritora cristiana Elena G. de White que allí: *“Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo”* (El conflicto de los siglos, 736).

En la nueva tierra, no habrá límites para aprender cosas nuevas. Allí podremos desarrollar nuestros dones en la música, en el arte y el desvendar ministerios que aquí son insolubles.

2. Ciertamente que usted quiere saber cómo será allí en el área emocional de nuestra vida, ¿habrá alegría en el cielo?

El profeta responde que allá la alegría no tendrá límites, será tan intensa y tan permanente, que dice: *“Y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido”* (Isaías 35:10).

No será como aquí, una alegría fugaz, pasajera, transitoria, temporaria, sino será permanente y eterna. Significa que, allá, la felicidad no tendrá fin.

Los redimidos morarán en la extensión de toda la tierra, y una vez por semana vendrán a la Nueva Jerusalén para una adoración especial a Dios y a Jesús. También vendrán una vez por mes para comer del fruto del Árbol de la Vida, que está en el paraíso.

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isaías 66:22, 23).

Hay dos referencias citadas en esta especial venida de todos los redimidos a Jerusalén: *“De día de reposo (sábado) en día de reposo (sábado)”*, se refiere al día de adoración instituido por Dios desde el Edén. Esto quiere decir, que el séptimo día continuará siendo el día de culto a Dios por toda la eternidad.

“De mes en mes” o sea cada mes vendrán al “Paraíso” a comer del fruto del Árbol de la Vida, que producirá un nuevo fruto cada mes.

Amigo (a), ¿no quisieras hacer planes para encontrarnos debajo del Árbol de la Vida, cuando Jesús vuelva y nos lleve al cielo?

3. Unámonos en oración: Padre de amor y de misericordia, estamos maravillados con aquello que nos has prometido en tu Palabra. No somos dignos, pero por los méritos de Cristo, por su preciosa sangre que vertió por nosotros en la cruz, te rogamos que nos salves y nos concedas la gracia de aquel día encontrarnos debajo del Árbol de la Vida. Guárdanos en tu amor hasta aquel día. En nombre del Señor Jesús. Amén.

En la próxima disertación trataremos el tema – “La causa del mal”. El por qué del sufrimiento humano, de las lágrimas y del dolor. Contamos con su presencia.

LA CAUSA DEL MAL

Las noticias de cada día son asustadoras, predominan los crímenes y las desgracias. Las principales son: asalto, secuestro, homicidios, corrupción, desastres, accidentes y muertes. Quedamos confundidos con la maldad humana. Este es un mundo malo, hostil y peligroso, y en él necesitamos vivir.

Nos viene la gran pregunta: ¿Fue esto siempre así? ¿Dios creó un mundo malo? ¿De dónde vino el mal?

El único libro seguro que nos revela la historia humana desde sus principios es la Biblia. Veamos lo que ella nos revela.

El libro de Dios – La Biblia, dice que Dios no es el autor del mal, sino del bien. Dios creó seres perfectos, inteligentes y nos dotó de la facultad del libre arbitrio, o poder de elección. Nos dotó de raciocinio, del uso de la razón, para discernir entre el bien y el mal, entre lo cierto y lo errado.

¿CÓMO SURGIÓ EL MAL?

La Biblia nos habla que en el cielo hay seres llamados ángeles, poseedores de gran sabiduría y poder, los cuales sirven a Dios. Esos seres son también dotados de la noble virtud del amor, que es la base del gobierno celestial. El amor sólo puede ser ejercido espontáneamente, sin cualquier obligación o fuerza.

Se torna para nosotros un misterio, saber como en medio de la armonía y perfección de los seres creados, pudiese surgir el mal. Pero surgió y sólo en la eternidad conseguiremos comprender este misterio.

Lucifer, el más importante de todos los ángeles en la jerarquía de los ángeles, un día se exaltó. En virtud de su alta posición, quiso los mismos privilegios y derechos que pertenecían exclusivamente a Dios y a Cristo.

1. El profeta Ezequiel, en lenguaje simbólico, lo compara al rey de Tiro, en su orgullosa pretensión. Ve la descripción que el profeta hace de su elevada posición. *“Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego e paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”* (Ezequiel 28:14, 15). Ve, Dios no formó un ángel malo, sino un ángel perfecto.
2. Ese ser majestuoso se llenó de orgullo, por su belleza, sabiduría, poder y posición. El versículo 17 aclara: *“Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor...”*
Él fue corrompido por el orgullo. Por su alto privilegio, por su encantadora belleza y sabiduría, ambicionó la posición de Jesús y deseó ser semejante a Dios. El profeta Isaías nos ayuda a aclarar esta parte: *“Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré,*

a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:13, 14).

Leamos el comentario del libro, Patriarcas y Profetas, página 16: *“Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó en misteriosa reserva... Principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales...”*

Dios en su inmensa misericordia y amor, hizo todo para que se arrepintiese y volviese atrás. Le dio muchas oportunidades. Pero, en su obstinado orgullo, persistió en la obstinación y maldad.

Dominado por su presunción y arrogancia, Lucifer desafió al propio Cristo. No hubo entonces otra alternativa, a no ser su expulsión de las cortes celestiales. Nos relata en Apocalipsis: *“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”* (Apocalipsis 12:7-9).

Su nombre era Lucifer, fue cambiado para Satanás, que significa el adversario, el enemigo.

Este fue el inicio de la gran batalla cósmica entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás. Cristo, el comandante del bien, que vence, únicamente por el poder del amor, y Satanás el comandante del mal, que domina por la esclavitud, por el odio y por las fuerzas perversas. Su imperio se basa en la mentira, falsedad, opresión y muerte.

Tal vez se pregunte: ¿Y Dios no podría haber eliminado a Satanás luego en el inicio? Sí, podría. Pero eso no eliminaría la raíz de la duda. Los demás ángeles quedarían asustados y con miedo de Dios, y no lo servirían más por amor, y sí por temor. En su íntimo hasta podrían pensar: ¿Será que Satanás no tendría alguna razón? Ilustraremos esto:

Cuando en su jardín nace una nueva hierba parecida con una planta buena, por prudencia, la deja crecer y producir. Si ella da fruto maligno, usted la arranca, sabiendo ahora, con seguridad, que es mala. Así también hizo Dios.

Delante de todo el Universo, Dios ha permitido, por algún tiempo, que la obra de Satanás se manifieste como realmente es, una obra maligna. Sólo después que Dios podrá eliminarlo, de una forma que su maldad ya no se multiplique - ¡esto es sabiduría divina!

EL GRAN CONFLICTO EN LA TIERRA

Cuando Dios creó la encantadora tierra, colocó a Adán como príncipe y gobernador de este mundo. *“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread...”* (Génesis 1:28).

Adán y Eva tenían libertad de comer de todos los frutos del Jardín, excepto de uno. Eso sería su prueba de lealtad y obediencia voluntaria al Creador. Había abundancia de alimento. La orden divina fue bien clara: *“De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”* (Génesis 2:16, 17).

Ángeles de Dios vinieron a orientarlos y advertirlos del astuto y peligroso tentador. Satanás no podría tentarlos en cualquier lugar del jardín, solamente junto al árbol prohibido.

Un día Eva se apartó de Adán y comenzó a pasear por el jardín. En algún momento se dirigió al árbol del bien y del mal. Comenzó a admirar sus bellos y encantadores frutos.

Mientras contemplaba así, observó una bella serpiente que posó en una de las ramas del árbol. Eva quedó encantada con la colorida serpiente. En exacto momento, Satanás usó a la serpiente como “médium”, haciéndola hablar. Mientras Eva oyó hablar a la serpiente, quedó encantada, fascinada. ¡La serpiente habla! No desconfió que el enemigo Satanás estaba disfrazado allí.

Con sagaz astucia, la serpiente hizo una pregunta capciosa a Eva: *“¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”* El objetivo era entablar conversación con Eva, haciéndola responder: *“Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis”* (Génesis 3:1-3).

A esta altura, Eva ya estaba encantada y seducida por el enemigo. Y con ardid, la serpiente contesta a la orden divina diciendo: *“No moriréis”*. Entonces argumenta: *“Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”* (Génesis 3:5).

Observe las insinuaciones del enemigo; 1- “Se abrirán vuestros ojos”, entraréis en una nueva y eleva esfera de conocimiento. 2 – “Seréis como Dios”. Exaltada posición. Tendréis poder. Allí estaba un poderoso sofisma, engaño, alimentado el deseo de grandeza, de saber todo y tener poderes semejantes a Dios.

Eva despreció los consejos amorosos de Dios y prefirió creer en las falsas palabras. Viendo que la serpiente comía del fruto y no moría, decidió creer en la serpiente y quedó deseosa de entrar en una esfera de conocimiento. Movida por la curiosidad y deseosa de probar una nueva fase de existencia, tomó del fruto y comió.

Después quedó con deseos de compartir su nueva experiencia con Adán, tomó algunos frutos y los llevó a él.

Adán, al principio quedó asustado, aturdido, confuso y comprendió la desgracia en la cual había caído Eva. Ella no había muerto, pero él sabía que su desobediencia la estaba destruyendo. Pero, como amaba mucho a Eva, pensó: Si ella muere mi vida quedará muy triste, así que prefiero morir con ella. Tomó del fruto y comió.

El fruto no era venenoso, no trajo muerte inmediata, pero representaba una abierta trasgresión a la orden divina y eso se llama pecado. Y es el pecado que produce frutos amargos y venenosos, llevando a la muerte.

LAS TERRIBLES CONSECUENCIAS DEL PECADO

Como fruto directo del pecado, apareció el mal en toda la superficie de la tierra. El mal trajo consecuencias terribles.

1. Observe los extraños fenómenos sentidos por Adán y Eva después de haber pecado:
 - a) *Adán y Eva, se sintieron desnudos (Génesis 3:7). La vestimenta de luz e inocencia que los envolvía, desapareció de ellos.*
 - b) *Vergüenza; extraño sentimiento hasta ese entonces desconocido.*
 - c) *Ganas de huir. “Se escondieron de la presencia de Jehová Dios” (Génesis 3:8).*
 - d) *Miedo, temor – ese sentimiento que aplasta, esa culpa que subyuga la conciencia y roba la paz del alma. Hasta hoy, el sentimiento del miedo horroriza a millones.*
 - e) *Finalmente, después de traer mucho sufrimiento, lleva a la muerte y muerte eterna.*

Con todo Dios, en su infinito amor, no dejó al hombre abandonado a su propia suerte. Dios hizo un plan para salvarlos, para rescatarlo de la perdición eterna.

UN PLAN DE SALVACIÓN

“El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor, y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor” (El Deseado de todas las gentes, 13).

El planeta Tierra se volvió un campo de batalla. Satanás usurpó, robó el dominio dado a Adán y se tituló príncipe de este mundo. Como su dominio se basa en el poder del odio y del mal, llenó este mundo de enfermedades, males, sufrimientos, odio, angustia, miseria, desgracia y muerte.

Así los habitantes de la tierra fueron sumergidos en el profundo abismo del pecado. *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.* (Romanos 3:23).

El hombre estaría irremediablemente perdido, si Jesús no se hubiese ofrecido para descender al fondo del abismo y rescatar al hombre perdido. Por esto se despidió de toda su gloria y su poder del cielo.

Rescate no es cosa fácil, es necesario penetrar en el terreno del enemigo y si es posible arriesgar la vida.

El periódico, “O Estado de São Paulo”, publicó una historia real ocurrida en Bosnia en junio de 1995. El avión de un piloto americano, caza F-16, fue alcanzado por un misil. En el mismo momento el piloto fue lanzado del avión cayendo en una selva, en terreno enemigo. Allí tendría que sobrevivir hasta ser libertado. Durante dos días se alimentó del equipo de supervivencia. Después tuvo que beber agua de la lluvia y comer insectos. Así él soportó durante seis días, pasando por severas privaciones. Hasta que el Consejo de Seguridad de los Estados Unidos, hizo un plan para rescatarlo. Decidieron rescatarlo en aquella noche. A las 5:50 horas, dos aviones y 4 helicópteros, despegaron de una nave anfibia, en el mar Adriático. Dos helicópteros hicieron la aventura de bajar en un espacio del bosque. Cuando el piloto vio un helicóptero bajar, salió corriendo del escondite y se dirigió al helicóptero, diciendo: “Finalmente estoy saliendo de este infierno”.

En menos de dos minutos el rescate fue realizado, llevando al piloto hambriento, cansado y abatido a un hospital de recuperación.

Esta historia nos da una pálida idea de lo que hizo Jesús para rescatar el planeta Tierra. Jesús no se avergonzó de tomar la forma de un frágil bebé humano. Vivió en el terreno del enemigo, entre los hombres, sufriendo con los hombres. Corrió varios tipos de peligros, pasó hambre, sed, cansancio, angustia y sufrimientos de toda especie. Fue perseguido, burlado, preso, azotado, bofeteado, humillado, ultrajado, injuriado y condenado, siendo inocente. Fue crucificado en una cruz y su sangre corriendo gota a gota.

Todo lo hizo porque nos amó. Él extiende todavía hoy su misericordiosa mano para rescatarnos. Si nos aferramos a su mano, él nos rescatará de nuestros pecados, de nuestros vicios y nos librá y conducirá al reino de su amor.

Él nos ama tanto que desea llevarnos para habitar con Él por la eternidad.

Se cuenta que un niño, con la ayuda de papá, construyó un lindo barquito. Todos los días el niño jugaba con su barquito en la playa. Hasta que un día vino una onda muy fuerte y se llevó al barquito.

Con tristeza el niño vio su barquito ser llevado para lejos. Se pasaron muchos días, hasta que cierto día, el niño vio su barquito expuesto en la vitrina de una tienda. Pidió para examinarla y constató que tenía impreso las iniciales de su nombre.

Hizo un plan: “Voy a comprarlo”. Preguntó el precio. Fue a casa, juntó el dinero, volvió a la tienda y pagó el precio.

Tomando su barquito en las manos, lo apretó junto a su pecho, diciendo con gran satisfacción: “Barquito, ahora eres doblemente mío, porque yo te hice y ahora te compré”.

Así dice Jesús a cada pecador que se perdió en el mar de la vida: “Eres doblemente mío: Yo te creé y te compré con mi sangre. Por eso te amo tanto”.

¡Nosotros tenemos una esperanza! Alguien que nos ama, vino a rescatarnos.

En la próxima disertación hablaremos sobre un asunto maravilloso: “La milagrosa transformación de la pecadora”. Muestra el infinito amor de Jesús. Contamos con su presencia.

Todo hizo Él, porque nos amó. Todavía hoy extiende su mano de misericordia para rescatarnos. Si nos aferramos a su mano, Él nos rescatará de nuestros pecados, de nuestros vicios. Nos libertará y conducirá a su reino de amor.

LA MILAGROSA TRANSFORMACIÓN DE LA PECADORA

Alguien preguntó al gran científico Lord Kelvin, ¿cuál ha sido el más notable descubrimiento? Él pensó un poco y respondió: “Que yo soy un gran pecador, pero Jesús es un gran Salvador”.

San Pablo dice que la real verdad es: “*Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios*” (Romanos 3:23). No hay un ser humano que no sea pecador. Todos dependemos de la gracia de Cristo.

Cristo es la salida para la crisis existencial. Él es el único que descendió del cielo para traer salvación al angustiado hombre caído en el fondo del pozo. Sólo Él descendió al fondo del abismo, donde el hombre se encontraba en completa esclavitud y allí encendió la luz de la esperanza, iluminando el camino de retorno para una vida feliz.

Hoy veremos el poder milagroso del amor de Jesús, para libertar, convertir y transformar la vida de una perdida pecadora.

En el evangelio de San Juan, encontramos la historia verídica e impresionante de una mujer que salió de las tinieblas a la luz, del pecado para la santidad. Leamos la descripción:

“Y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?. Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinándose hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (San Juan 8:1-11).

AMOR QUE REDIME

Era bien temprano y Jesús ya estaba en el templo, enseñando al pueblo que lo rodeaba. En ese momento surge un tumulto.

Un grupo de fariseos y escribas traen arrastrada a una mujer y la tiran delante de Jesús. En voz alta la acusan diciendo: Esta mujer fue encontrada quebrantando el séptimo mandamiento. Demandan para ella la condenación de la ley, diciendo: “*En la ley, Moisés nos manda que tales sean apedreadas. Tú, pues, ¿qué dices?*”.

Ningún escape había para aquella mujer. La condición de ella parecía irrecuperable, era una prostituta decaída. Allí estaban sus acusadores tomando piedras.

La mujer estaba con la cabeza enterrada entre las manos. En desesperación y angustia aguardaba el veredicto de su condenación y la muerte por apedreamiento, sin cualquier piedad.

Cristo, contempla aquella gente excitada, que bajo su mirada penetrante, enmudece... cesa la gritaría... reina el silencio. Calmamente Jesús se inclina y comienza a escribir en la arena. Se despierta curiosidad... ¿Qué estará escribiendo? ... Alguien piensa que haya hecho una lista de pecados. En profundo silencio Él apela para el tribunal de la conciencia de cada uno de los acusadores.

Su aguda y penetrante mirada descansan en cada uno de los presentes. Mientras sus ojos se mueven, el temor toma cuenta de cada uno de los presentes. ¿Qué escribirá ahora? ¿Será que denunciará mis pecados secretos? Todos están expectantes y temerosos. Sus pecados ocultos afloran. Su conciencia los acusa. Sienten ahora su propia condenación. El grupo va disminuyendo.

Cristo continúa escribiendo: orgulloso, egoísta, falso, hipócrita, mentiroso, cruel, asesino, borracho, sin amor...

Entonces, Cristo se levanta y dice: “Aquel que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”. El silencio es quebrado por el ruido sordo de las piedras que caen al suelo. Frente a esta propuesta, uno a uno, se van retirando, mudos y cabizbajos. Avergonzados tratan de esconderse rápidamente entre la multitud.

La mujer se encuentra a los pies de Jesús. El silencio es quebrado apenas por el susurro de sus entrecortados sollozos. Gruesas lágrimas corren por su rostro. Su arrepentimiento es sincero y profundo. Desea con toda su alma tener una nueva oportunidad.

Jesús mira a la contrita pecadora y le pregunta: “¿Ninguno te condenó?” La mujer ni se atreve a levantar la cabeza, apenas responde: “Ninguno, Señor”. Cristo ve en el fondo de su alma angustiada un deseo de transformación de vida, un profundo y sincero arrepentimiento. Entonces, le dice: “Vete y no peques más”.

¡Oh! ¡Maravilloso amor!

¡Amor que perdona!

¡Amor que redime!

¡Amor que transforma!

Amor que se compadece de una miserable, vil, indigna, sórdida y torpe pecadora. Cristo no aprueba el pecado, pero perdona y da nueva oportunidad: “Vete y no peques más”.

Después de largo silencio, sus ojos tristes se elevan y contemplan a su Redentor. Ella ve en Jesús al rostro de Dios. Ella siente en Él aquel amor que es más alto que el cielo y más fulgurante que el lucir de las estrellas.

Esas palabras sonaron cual música celestial a los oídos de aquella amargada alma. Ella se sintió en aquella hora el rayar de una brillante aurora. Sintió en aquel momento el caer suave de una lluvia en tierra sedienta. Brotó en su corazón la esperanza de una nueva vida.

“Esto fue para ella el principio de una nueva vida, una vida de pureza y paz, consagrada al servicio de Dios. Al levantar a esta alma caída, Jesús hizo un milagro mayor que al sanar la más grave enfermedad física. Curó la enfermedad espiritual que es para muerte eterna. Esa mujer penitente llegó a ser uno de sus discípulos más fervientes” (El Deseado de todas las gentes, 426).

Ese es el insondable amor que Jesús tiene por ti y por mí pecador. Él desea perdonarnos, redimirnos y transformarnos. No importa nuestra condición. Si nos entregamos a Él, nuestra vida será otra.

En el cielo podremos encontrarnos con esa pecadora y ella nos contará toda su historia.

No es declarado el nombre de esta pecadora arrepentida. Algunos encuentran que sea la misma María Magdalena. Lo importante es saber que el poder de Jesús es tan maravilloso que transformó a María Magdalena, que era una gran pecadora y la libertó de siete demonios, volviéndola en una de sus más fieles seguidoras. (San Lucas 8:1, 2).

Su gratitud por Jesús fue tan inmensa, que aprovechó la oportunidad de un banquete que Simón ofreció a Jesús en la ciudad de Betania. Él era un hombre rico, pero leproso. Jesús tuvo compasión de él y lo curó. En demostración de gratitud, le ofreció un banquete a Jesús.

“Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del Fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás d Él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungió con el perfume” (San Lucas 7:36-38).

Esa mujer dio a Jesús todo lo que tenía de más precioso. Ungió sus pies y su cabeza con el perfume más caro de aquella época, perfume que sólo los ricos y nobles conseguían usar. Con seguridad ella necesitó hacer economía durante mucho tiempo para conseguir comprar aquel carísimo unguento.

La gratitud de esta mujer hacia Jesús por haberla perdonado, libertado del maligno y restaurado su vida a la dignidad, era tan inmensa que ella se postró a sus pies, derramando lágrimas de gratitud tan abundantes que lavó sus pies, después los enjugó con sus largos cabellos.

Las lágrimas fueron el extravasar de su alma agradecida y reconocida por todo lo que Jesús hizo por ella.

En una escuela rural, había un profesor muy querido por sus alumnos. Él era bondadoso, paciente y cautivaba el amor de todos los niños. En el día de sus cumpleaños, los alumnos combinaron en hacerle una fiesta y darle un regalo. Cada uno contribuyó con dinero para comprar un lindo regalo.

En el día de la fiesta, todos estaban bien arreglados y alegres. Sin embargo, el profesor notó que en el fondo de la clase una niña lloraba. El profesor trató de consolarla y le preguntó, ¿por qué lloraba?

Entre sollozos ella respondió: “Es que no tuve ningún centavo para ayudar en la compra de su regalo”. Mientras el profesor la consolaba, le cayó en su mano una gota de lágrima. Conmoverlo el profesor le dijo: “Esta lágrima es el mayor regalo que me podrías dar, porque ella partió del sentimiento de gratitud escondido en el fondo de tu corazón”.

La mayor dádiva que podemos dar a Cristo es nuestro corazón, nuestro afecto, nuestro amor.

Cierto joven, deseoso de ser salvo, soñó con la Santa Ciudad. Vio una multitud de salvos que entraban por los portones de la ciudad. Al frente venía un grupo de profetas, que entró triunfante. Pensó, no puedo entrar, pues no soy profeta.

Atrás, venía un grupo de apóstoles, sin embargo, pensó que tampoco no podía entrar, pues no era apóstol. Vio entonces una caravana de mártires entrando; una vez más pensó: no puedo entrar pues nunca fui mártir. Desfilaba, entonces, un grupo de predicadores y nuevamente pensó, no puedo entrar, pues nunca prediqué un sermón.

Ya estaba desanimado, cuando vio una multitud incontable, que venía de todos los cantos de la tierra. Preguntó al ángel: “¿Quiénes son estos? El ángel respondió: “Estos son pecadores arrepentidos, comprados con la sangre de Jesús”.

Al frente, abriendo espacio, estaba María Magdalena, la pecadora arrepentida y salva por el amor de Jesús. Con gran alegría, el joven se alistó a este grupo diciendo: “Yo también soy pecador arrepentido, entonces puedo entrar”.

Amigo, venga hacer parte del grupo de los pecadores arrepentidos, que quieren morar en la Santa Ciudad. Aproveche esta oportunidad, por el poder que Dios le concede. Déjese guiar por el Espíritu Santo, coopere con Él. ¡No resista a su poder!.

En la próxima disertación hablaremos sobre el “Privilegio de hablar con Dios, vía DDD”, será un tema maravilloso.

Venga con sus familiares.

EL PRIVILEGIO DE HABLAR CON DIOS

El mundo de las comunicaciones telefónicas volvió a nuestra tierra tan pequeña, que si hablásemos con un amigo que esté en Japón, le escucharemos con tanta claridad, como si estuviese en nuestra propia ciudad.

Si los hombres consiguen hacer aparatos de comunicación tan perfectos, cuánto más Dios que lo sabe todo, que está presente en todas partes y lo puede todo. Para Él no hay distancia, ni lugar que no se pueda comunicar. Nuestro DDD, discado directo a Dios, funciona 24 horas por día, en línea directa.

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

Decimos Que la oración proporciona al ser humano el más grandioso privilegio y honra, que es entrar en audiencia con el Rey del Universo, sin ningún intermediario.

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

A través del nombre Jesús, el acceso al trono del Padre, se volvió directo. Orar es hablar con Dios, como hablamos con nuestro íntimo amigo, a quien le contamos todo. Le abrimos nuestro corazón y le exponemos todos nuestros pesares, nuestras luchas, nuestros problemas.

La escritora Elena G. de White, nos dice; *“Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo... La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a Él... Dios está pronto y dispuesto a oír la oración sincera del más humilde de sus hijos... ... la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia... Por medio de la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito... Podemos no sentir su toque manifiesto, mas pone su mano sobre nosotros con amor y compasiva ternura” (El camino a Cristo, capítulo 11).*

Lo imposible se vuelve posible a través de la oración. Usted tiene a su disposición ese poder. Los oídos de Dios están atentos a las súplicas de sus hijos.

ACTITUDES EN LA ORACIÓN

La forma de oración que Cristo enseñó es simple, destituida de cualquier formalismo. Él recomendó huir de toda ostentación, de toda demostración pública de santidad o de vanas repeticiones.

Lo más importante cuando oramos es tener conciencia que estamos en la presencia de Dios y en mantenernos humildes y reverentes.

No hay una postura única para orar, la Biblia hace referencias a oraciones de rodillas, de pie, o en cualquier otra posición, como fue el caso de Jonás, que oró dentro del vientre de un gran pez. Podemos orar en cualquier lugar o en cualquier posición que estemos. Si estamos viajando de avión o de carro, debemos orar de cualquier forma. Dios no mira nuestra posición, sino nuestro corazón, nuestra necesidad.

Podemos orar en la iglesia, en nuestra casa, en nuestra oficina, en nuestra cama, en nuestro trabajo, de viaje o cualquier lugar. San Pablo dice: *“Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar”* (1 Timoteo 2:8).

Jonás oró en el abismo de los mares, dentro de un pez.

Pedro oró en una azotea (Hechos 10:9)

El rey Ezequías oró en la cama (2 Reyes 20:2).

Agar oró en el desierto (Génesis 21:16).

Jairo oró en la calle (San Lucas 8:41).

Pablo y Silas oraron en la prisión (Hechos 16:25).

Jesús en el monte y en el huerto de Getsemaní (San Marcos 6:46; San Lucas 22:42).

No hay circunstancias o posición definida para orar, dependerá apenas de las circunstancias.

Sin duda, la oración de rodillas es la más reverente y la posición de adoración y humildad. *“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor”* (Salmos 95:6).

CONDICIONES PARA SER ATENDIDOS

Dios siempre escucha nuestra oración, pero a veces no somos atendidos por no llenar las condiciones necesarias. Veamos cuáles son:

1. **Fe** – Es la condición básica. *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan”*. (Hebreos 11:6).
“Pero pida con fe, no dudando; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor” (Santiago 1:6, 7).
Se cuenta que cierta anciana vivía atrás de una montaña. Cierta día, ella leyó que la oración de fe es capaz de remover montañas. Por la noche, ella oró para que la montaña que quedaba delante de su casa fuese removida. Al día siguiente, cuando abrió la ventana, la montaña todavía estaba allí. Entonces exclamó: *“Yo sabía que la montaña no iba salir de su lugar”*.
2. **Pedir en el nombre de Jesús** – *“Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”* (San Juan 14:13).
Dirigimos nuestros pedidos a Dios el Padre, en nombre y por los méritos de su Hijo Jesús, que se tornó nuestro Salvador y es a través de Él que tenemos acceso directo al Padre.
3. **Siguiendo su voluntad, obedeciéndolo** – Dios que es infinitamente sabio y bueno, sabe lo que es mejor para nosotros. *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”* (1 San Juan 5:14).

El propio Señor Jesús sometía su súplica a la voluntad del Padre. *“Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esa copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”* (San Mateo 26:39).

4. **Si guardamos sus mandamientos** – *“Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”* (1 San Juan 3:22).
5. **El pecado nos impide ser atendidos** – *“El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable”* (Proverbios 28:9).
“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Salmos 66:18).

Usted dirá, ¿cómo el pecador podrá ser oído?

Hay una diferencia entre la oración de súplica, de arrepentimiento, de confesión, que el pecador puede hacer y siempre es escuchado, porque restaura el contacto de comunión con el cielo, a través del perdón obtenido por la gracia de Cristo. Esta oración siempre es atendida inmediatamente.

La otra oración es pidiendo favores y bendiciones. Tal oración sólo es atendida cuando estamos en armonía con Dios y si fuera para nuestro bien. La misericordia divina es tan grandiosa, que muchas veces atiende pedidos, inclusive de aquellos que no están en armonía con los mandamientos, porque todavía no consiguen lo que Dios realmente espera de ellos.

ORACIONES ATENDIDAS

La Biblia narra muchos ejemplos de oraciones atendidas. Veamos algunas de ellas.

Había en el antiguo Israel una mujer muy piadosa y temerosa del Señor, llamada Ana. Ella deseaba tener mucho un hijo, pero no conseguía. Un día ella fue a la casa de Dios, y derramó su alma angustiada, clamando al Señor por un hijo. Hizo allí un voto de consagrar al hijo que Dios le diese al servicio de Dios. Después de cerca de un año nació su hijo, ella le puso el nombre de Samuel, que significa “oído por Dios”.

Nuestras oraciones, a veces son de súplicas, otras veces de agradecimientos, pero muchas veces son de arrepentimiento y confesión.

El rey David, había cometido un terrible pecado. Había adulterado, mentido y asesinado. Cuando reflexionó en su pecado, vio la locura que había hecho y cayó en profundo arrepentimiento. Su conciencia no lo dejaba en paz. En angustia, declaró: *“Mientras no confesé mi pecado, mi cuerpo iba decayendo por mi gemir de todo el día, pues de día y de noche tu mano pesaba sobre mí. Como flor marchita por el calor del verano, así me sentía decaer”* (Salmos 32:3, 4 DHH).

La única salida para encontrar alivio, fue la confesión. Dijo él: *“Pero te confesé sin reservas mi pecado y mi maldad; decidí confesarte mis pecados, y tú, Señor, los perdonaste”* (Salmos 32:5 DHH).

¡Entonces encontró alivio!

¡Encontró perdón!

¡Encontró paz!

Su confesión fue sincera, completa y de súplica. Y, Dios oyó su oración y perdonó su pecado. Podemos leer esa oración de confesión en el Salmo 51.

Dios oye y perdona cualquier pecado, cuando hay sincero arrepentimiento y confesión total.

La fe, unida a la oración, tiene un poder ilimitado. En el pasado hubo un hombre de Dios llamado Elías, él era un gran profeta. Para que la nación de Israel cayese en sí, y supiese que Dios es el único Soberano, Elías oró para que no lloviese y durante tres años y seis meses no llovió. Después de eso, Elías oró para que lloviese y la lluvia vino inmediatamente. Santiago dijo que ese hombre tan poderoso, era sujeto a las mismas pasiones que nosotros (Santiago 5:17, 18). La diferencia está en el poder de la fe.

POR LO QUE DEBEMOS ORAR

No hay límite por lo cual orar. Podemos pedir todo lo que necesitamos, sin embargo, Jesús nos enseñó que hay algunas cosas principales por las cuales orar:

Para confesar nuestros pecados.

Por el perdón divino.

Por el cambio de vida.

Por el pan de cada día.

Por protección contra las tentaciones y los males.

Por la comprensión de la Palabra de Dios.

Por aumento de la fe.

Por un lugar en su reino.

Por la sanidad de nuestras enfermedades.

Por problemas que nos afligen.

Por bendiciones que necesitamos recibir.

Podemos orar por todo lo que nos aflige e incomoda.

Nuestra parte es pedir, confiar y aguardar. Dios sabe la mejor ocasión y forma para responder nuestro pedido, y eso lo hace de tres formas diferentes:

Responder: Sí e inmediatamente.

Responder: Aguarde... todavía no, en el tiempo oportuno, voy a concederte, tal vez de forma diferente y mejor de lo que se espera. Continúe perseverando. No se suelte de la mano del Altísimo.

Responder: No. Él sabe porqué. Hay cosas que el hijo pide y el padre tiene que decir no, porque aquello puede ser un peligro para su hijo.

El apóstol San Pablo oró tres veces por un problema que lo incomodaba. Sin embargo la respuesta del Señor fue negativa. Apenas lo consoló diciéndole: *“Bástate mi gracia”* (2 Corintios 12:7-10). Pablo tuvo que conformarse con la voluntad de Dios y aprender a vivir feliz con lo que le perturbaba.

Tenemos que confiar en el poder de Dios, en su sabiduría, en su amor y en sus designios (propósitos, planes) para nosotros.

Si él no nos da alguna cosa es porque sabe que es para nuestro bien. Jesús citó: “*¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?*” (San Mateo 7:9-11).

Dice el apóstol San Pablo, que nuestra vida debe ser una vida de oración y recomienda: “*Orad sin cesar*” (1 Tesalonicenses 5:17).

Pero, ¿cómo podemos orar sin cesar?

Cuando nos levantamos por la mañana, debemos en primer lugar hablar con Dios agradeciendo la protección y pidiendo su bendición para el nuevo día.

En nuestros quehaceres diarios debemos mantener el espíritu de oración, nuestra mente siempre debe estar dirigida a Dios y a su voluntad para nuestras vidas.

Al salir para el trabajo, en viaje, pedir su protección.

Si tenemos un negocio o una decisión importante que realizar digamos: “Señor, ilumina mi mente y dame una decisión acertada”

Por la noche no olvidar de decir; “Gracias, Señor, por tus bendiciones, por tu presencia conmigo. Guárdame en tu amor”.

De esa forma, usted se sentirá siempre debajo de la sombra protectora de Dios.

Recuerde: Mucha oración, mucho poder; poca oración, poco poder.

La próxima disertación será sobre: “Revelaciones del Apocalipsis”. Vale la pena asistir.

Venga con sus familiares y amigos.

REVELACIONES DEL APOCALIPSIS

El libro de Apocalipsis es uno de los más importantes de la Biblia. En nuestros días se ha tornado uno de los libros más estudiados, más investigado, más comentado. A pesar de ello continúa envuelto en mucha ignorancia y oscuridad.

Muchos creen que el libro de Apocalipsis es un libro misterioso, enigmático e incomprensible. Tales ideas son erróneas; pues, la propia palabra “Apocalipsis”, es un término que en el original griego, significa “Revelación”.

Al abrir este libro, leemos en la introducción en el primer versículo su significado: “*La revelación de Jesucristo*” (Apocalipsis 1:1). Si es revelación, no puede ser oculto u oscuro. ¿Dejaría Dios un libro en la Biblia para no ser entendido? ¿Nos mandaría Dios una carta para no ser comprendida?

¿QUÉ ES EL APOCALIPSIS?

1. El libro de Apocalipsis es la última y mayor revelación que Dios nos da sobre la historia de la iglesia cristiana, el pasado, el presente y el futuro.
“Todas las bellezas de las Escrituras están reunidas en el Apocalipsis. Todo cuanto existe de emocionante, vivo y majestuoso en la ley y en los profetas, recibe nuevo brillo y vuelve a pasar delante de nuestros ojos, para proporcionarnos la consolación y la gracia de todos los siglos” (Bousset, escritor cristiano).
2. Otro escritor afirma: “*El Apocalipsis de San Juan, es un inmenso reflector, que transmite esplendor a claridad sobre la superficie ilimitada de la eternidad*”.
El Apocalipsis es un inmenso farol, que fue afirmado en la isla de Patmos, aproximadamente en los años 95 de nuestra era, fecha en que fue escrito. Proyectando luz sobre todos los siglos del cristianismo, disipando las tinieblas espirituales y aclarando la historia política y religiosa de nuestro mundo, desde los días apostólicos, hasta los siglos de la eternidad.
3. Estudiarlo es comprender las profecías en la historia de la iglesia. Es entender nuestro tiempo y conocer lo que acontecerá mil años después de haber regresado Jesús a este mundo. Y ver con binóculos de gran aumento, los encantos de la Santa Ciudad, sumergida en un día de eterna luz.

OBJETIVO DEL LIBRO

Este libro revela lo que acontecerá: “*la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto...*” (Apocalipsis 1:1). ¿A quién Dios quiere revelar esas verdades? “*A sus siervos*”. A usted y a mí que somos siervos de Cristo, por lo tanto a nosotros que estamos aquí.

Hay una bendición para quien estudia el libro de Apocalipsis: “*Bienaventurado (a) el que lee, y (b) los que oyen las palabras de esta profecía, y (c) guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca*” (Apocalipsis 1:3).

- a) Hay una bendición para quien lee.
- b) Hay una bendición para quien oye.
- c) Hay una bendición para quien obedece “las cosas en ella escritas”.

A medida que nos aproximamos del fin del mundo o del retorno de Jesús, se vuelve cada vez más importante y urgente estudiar este libro, pues “en él hay cosas que pronto deben acontecer”.

PANORAMA GENERAL DEL APOCALIPSIS

El número 7 en la Biblia es símbolo de plenitud, perfección, algo completo. En Apocalipsis el número 7 se repite varias veces.

Delante del apóstol San Juan, pasó la historia del pueblo de Dios como si fuese una película, desdoblada por lo menos en siete dramas o visiones. Destacamos los siete grandes panoramas del Apocalipsis:

- 1° *Las siete iglesias – Apocalipsis capítulos 2 y 3). Revela la historia de la iglesia cristiana, dividida en siete períodos.*
- 2° *Los siete sellos – (Apocalipsis capítulos 5 y 6). Contiene los grandes acontecimientos históricos – religiosos relacionados con el pueblo de Dios hasta el final de la historia.*
- 3° *Las siete trompetas – (Apocalipsis capítulos 8, 9, 10). Representan sonido de guerra o conmociones políticas, así como los juicios de Dios, advirtiendo a los hombres.*
- 4° *Escenas del gran conflicto entre Cristo y Satanás y los últimos mensajes de advertencia al mundo. (Apocalipsis 11 – 14).*
- 5° *Las siete plagas – (Apocalipsis capítulos 15 y 16). Son juicios severos que caerán sobre los impíos en el tiempo final de la historia. Los justos serán protegidos.*
- 6° *Caída de Babilonia y el exterminio del mal – (Apocalipsis capítulos 17 – 20). En esta parte entra el período del milenio, con la eliminación total del mal y del autor del mal que es Satanás. Ya estudiamos en un capítulo anterior este asunto.*
- 7° *Restauración del Paraíso – Nuevo Cielo y Nueva Tierra. (Apocalipsis capítulos 21 y 22). La eterna morada de Dios con sus redimidos.*

Algunos dividen las visiones del Apocalipsis de forma diferente. No importa la forma de división, lo que importa es entender el contenido. Queremos aclarar, que estamos presentando aquí, apenas una visión general del Apocalipsis, sin entrar en detalles exegéticos.

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DEL APOCALIPSIS

El Diablo no quiere que estudiemos el libro de Apocalipsis, para no descubrir sus engaños.

Muchos teólogos y pastores dicen; “No es necesario estudiar el libro de Apocalipsis. Es muy difícil entenderlo”. Dios, sin embargo dice: “*Bienaventurado aquel que lee, oye y practica las verdades de este libro*”. Ellas son para nosotros, que estamos viviendo en el fin de los tiempos, dice este libro de Apocalipsis: “*El tiempo está cerca*”.

1. El libro de Apocalipsis es un libro profético. Él nos revela el ayer, el hoy y el mañana. Entender sus profecías es ver el cumplimiento exacto de las revelaciones de Dios a través de la historia. Dios tiene todo planeado y el Apocalipsis revela ese plan.
2. Dice el profeta Amós: *“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”* (Amós 3:7).
Antes de Dios destruir el mundo del pasado por el diluvio, reveló su plan a Noé y Noé advirtió al pueblo.
Antes que Jesús viniera a la tierra por primera vez, Dios mandó un mensajero llamado Juan el Bautista, para preparar el camino para el Mesías.
Antes que retornara Jesús a la tierra, Dios entregó a sus hijos cerca de 2.000 profecías que convergen hacia el centro de la segunda venida de Cristo.
Cada profecía de la Biblia es una naciente de agua y todas esas nacientes se juntan en la gran desembocadura, el Apocalipsis, que, a su vez, desagua en el gran mar de la verdad.
3. Alguien dijo que: *“El Apocalipsis es el techo, el tejado del gran edificio profético.* Los Evangelios presentan el drama de la pasión de Cristo. El Apocalipsis presenta el triunfo de Cristo como Vencedor.
En los Evangelios Cristo es un sufridor, maltratado, humillado, burlado, azotado y crucificado. En el Apocalipsis Cristo es el Rey de los reyes, Señor de los señores, que aparece cabalgando sobre las nubes en un caballo blanco, como héroe que viene a libertar a su pueblo.
4. En el decorrer de los siglos el hombre es un prisionero de la sepultura. En el Apocalipsis Cristo tiene la llave de la muerte y de la sepultura, Él puede librar a los cautivos de la muerte. (Apocalipsis 1:18).
En la entrada de una gran universidad, hay un muestrario de vidrio que contiene un esqueleto. Al lado hay una descripción que dice que aquel esqueleto perteneció a una linda joven que fue reina de belleza hace algunos años atrás. Al lado está su fotografía antes de morir.

Poco tiempo después ella sufrió una grave enfermedad y falleció. Antes de morir pidió que su esqueleto fuese expuesto en aquella universidad, junto con la siguiente leyenda; *“FUI LO QUE ERA, SERÁS LO QUE SOY”*.

Todos nosotros somos calaveras ambulantes, el Apocalipsis, sin embargo, no termina con calaveras. El Apocalipsis dice: *“Y ya no habrá muerte”* (Apocalipsis 21:4).

En Génesis 3:24, el camino para el árbol de la vida fue interrumpido. En Apocalipsis 22:14, el acceso al árbol de la vida es restaurado.

Amigo(a) el Apocalipsis restaura todo lo que fue perdido por el pecado. Él restaura la morada de Dios con sus hijos. Él restaura el Paraíso, con el río de la vida y el árbol de la vida.

¿POR QUÉ EL APOCALIPSIS FUE ESCRITO EN SÍMBOLOS?

En tiempos de guerras, las naciones involucradas en conflictos, usaban un lenguaje codificado para que el enemigo no lo entendiese.

Como existe una guerra entre Cristo y Satanás, la Biblia tiene un lenguaje simbólico, que apenas los cristianos sinceros consiguen entender, pues se descifra por el estudio de la

propia Biblia. Por eso que los incrédulos y los enemigos del pueblo de Dios, no consiguen entender su lenguaje especial.

La profecía cita reinos, poderes, imperios, todos representados por símbolos, sin que ellos los conozcan. Así mismo el enemigo persigue a los hijos de Dios. El propio apóstol San Juan, el autor de Apocalipsis, fue lanzado en una olla con aceite hirviendo, pero Dios lo salvó, por lo que el emperador Domiciano quedó tan airado, que mandó deportarlo a la desierta isla de Patmos. Pero, allí fue donde Dios le dio la más gloriosa revelación, que es el libro de Apocalipsis.

Así, los misterios de Dios son revelados sólo para los que son sinceros y para los que investigan sus páginas diligentemente, con el deseo de servir y obedecer.

Ahora vamos a descubrir algunos de sus códigos:

Mujer pura – representa la iglesia verdadera de Dios. San Pablo habla de Cristo como esposo, de su iglesia pura como una virgen. *“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”* (2 Corintios 11:2).

Prostituta representa a Babilonia en Apocalipsis 17:3-6. Simbolizando a la iglesia apóstata y corrupta.

Dragón – representa a Satanás. (Apocalipsis 12:9).

Siete candeleros – son las siete iglesias (Apocalipsis 1:20).

Hemos citado apenas algunos símbolos, los demás serán identificados a medida que nos profundicemos en el estudio.

El Apocalipsis es el libro del Vencedor. Grandes y preciosas promesas son hechas a quien vence. Pero la grandiosa y maravillosa verdad del Apocalipsis es revelar a Cristo vivo, actuando en forma de Rey victorioso para siempre.

Vea las atribuciones de honra que le serán concedidas: ¡Aleluya!

La salvación, y la gloria y la honra y el poder pertenecen a nuestro Dios. ¡Aleluya!

Pues ya reina el Señor nuestro Dios y Todopoderoso.

¡Regocijémonos y exultemos, démosle gloria!

Pues son llegadas las bodas del Cordero, y su novia (iglesia) ya está pronta. Le fue dado para vestirse lino fino, resplandeciente y puro. El lino fino son las justicias de los santos.

Concluye el Apocalipsis con una invitación: *“El Espíritu y la Esposa dicen: ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente”*.

En la próxima disertación analizaremos; “Los siete sellos del Apocalipsis”. Usted es bienvenido, juntamente con su familia.

LA APERTURA DE LOS SIETE SELLOS

El profeta Juan vio un libro sellado con siete sellos. Este libro representa la historia de la iglesia de Dios a través de los siglos. Este libro contiene siete capítulos, cada capítulo representa un período por el cual el pueblo de Dios pasaría.

Está sellado con siete sellos, mostrando haber gran importancia en el contenido de cada sello. Pues el sello es colocado en documentos importantes, a fin de volverlos auténticos o confirmarlos.

No había nadie digno de abrir esos sellos. Hasta que fue dicho: *“No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”* (Apocalipsis 5:5).

Este título se refiere a Cristo, que es llamado de Cordero y de León, por su coraje, por su poder espiritual y por su victoria sobre el enemigo. En Cristo encontramos la realeza, el poder, la victoria, y el triunfo sobre Satanás. Y, en Cristo encontramos, la humildad, la docilidad, la paciencia, la sumisión del cordero. Como manso cordero, sin abrir su boca fue sacrificado. Su poder y su victoria residen en la fuerza del amor. Como Él triunfó y fue poderoso por el poder del amor, se volvió digno de abrir los sellos.

LOS CUATRO CABALLOS Y SUS GINETES

Ahora veamos lo que contiene cada sello. Estamos curiosos para saber lo que aparecerá:

EL PRIMER SELLO

“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer” (Apocalipsis 6:1,2).

Caballo – significa batalla, guerra.

Color blanco – es el símbolo de pureza o justicia, representando la pureza de la doctrina de la iglesia cristiana apostólica. La iglesia estaba revestida de Cristo y de su justicia.

El jinete “salió venciendo, y para vencer”, representa las victorias del cristianismo del primer siglo, su triunfo, su intrepidez, su coraje su osadía en anunciar el evangelio, convirtiendo millares de personas al evangelio durante este período.

Ascensión de Jesús / Pentecostés hasta 100 dC.

Este período abarca la historia de la iglesia, desde Cristo, o mejor, después de la ascensión de Cristo, con el derramamiento del Espíritu Santo, en el día de Pentecostés, con una gran conversión de 3.000 almas. De allí en adelante el evangelio se tornó una bandera conquistadora.

San Pablo, el gran conquistador de la fe entre los gentiles, pudo decir que el evangelio había sido predicado a toda criatura del mundo de su tiempo (Colosenses 1:23).

Cuanto más la iglesia era perseguida, más crecía, encendiendo el fuego del evangelio en nuevos territorios.

EL SEGUNDO SELLO

Se abrió el segundo sello: *“Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada”* (Apocalipsis 6:3, 4).

El caballo era bermejo, este color tiene dos significados: 1. En comparación con el color blanco que simboliza la pureza del cristianismo del primer siglo, el bermejo denota corrupción que simboliza pecados (Isaías 1:18). 2. El bermejo representa sangre, guerra, persecución, mortandad. Ese período de la iglesia cristiana es representado por la iglesia pos apostólica, comprendido del año 100, hasta el año 313, de nuestra era, cuando cesaron las persecuciones contra los cristianos.

Vea que el jinete está montado en un caballo bermejo, con poder para acabar con la paz de la tierra, para que los hombres se matasen unos a los otros con una gran espada. Esa es una nítida representación del poder del Imperio Romano, que a través de sus emperadores, movieron terribles persecuciones contra los cristianos. En este período los cristianos fueron arrojados a las fieras en la arena de Roma. Fueron quemados como antorchas vivas para iluminar los jardines de los palacios de los emperadores. Duró del año 100, hasta el año 331, de nuestra era.

EL TERCER SELLO

Se abrió el tercer sello y apareció un caballo negro. El jinete tenía una balanza en la mano. *“Oí una voz... que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”* (Apocalipsis 6:5, 6).

El caballo negro, tiene el color opuesto al del caballo blanco. Como el blanco significa la pureza del evangelio, representado por la justicia de Cristo. El negro representa la corrupción ocurrida en la doctrina de la iglesia cristiana, que en ese tiempo se corrompió con el paganismo.

En ese período del año 313, en adelante, cuando Constantino abolió las persecuciones a los cristianos y nominalmente se adhirió al cristianismo, trayendo para el seno de la iglesia muchas prácticas venidas del paganismo, tornó a la iglesia cristiana contaminada, oscureciendo la luz de la verdad y de la pureza apostólica.

Constantino tornó el cristianismo como la religión oficial del Imperio. La iglesia fue favorecida, alentada, protegida por el Estado, volviéndose orgullosa, rica, llena de pompa y arrogancia.

El trigo se volvió caro y escaso – significa que el pan, que es símbolo de Jesús, comenzó a ser sustituido por un alimento más barato e inferior.

El evangelio fue siendo sustituido por filosofías y doctrinas humanas, las cuales corrompieron las enseñanzas de la Palabra de Dios.

La balanza simbolizaba que el equilibrio de la justicia, representado por el poder civil y eclesiástico, estaba ahora en manos de la iglesia.

Ese período duró desde 313 hasta el año 538 de nuestra era, cuando Justiniano, entregó la autoridad judicial al obispo de Roma. Y la iglesia comenzó a ejercer la supremacía política y religiosa.

EL CUARTO SELLO

Con la apertura del cuarto sello: “...oí una voz que decía: Ven y mira. Miré y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía...” (Apocalipsis 6:7, 8).

En el original, el color de este caballo da la idea de un amarillo pálido, color de difunto. Y su jinete se llama Muerte.

Observe los colores de los caballos y sus significados:

- a. *Caballo blanco – simbolizaba la doctrina pura del cristianismo.*
- b. *Caballo bermejo – significaba la iglesia perseguida.*
- c. *Caballo negro – simbolizaba la iglesia corrompida y apostatada.*
- d. *Caballo amarillo pálido y el que lo montaba tenía una espada – simbolizaba la muerte de la práctica de las doctrinas del Evangelio, tornando a la iglesia perseguidora. Entonces, ella comenzó a usar la espada para perseguir a aquellos que no la obedeciesen.*

Es difícil imaginar como la iglesia de Cristo, que era pura, humilde y perseguida, pudiese invertir de posición y volverse corrupta, impura, dominadora y perseguidora. Pero eso realmente aconteció.

La iglesia ejerció su predominio en el mundo por 1.260 años, relata la profecía. (Apocalipsis 12:6; 13:5). Ese período duró desde año 538 al 1798 de nuestra era. Fueron 1.260 años en que la iglesia persiguió, torturó, masacró y martirizó a millones de personas, incluyendo ancianos y niños.

Entre los varios pueblos destruidos podemos citar: Los Valdenses, los albigenses, los hugonotes. Basta recordar el tiempo de la inquisición, que masacró, mutiló y mató a muchos millones de personas.

Si usted tiene más interés en conocer detalles sobre este terrible periodo de la historia humana, lea el libro: El gran conflicto de los siglos. Editado por la Casa Editora Sudamericana.

EL QUINTO SELLO

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (Apocalipsis 6:9, 10).

Este sello denota el clamor por justicia de aquellos que murieron bajo persecuciones. El clamor de la sangre de esos mártires estaba pidiendo justicia delante de Dios.

Y Dios no dejó de atender a esos clamores, haciendo surgir en las tinieblas de la edad oscura de fe, algunos luminares de la verdad, tales como: Wicliff en Inglaterra, Lutero en Alemania, Calvino en Francia y Zuinglio en Suiza.

Todos estos hombres eran sacerdotes de la iglesia, pero no se conformaban con sus prácticas erradas. Comenzaron a enseñar las verdades de la Palabra de Dios. La Biblia fue entonces el primer libro a ser impreso por Gutemberg, diseminando el Evangelio por todas partes.

EL SEXTO SELLO

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento”. (Apocalipsis 6:12, 13).

Este sello revela de forma inequívoca las señales del fin del mundo. Ese asombroso terremoto ocurrió el 1° de noviembre de 1755, llamado el terremoto de Lisboa, causando repercusión en tres continentes: Sur de Europa, norte de África y Asia menor, siendo Lisboa, Portugal, su epicentro. Ese fue la primera señal de alerta.

La segunda señal aconteció el 19 de mayo de 1780, con el memorable día oscuro, ocurrido en Estados Unidos, conforme está registrado en los anales históricos.

La tercera gran señal sucedió en la noche del 13 de noviembre de 1833, con la notable lluvia de meteoros o estrellas fugaces, también ocurrida en Estados Unidos. Desde ese tiempo hasta ahora, muchísimas otras señales han acontecido y están aconteciendo, conforme ya comentamos en el capítulo anterior.

EL SÉPTIMO SELLO

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora” (Apocalipsis 8:1)

¿Por qué hubo silencio en el cielo? ¿Recuerda que el Señor Jesús hablando de su regreso, dijo en San Mateo 25:31, que vendría con sus ángeles? En el cielo los ángeles continuamente están tocando y cantando alabanzas. Cuando ellos vengan con Cristo a la tierra, el cielo estará silencioso, durante casi media hora profética, o siete días literales.

En Ezequiel 4:6 ya descubrimos que un día profético significa un año. Ahora necesitamos calcular cuánto tiempo representa una hora profética. Para eso, vamos a dividir un año en 360 días, por 24 horas y el resultado será 15. Concluimos que una hora profética es igual a 15 días. Por lo tanto, casi media hora, es el equivalente a una semana, o sea, siete días.

Supongamos, de acuerdo con esta profecía, que ese será el tiempo que Jesús con sus ángeles, emplearán para venir a la tierra a buscar a sus hijos y llevarlos al hogar que él mismo preparó para los salvos.

Podemos desde ya imaginar el glorioso encuentro con Cristo y el feliz viaje espacial junto con todos los redimidos, escoltados por un séquito de ángeles en marcha a la Santa Ciudad.

¡Será algo fantástico!

¡Deslumbrante!

¡Estupendo!

¡Encantador!

Nosotros queremos participar de ese viaje. Vamos juntos al Cielo. ¡Alegrémonos desde ahora!

En la próxima disertación abordaremos el tema: “Armonía entre la gracia y la ley de Dios”. Contamos con su presencia.

LA ARMONÍA ENTRE LA LEY Y LA GRACIA

Jesús contó la parábola de un rey, que tenía un siervo que le debía una cuenta muy alta. Cierta día el rey quiso acertar con el siervo. Lo llamó y verificó que su deuda era de diez mil talentos. Era una cuenta impagable, jamás tendría condiciones de pagar, aunque trabajase el resto de su vida. El rey entonces le dijo que debería entregar todo lo que tenía, inclusive su esposa e hijos.

Frente a la desesperante situación, el siervo cayó de rodillas, solicitando clemencia y rogando con lágrimas, que el rey tuviese compasión y lo perdonase. Frente a los ruegos, el rey lo perdonó y lo dejó salir libre. (San Mateo 18:23-27).

A esta actitud compasiva y tierna del rey, la llamamos misericordia, complacencia y gracia. Esto es algo semejante a lo que Dios hace con los seres humanos.

Cada uno de nosotros tiene una deuda impagable de pecados para con Dios. Todo lo que podamos hacer en obras, en caridad, en penitencia, jamás pagará cualquier pecado.

El pecado exige como pago la muerte. Cuando en el Edén el ser humano pecó, pesó sobre él, la sentencia: *“Ciertamente morirás”*.

Como todos los seres humanos son pecadores, todos son condenados a la muerte eterna. *“Porque la paga del pecado es muerte”* (Romanos 6:23).

Existe una oferta, un don o dádiva, Jesús es ese Don para pagar nuestra deuda, nuestros pecados. Y, ¿cuánto nos cuesta a nosotros? Nada, es de gracia.

¿QUÉ ES GRACIA?

La palabra gracia es bellísima y amplia de significados:

- ¡Gracia es favor inmerecido!
- ¡Gracia es perdón!
- ¡Gracia es misericordia!
- ¡Gracia es salvación!
- ¡Gracia es justificación!
- ¡Gracia es amor!
- ¡Gracia es el poder de Dios para transformar al pecador!

Nosotros nada merecemos para recibir la gracia y ser salvos, pero Dios en su inmenso amor nos ofrece su gracia, *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”* (Tito 2:11).

La gracia de Dios está unida a la gracia de Cristo, vea lo que Él hizo por nosotros. *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”* (2 Corintios 8:9).

La salvación es una dádiva gratuita de Dios. ¿Qué necesita hacer el hombre?

1. En primer lugar aceptar y recibir la gracia.
2. ¿Cómo recibimos la gracia? Recibimos la gracia al recibir a Cristo como nuestro Salvador y Señor de nuestra vida. *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (San Juan 1:12). *“Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia”* (San Juan 1:16).

Tomando posesión de la gracia, por la fe. *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”* (Efesios 2:8).

Ya que somos salvos sólo por la gracia, ¿necesitamos obedecer la ley de Dios?

LA LEY Y LA GRACIA

El apóstol San Pablo aclara este asunto en su epístola a los Romanos. *“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera”*. (Romanos 6:14, 15).

¿Qué es pecado? *“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”* (1 Juan 3:4).

El apóstol San Pablo es bien claro: *“¿pecaremos porque estamos bajo la gracia? De ninguna manera”*.

Jesús dijo a la mujer pecadora: *“Vete y no peques más”*. En otras palabras: *“Estás perdonada, pero desde ahora en adelante, observa la ley”*.

Sería un absurdo pensar que un criminal que fue indultado, perdonado y después de estar libre, transgredir la ley y continuar cometiendo crímenes.

La gracia de Cristo no es un permiso para continuar en el pecado y en la trasgresión de la ley de Dios.

La gracia tiene la finalidad de justificarnos y darnos poder suficiente para vivir en armonía con la ley de Dios, que es la expresión de su santa voluntad.

Hay perfecta armonía entre la gracia y la ley, cada una tiene su función.

Un hombre estaba con el rostro sucio, todo manchado, pero él no sabía que estaba sucio, hasta que miró en el espejo. Se asustó con la suciedad. ¿Qué hacer?

El espejo le mostró las manchas, pero no podía retirarlas. Buscó una fuente de agua y allí se lavó, volviéndose completamente limpio. Volvió a mirarse en el espejo y constató que estaba limpio.

La suciedad representa el pecado.

El espejo representa la ley, que muestra el pecado.
El agua representa la gracia de Cristo que lava el pecado.

Sucedió que aquel hombre volvió a ensuciarse, se miró nuevamente en el espejo y vio sus manchas. Indignado, atacó y quebró el espejo, simplemente porque este mostraba sus manchas.

Así hacen muchas personas, quieren vivir en el pecado, y la ley muestra sus errores, atacan la ley. ¡Esto es una insensatez! Pues la función de la ley es sólo normativa, ella muestra nuestro deber, nuestra obligación. Ella no nos justifica. La justificación o perdón de nuestros pecados es obtenido por la fe, en la gracia redentora de Cristo, que nos da poder inmediato para obedecer a sus consejos y orientaciones. *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”* (Efesios 2:8).

Hay una armonía perfecta entre gracia, fe y ley, las tres andan juntas y son insustituibles. Una no anula a la otra.

¿Dónde encontramos la ley de Dios? Ella se encuentra expresa en la Biblia, en los Diez Mandamientos y fueron escritos por Dios, en el monte Sinaí, y descritos en el libro de Éxodo, capítulo 20, versículos 3 al 17. A continuación transcribimos colocándolos en orden numérico:

1° *“No tendrás dioses ajenos delante de mí”*

2° *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza... No te inclinarás a ellas...”*

3° *“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano...”*

4° *“Acuérdate del día de reposo para santificarlo... no hagas obra alguna...”*

5° *Honra a tu padre y a tu madre...”*

6° *No matarás”*

7° *No cometerás adulterio”*

8° *No hurtarás”*

9° *No hablaras contra tu prójimo falso testimonio”*

10° *“No codiciarás...”* (Éxodo 3-17).

El apóstol San Pablo, la enaltece: *“La ley es santa, el mandamiento santo, justo y bueno”*. Romanos 7:12.

Cierta vez preguntaron a Jesús: *“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (San Mateo 22:36-39).

La grandeza de la ley de Dios, está involucrada en el amor. Aquel que ama a Dios sobre todo, guardará sus mandamientos y por consiguiente, amará también a su prójimo.

Cristo afirma: *“Si me amáis, guardad mis mandamientos”* (San Juan 14:15).

En síntesis, podemos decir que somos salvos por la gracia, mediante la fe, lo que resulta en amor a Dios y obediencia a su Santa Ley. Por tanto, guardar la ley es vivir en su amor.

Pues solamente podemos guardar la ley, a través de la gracia de Cristo, que nos da su poder y fuerza para obedecerla.

La ley y la gracia están juntas, así como la planta y su flor, siendo el amor la savia vivificante de ambas.

Dios dio su Ley, para que el hombre sea más feliz, viviendo protegido dentro de los muros de su amor. Sintamos la envolvente protección de Dios, guardando su ley de amor y la paz reinará en nuestro corazón.

En la próxima disertación abordaremos: “El día del Señor”. Será interesante conocer este importante asunto.

Venga con su familia.

EL DIA DEL SEÑOR

En la creación de este mundo, nos deparamos con la Trinidad divina, creando este magnífico planeta. En esta ocasión se destaca la figura de Jesús como Creador.

“En el principio era el Verbo, y el verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (San Juan 1:1-3).

Cristo era el Verbo divino, la poderosa Palabra operante y creadora. Ese mismo Verbo creador, dice San Juan: *“... fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”* (San Juan 1:14).

Concluimos entonces, que Jesús fue el Creador de este mundo, tornándose también su Redentor y Salvador.

Jesús, al crear este mundo, usó de su poderosa palabra, ordenando que cada cosa aconteciese, de acuerdo con su sabio plan. En un orden lógico y secuencial, cada día creó determinado sector, estableciendo base para la creación del próximo día.

Al final del sexto día toda su obra creativa estaba completa. La tierra era tan encantadora y bella, que Jesús declaró: *“Y he aquí que era bueno en gran manera”* (Génesis 1:31).

Como marco memorial de su majestuosa obra, debería Jesús establecer un monumento, para que el ser humano, en las sucesivas generaciones, recordase de Él como el Creador de todas las cosas.

ORIGEN DEL SÁBADO

1. Con certeza que quisiera saber de dónde vino nuestra semana. El relato de Génesis, capítulo uno, dice que Dios creó todas las cosas de este mundo, en el período de seis días. Y, en el séptimo día descansó, completando así la semana. Desde el comienzo del mundo, la semana fue compuesta de seis días de actividades o trabajos y un día de descanso. Aunque la semana de nuestros días esté bien diferente. Pensemos en la semana original, creada por Dios; después de seis días de trabajo, Dios separó el séptimo, como el Sábado del Señor y colocó en él una distinción especial.
2. Le colocó una triple distinción para que fuese un memorial: *“Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”* (Génesis 2:3).

Génesis 2:3 revela que el propio Jesús colocó en el Sábado, el séptimo día, tres grandes distinciones: 1- Él descansó; 2- Él santificó; 3- Él lo bendijo.

Descansó para conmemorar la creación y dar ejemplo al hombre que todo séptimo día debería ser de descanso y adoración al Creador.

Santificó, lo volvió santo, separado entre los demás días de la semana, para ser dedicado exclusivamente a Dios.

Lo bendijo, tornándolo bendito y feliz. Así el sábado debe ser para nosotros un día alegre, feliz, agradable y lleno de amor.

Imaginemos la felicidad de Adán y Eva en aquel primer sábado. Toda la naturaleza a su alrededor era encantadora. Dondequiera que reposasen sus ojos, veían sólo belleza. Sus oídos estaban encantados con el trinar de los pájaros: Peces de diferentes colores se divertían en las aguas cristalinas. ¡Ellos estaban deslumbrados! En aquel Sábado:
¡Todo era encanto! ¡Todo era belleza! ¡Todo era armonía!
¡Pero, el encanto mayor, fue contemplar a Jesús!
Oír su dulce y melodiosa voz.
Sentir su presencia de amor.
El plan de Dios era tornar al sábado en día de feliz comunión, de encuentro con Él. Lamentablemente el pecado deshizo esa feliz comunión y llevó al hombre a olvidarse del sábado.

EL SÁBADO EN EL CORAZÓN DE LA LEY DE DIOS

Como el hombre se olvidó del día de Sábado como el día santificado, en el monte Sinaí, Dios promulgó los Diez Mandamientos, colocó la observancia del Sábado en el cuarto mandamiento con la palabra: “*ACUÉRDATE DEL DÍA SÁBADO, para santificarlo...*” (Éxodo 20:8).

La palabra “Sábado” en el original hebraico, significa “descanso” o “reposo” cesación de trabajos.
¡La propia obra de Jesús en favor de la humanidad!

El profeta Ezequiel dice que la observancia del Sábado es una señal distintiva entre Dios y sus hijos: “*Y les di también mis días de reposo (sábado), para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico*” (Ezequiel 20:12). Por medio de la santificación del Sábado, Dios nos santifica y nos señala como su pueblo santo, separado para Él.

Además de ser una señal santificadora, la observancia del Sábado contiene una bendición muy especial. Dice el profeta Isaías: “*Respetar el día de reposo (Sábado); no te dediques a tus negocios en mi día santo. Considera este día como día de alegría, como día santo del Señor y digno de honor; hónralo no dedicándote a tus asuntos, ni buscando tus intereses y haciendo negocios. Si haces esto, encontrarás tu alegría en mí, y yo te llevaré en triunfo sobre las alturas del país y te haré gozar de la herencia de tu padre Jacob. El Señor mismo lo ha dicho*” (Isaías 58:13, 14 DHH).

Estoy seguro que usted quiere participar de esta bendición.

EL SÁBADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

¿Fue la observancia del Sábado exigida apenas en el Antiguo Testamento y con la venida de Jesús fue todo cambiado? ¿Fue eso real? Tratemos de examinar esa verdad, despojados de preconceptos. La Biblia es una sola, la misma palabra de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y sus verdades son permanentes y eternas.

Jesús fue el Creador de este mundo, por lo tanto fue Él mismo quien instituyó la observancia del Sábado para toda la humanidad y dio ejemplo de cómo debería ser guardado, desde la creación.

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (San Mateo 5:17). Afirma Cristo que la ley de los Diez Mandamientos permanecerá en vigor mientras hubiera el cielo y la tierra. (San Mateo 5:18).

Si la ley pudiese ser abolida, Jesús no hubiera necesitado morir en la cruz, pues sin ley no hay pecado. (Romanos 4:15).

El Sábado era el día en que Cristo iba a la iglesia, que en aquel tiempo se llamaba sinagoga. *“Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer”* (San Lucas 4:16). Vea que era “según su costumbre”. Esto muestra que su hábito desde la infancia era ir todos los sábados a la iglesia.

¿Jesús transgredía el Sábado por causa de las curaciones que realizaba? ¿Por qué los fariseos acusaban a Jesús de quebrantar la observancia del Sábado?

Poco a poco, a lo largo de varios años, los fariseos tergiversaron el verdadero significado del Sábado que fue creado y dado por Jesús al hombre en la creación. Ellos perdieron el amor al prójimo y ellos mismos crearon un yugo, un fardo de absurdos preceptos con relación al Sábado, desvirtuando la finalidad para el cual fuera creado.

Jesús, al crear el mundo dio, su ejemplo de cómo guardar el Sábado, con amor y alegría. Al venir al mundo, como el “Hijo del hombre”, nuevamente dio el mismo ejemplo de cómo guardar el sábado – Él no solamente enseñó, sino que lo santificó, con su ejemplo de obediencia a la sabia Ley de Dios.

Cristo mostró la verdadera forma de guardar el Sábado, dentro de la ley citada por los propios fariseos, practicando el bien, curando y aliviando el sufrimiento. Cristo resume: *“Es lícito hacer el bien en los días de reposo”* (San Mateo 12:12).

Los fieles seguidores guardaron el Sábado en ocasión de la muerte de Jesús. *“Era día de preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento”* (San Lucas 23:54-56).

Entonces concluimos que, el Sábado fue fielmente guardado por Jesús y sus fieles seguidores.

¿Después de la resurrección el Sábado fue sustituido por el domingo? Se puede leer la Biblia de Génesis al Apocalipsis y no se encontrará ni siquiera una línea que diga que el Sábado fue sustituido por el domingo. Jesús no citó una sola vez tal cambio, nunca la autorizó y jamás dejó ningún ejemplo, para que alguien haga esto. Ninguno de los apóstoles citó tal cambio. Este cambio no es bíblico.

La costumbre de Pablo era semejante a la de Jesús; ir los sábados a la iglesia. Pablo llegó a la ciudad de Filipos, y como allí no había sinagoga, en el día Sábado, buscó un lugar calmo a orillas de un río para comulgar con Dios (Hechos 16:13).

En la ciudad de Corinto, Pablo permaneció un año y seis meses. Durante la semana él hacía tiendas, y los sábados predicaba. Por lo tanto, fueron 78 sábados predicando la Palabra de Dios. *“Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos”* (Hechos 18:4).

La observancia vino del Edén, y permanecerá hasta el Edén restaurado. El profeta Isaías hablando sobre la Nueva Tierra, dice que el Sábado también será mantenido santo por toda la eternidad. *“Y de mes en mes, y de día de reposo (Sábado) en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová”* (Isaías 66:23).

El Sábado se originó como un monumento establecido por Cristo al completar la magnífica creación de este mundo. Allí Él concedió una triple distinción al Sábado: Lo bendigo, lo santificó y nos dio ejemplo, reposando.

En el monte Sinaí el Sábado fue confirmado una vez más a través del cuarto mandamiento: *“Acuérdate del día Sábado para santificarlo...”* (Éxodo 20:8).

Jesús afirmó: *“No he venido para abrogar la ley, sino para cumplir”* (San Mateo 5:17), y nos dejó ejemplo de cómo honrar a Dios por medio de la obediencia a su santa y sabia voluntad.

Cuando Dios restaure este mundo, los hijos de Dios continuarán observando el Sábado por toda la eternidad.

A nuestros oídos permanece el recuerdo divino: *“Acuérdate del día Sábado para santificarlo”*

En la próxima disertación hablaremos sobre: “El día equivocado”. ¿Por qué el mundo cristiano de hoy guarda el domingo? ¿Desde cuándo surgió esta práctica? Es importante conocer.

Contamos con su presencia y la de sus familiares.

EL DIA EQUIVOCADO

Delante de cada uno de nosotros está una encrucijada: Cielo o muerte eterna; derecha o izquierda; lobos o corderos; cierto o errado; obediencia o desobediencia.

Es muy seria la responsabilidad de estar en el camino de la verdad o en el camino del error. Pues los resultados serán distintos, opuestos. Un camino conduce al cielo, y otro a la muerte eterna. La decepción del error, sólo sentiremos en el final del camino. Conviene examinar el camino en el cual estamos andando ahora. Pues si se llega al final, no habrá retorno. Sólo hay dos caminos: Verdad o mentira; cierto o equivocado.

En nuestra última disertación descubrimos claramente que el Sábado, el séptimo día, fue creado y establecido por Jesús para toda la humanidad desde la creación del mundo y que permanecerá en la Nueva Tierra por toda la eternidad.

También vimos que Jesús confirmó la verdad de la ley de Dios, dando su ejemplo de cómo debemos estar en comunión con Dios, cultivando el espíritu de amor, en el día del Señor, o séptimo día, el Sábado.

Vimos que los fieles seguidores de Jesús observaron la santificación del Sábado, en el día de su muerte y que, según el relato de Hechos, continuaron guardando el Sábado después de su resurrección, como demuestra el ejemplo de Pablo, que siempre estaba en la iglesia los sábados, para predicar y enseñar la palabra de Dios.

Concluimos que en ninguna parte de la Biblia, existe alguna autorización para hacer el cambio del día de reposo del Sábado para el domingo.

Sin embargo, algunas profecías revelaban que alguien intentaría cambiar la ley de Dios - ¡y esto de hecho aconteció! Alguien colocó el domingo en lugar del Sábado. Veamos como esto aconteció:

LA HISTORIA MUESTRA COMO FUE EL CAMBIO

En los días del Imperio Romano, los pueblos paganos adoraban varias divinidades y dedicaban un día de la semana para cada uno de esos falsos dioses: el primer día, el domingo, era dedicado al Sol; el lunes a la Luna; el martes a Marte; el miércoles a Mercurio; el jueves a Júpiter; el viernes a Venus y el sábado a Saturno.

La principal divinidad era representada por el Sol, al cual llamaban de “Invictus”, invencible, y a él dedicaban como día de adoración, el primer día de la semana – el domingo. Todavía hoy la traducción de la palabra domingo en algunas lenguas, significa día del sol – “Sunday” en inglés y “Sonntag”, en la lengua alemana. Así vemos claramente que el significado de la palabra domingo vino de una veneración religiosa que los romanos tenían al dios pagano Sol.

El emperador Constantino, como buen político, viendo la expansión del cristianismo en todo el imperio, no sólo abolió la persecución a los cristianos, sino que formalmente se volvió cristiano. Pero, en la práctica, él conservó muchas tradiciones paganas, como la observancia del domingo, que procuró implantar en el seno de la iglesia cristiana.

La Enciclopedia Británica, en la novena edición, artículo Domingo, dice: “La más antigua documentación de la observancia del domingo como exposición legal es el edicto de Constantino, en 321 a.C., que decreta que las cortes de justicia, los habitantes de la ciudad y el comercio en general, deben reposar en el domingo (Venerabilés die solis) dispensándose apenas los que se empeñan en trabajos agrícolas”.

Usted puede imaginar la poderosa fuerza que tuvo esa ley, venida del propio emperador. A los pocos esta, y otras prácticas oriundas del paganismo, fueron aceptándose por la fe cristiana, y pasaron a hacer parte de las nuevas enseñanzas de la iglesia. La verdad de la Palabra de Dios fue sustituida por enseñanzas de hombres y la apostasía fue instituida, sin que se percibiese.

Así, la observancia del domingo no tiene ninguna procedencia bíblica, pues no encontramos una sola línea dicha por Cristo o por sus apóstoles, que el Sábado ya no es el día santificado y que la observancia del domingo debe ser practicada en homenaje a la resurrección de Jesús. Tal citación no existe en el Evangelio.

Lo que existen son comentarios humanos basados en sofismas, en raciocinio falso, con aseveraciones falsas, defendiendo un día equivocado.

El apóstol Pablo, ya en sus días, previó que la apostasía iría invadir el cristianismo, a través de falsos maestros. Dijo: *“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño”* (Hechos 20:29).

La apostasía o abandono de la verdad, fue lento, pero con consecuencias devastadoras, pues los mandamientos de la Ley de Dios fueron sustituidos por doctrinas humanas. Para confirmar, compare los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, con el catecismo de la iglesia. Usted descubrirá que fueron hechas alteraciones.

CAMBIO LENTO Y PROFUNDO

Creo que será interesante conocer como fue efectuado este cambio. Durante los primeros tiempos del nuevo cristianismo oficializado por Constantino, todos los cristianos guardaban el Sábado, mientras todos los paganos del imperio continuaban guardando el domingo, como su principal día de culto.

Con el correr del tiempo, las dos corrientes se fueron mezclando y se fundieron en la combinación o en la mezcla de un cristianismo – paganizado. Creencias y actitudes paganas penetraron en el seno de la iglesia. La iglesia hasta entonces, pobre, humilde y perseguida, se tornó poderosa, rica, llena de pompa e impostora.

No sólo fue aceptada la observancia del domingo como también muchas otras prácticas venidas del paganismo, tales como: adoración y reverencia a imágenes; salvación por obras de penitencia;

oraciones por los muertos; creencia en la inmortalidad del alma; creencia en el purgatorio; creencia en el infierno eterno y otras.

La observancia del domingo fue oficializada por la iglesia, en el Concilio de Laodicea, en el año 364 a.C., cuando se estableció la observancia del domingo por medio de una ley civil.

“El Concilio de Laodicea resolvió en primer lugar la observancia del día del Señor, y enseguida prohibió bajo anatema la observancia del Sábado judaico. Sin embargo, los fieles continuaron guardando el Sábado. Desde los tiempos de los apóstoles hasta el Concilio de Laodicea, cerca del año 364, la piadosa observancia del Sábado judaico fue continuada, como puede ser demostrado por gran número de escritores, hasta bastante después, a pesar del decreto de aquel concilio”(Citación del libro – O Sábado, de Guilherme Stein Filho).

La propia Iglesia Católica asume la responsabilidad del cambio del Sábado para el domingo, como día de descanso.

Eusebio, notable obispo de la Iglesia Católica, considerado el padre de la historia eclesiástica, afirmó: “Todas las cosas, sean cuales fueren, que hubiesen sido obligatorias hacer en el Sábado, nosotros las transferimos para el día del Señor”. (Del sábado para el domingo, 47).

“La sustitución del sábado por el domingo, no es asunto que la iglesia católica niegue o procure esconder. Al contrario, ella admite francamente, y señala la verdad con orgullo, como evidencia de su poder de cambiar hasta uno de los Mandamientos de Dios. Leamos algunos trechos del Catecismo de la Doctrina Católica, publicado en 1919:

Pregunta: ¿Cuál es el día de reposo?

Respuesta: El día de reposo es el Sábado.

Pregunta: ¿Por qué observamos el domingo?

Respuesta: Observamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica, en el concilio de Laodicea, transfirió la solemnidad del Sábado para el domingo”. (Del sábado para el domingo, 48).

El propio Cardenal Gibbons, en *The Faith of Our Fathers*, (La fe de nuestros padres), declara: “Podéis leer la Biblia, de Génesis al Apocalipsis, y no encontraréis ninguna línea autorizando la santificación del domingo. Las escrituras encarecen la observancia religiosa del Sábado, día que nosotros nunca santificamos”. (Edición de 1893, página III).

Está bien claro que la observancia del domingo, no vino por ninguna ordenanza bíblica, sino fue oriunda del paganismo, y aceptada por la Iglesia Católica, la cual asumió total responsabilidad por tal cambio, como señal de su propia autoridad.

Querido amigo(a) la verdad de la Palabra de Dios es irrefutable, debemos colocar los cimientos de nuestra fe sobre el fundamento indestructible de esta verdad.

El estudio que acabamos de hacer muestra que gran parte de la humanidad cristiana, está guardando un día equivocado. Y, ese engaño puede conducirnos a un infeliz destino. Como nuestro objetivo es la salvación, debemos quedar con la verdad de la Biblia, guardando el día de Dios, que permanecerá por la eternidad sin fin.

EL SÁBADO DEL EDÉN AL EDÉN

El Sábado vino del Edén perdido y va al Edén restaurado. El día Sábado será perpetuado como día de alabanza y adoración a nuestro querido Señor Jesús, en la Nueva Tierra. El profeta Isaías afirma: *“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová”* (Isaías 66:22, 23).

En la Nueva Tierra continuaremos adorando a nuestro Creador y Redentor, de Sábado en Sábado, en una comunión personal, visible e íntima, pues lo adoraremos cara a cara.

Querido amigo (a), ¿te gustaría disfrutar de esta bendición, guardando el Sábado aquí, para guardarlo como día de adoración al Señor Jesús en la Nueva Tierra?

Dios tiene una eternidad de gloria para darnos. Confiemos en sus promesas y correspondamos al amor que Él tiene por nosotros, siendo fieles a sus Mandamientos. En aquel día, él nos dirá: *“Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor”* (San Mateo 25:21).

Invitamos a nuestros amigos a asistir a un culto de adoración a Dios el próximo Sábado a las... horas, en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

En nuestra próxima disertación abordaremos: “El plan de Dios para nuestra salud”. Vale la pena conocer.

Venga con sus familiares y amigos.

EL PLAN DE DIOS PARA SU SALUD

Ciertamente usted estará interesado en saber cuál es el plan de Dios para nuestra salud. ¿Estará Dios preocupado con nuestra salud?

¡Sí! ¡Y mucho! El apóstol San Juan en su tercera epístola dice: *“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”* (3 san Juan 2).

Salud es el mayor tesoro del ser humano en este mundo. Con ella nosotros podremos alcanzar nuestros deseos, realizar nuestros sueños y gozar de los placeres y alegría de la vida.

Necesitamos de un cuerpo sano, una mente clara, emociones positivas, vida espiritual equilibrada, serena, llena de fe y esperanza. Como Dios nos ama, desea nuestra felicidad y sabe que para eso es imprescindible tener salud. Usted es hijo de Dios y debe representarlo dignamente, debe vivir lleno de amor y alegría, irradiando la esperanza que está dentro de su alma.

Cuando Dios creó a nuestros primeros padres Adán y Eva, los hizo lleno de salud irradiando felicidad. Vea la descripción que la escritora cristiana hace e Adán y Eva: *“Cuando el hombre salió de las manos de su Creador, era de elevada estatura y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz y el regocijo de la vida. La estatura de Adán era mucho mayor que la de los hombres que habitan la tierra en la actualidad. Eva era algo más baja de estatura que Adán; no obstante, su forma era noble y plena de belleza”* (Elena G. de White, Patriarcas y profetas, 26).

Podemos imaginar la perfección de belleza y salud que poseía la pareja Adán y Eva. Infelizmente el pecado quebró esa felicidad y trajo desgracia y pérdida de la salud; este mundo se volvió un gran hospital, donde prolifera la enfermedad por todas partes. Pero Dios tiene un plan maravilloso para conservar nuestra salud.

Cuando usted compra un carro nuevo, el fabricante manda junto un manual de uso y conservación. Si usted sigue las instrucciones del manual, su carro tendrá un óptimo funcionamiento y difícilmente le traerá problemas. Dios hace algo muy parecido, para que tengamos excelente salud.

¡Qué bueno!

¡Cómo Dios es maravilloso!

¡No se olvidó de ningún detalle!

Veamos cuáles son las instrucciones que Dios dejó para tener salud completa.

En el principio del mundo Dios, en su sabia y amorosa providencia creó el más puro y saludable alimento. *“Miren, a ustedes les doy todas las plantas de la tierra que producen semilla, y todos los árboles que dan fruto. Todo eso les servirá de alimento”* (Génesis 1:29 DHH).

De acuerdo con la descripción dada, se destacan dos tipos de alimentos: las semillas y las frutas. Las semillas incluyen todos los cereales, castañas, nueces, etc. Las frutas son de infinitas variedades.

Podemos imaginar el sabor, el aroma y la delicia de aquellas frutas producidas por una tierra fértil sin agro tóxicos y sin cualquier otro tipo de polución.

La ciencia médica de hoy comprobó que esos son los más sanos alimentos para el ser humano.

Si observamos la descripción genealógica del capítulo 4 de Génesis, notaremos que los hombres de aquel tiempo vivían un promedio de 900 años.

Después del diluvio, fue permitido al hombre usar alimentos en base de carne, para acortar su vida. Según el relato de Génesis 11, la vida fue acortada para 500 años, después para 200, más tarde 120 y finalmente para 70 a 80 años. El que pasa de eso, dice el salmista, es molestia y aburrimiento.

Conozcamos ahora algunas instrucciones del manual divino.

ANIMALES IMPROPIOS PARA COMER

Abramos Nuestra Biblia en Levíticos, capítulo 11:2-10. Conociendo el Creador las características de cada animal, sabe lo que es más apropiado para nuestra alimentación.

“Estos son los animales que coméis de entre todos los animales que hay sobre la tierra. De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis... Pero los que no rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello... el conejo, la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda...”

“También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo. De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos...”

“Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis. Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación. Os serán, pues abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos” (Levíticos 11:2-11).

Esta es una ley bien clara y detallada sobre los animales propios e impropios para comer. Dios, que creó cada animal, sabe el porqué de esas prohibiciones, pues ellas protegen nuestra felicidad y salud. La ciencia médica ha comprobado que la carne de cerdo posee muchos inconvenientes y hasta peligro para la salud humana.

Vea como la Biblia es maravillosa, ya en aquellos tiempos del pasado, Dios dijo que no deberíamos comer gordura animal. Dios dijo: *“Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis” (Levítico 3:17).*

En aquel tiempo ni se tenía idea del colesterol y de otros inconvenientes de gordura, la medicina preventiva de Dios, orientaba con total seguridad. Hoy, la ciencia médica recomienda que no se use gordura animal, debido a altos índices de colesterol, pues es perjudicial al corazón y al cerebro.

Como esas prescripciones divinas son para nuestro bienestar y buena salud, su vigencia es permanente. Hoy necesitamos tener salud, así como los hombres sanos del pasado, por eso esos principios no fueron alterados en el Nuevo Testamento, como algunos suponen.

TEMPERANCIA

El Nuevo Testamento amplía los principios de salud a una palabra que abarca más llamada – Temperancia.

¿Qué es temperancia? – Se preguntará.

Temperancia es la abstención de todo lo que es perjudicial para la salud, y hacer uso moderado y sabio de lo que es bueno.

El apóstol Pablo habla que entre los frutos producidos por el Espíritu Santo, hay uno que se llama “temperancia”. El mismo también es referido por San Pedro, como una virtud del crecimiento cristiano.

La palabra temperancia abarca mucho, incluyendo todo lo que es perjudicial a nuestra salud. Hay muchas cosas hoy, que no existían en el tiempo cuando la Biblia fue escrita. Por ejemplo: cigarro, drogas, bebidas moderadas y otras.

Al seguir el principio de temperancia recomendado en el Nuevo Testamento, vamos a abstener o dejar de usar todo lo que es perjudicial para la salud, no importando el nombre.

“El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora; y cualquiera que por ella yerra, no es sabio” (Proverbios 20:1).

“No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor” (Proverbios 23:31, 32).

Esa recomendación es una enérgica advertencia contra la intemperancia. Las enfermedades que más matan hoy, son enfermedades del corazón y cáncer. Debemos estar precavidos:

1. *Usted es hijo de Dios y debe representar dignamente su noble herencia;*
2. *Usted fue comprado, rescatado del camino del pecado, para la salvación en Cristo Jesús. Mire la cruz, contemple allí al Redentor, dando su vida. Ese fue el precio que se pagó por amor a usted.*
3. *Usted, como hijo de Dios, es templo del Espíritu Santo y por eso, es responsable de preservar su cuerpo en buen estado y cuidado. “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios*

le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16, 17).

Elevadísimo es el ideal de Dios para nuestra salud física, mental y espiritual, pues Él quiere habitar en nosotros por medio de su Santo Espíritu.

El apóstol Pablo resume ese ideal diciendo: *“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).*

El gran objetivo de Dios para nosotros, es volvernos más semejantes a Jesús, preparándonos, en este mundo, para encontrarlo cuando vuelva en gloria y majestad.

El apóstol San Pablo resume: *“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).*

El gran propósito de Dios, es restaurar en nosotros su imagen, volviéndonos sanos y perfectos como era Adán y Eva antes de pecar.

¿SERÁ EL ALMA INMORAL?

Hay en el mundo una explosión para conocer lo sobrenatural, lo oculto, lo misterioso, lo místico, lo esotérico, el espiritismo y la brujería. Las librerías están abarrotadas de libros esotéricos. Algunos están entre los más vendidos.

El ser humano desea conocer el misterio de lo que pasa más allá de la muerte. La revista “Isto É”(24/05/2000), publicó un artículo titulado: “Hablando con los muertos”, donde comenta: Con la ayuda de la computadora, radio y hasta teléfono celular, personas graban conversaciones con parientes y amigos fallecidos. La ciencia comienza a interesarse.

¿Será esto posible?

Más de diez mil personas en el mundo tratan de probar la existencia de alguna forma de vida después de la muerte. La ciencia, sin embargo, es escéptica, sólo cree en lo que fuera probado. En un análisis, no existen pruebas científicas de tales fenómenos.

Sin embargo, para el espiritismo, tales fenómenos son comunes, con apariciones, con voces y una simulación completa de la persona fallecida.

Amigos, para quien conoce la Biblia, tales fenómenos son antiquísimos. Ya en el tiempo de Israel, el rey Saúl, cuando en crisis nacional, habiéndose apartado de Dios, fue a buscar orientación de una mujer que era vidente, médium, la cual, supuestamente hizo “aparecer y hablar” al profeta Samuel, ya fallecido.

¿Sería aquel personaje realmente Samuel? Examinemos atentamente los hechos:

Observe que en el Jardín del Edén, la serpiente habló. Solo que las serpientes no hablan. Entonces, ¿quién estaba encarnado en la serpiente y tornándola en una médium? Satanás el enemigo, que, camuflado, engañó a Eva.

El apóstol Pablo dice que Satanás se transforma hasta en ángel de luz, cuando quiere engañar a alguien. *“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”*(2 Corintios 11:14).

Allí está descifrado el misterio. Satanás disimula, imita, camufla, aparece como si fuese, con la apariencia y la voz de la persona fallecida.. ¡Terrible engaño! Ilusión, fraude, logro, ardid, por eso, él es llamado de padre de la mentira (San Juan 8:44).

QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA MUERTE

La única fuente confiable para aclarar este importante asunto es la Sagrada Biblia. Solamente ella puede desvendar tal misterio.

Para entender, comencemos con el origen del hombre, como fue constituido. El libro de Génesis nos relata: *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”* (Génesis 2:7).

Podemos imaginar al gran Artífice divino, con sus hábiles manos, moldeando la estatua de barro, haciendo el detalle de cada órgano, dando formas simétricas y estéticas, y cuando todo estaba completo, faltaba alguna cosa.

Falta la vida. Adán tenía cerebro, pero no pensaba, tenía corazón pero no latía, tenía pulmones, pero no funcionaban. Entonces el propio Dios, dio el aliento inicial, sopló el aliento, llenando en aquellas narices la corriente vital, la centella de vida.

En el mismo instante el corazón comenzó a bombardear sangre a todas las extremidades del cuerpo. Los billones de neuronas del cerebro, hicieron activar el poderoso computador cerebral, produciendo inteligencia y raciocinio perfecto.

¡Así surgió la vida humana en el planeta Tierra!

¡Maravilla de las maravillas! Vida oriunda, originada en Dios.

Entonces preguntamos: Y el alma, ¿qué es?

Volvamos al relato de Génesis: *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”* (Génesis 2:7).

La formación del hombre envolvió tres partes: polvo de la tierra, que es el cuerpo; más aliento dado por Dios, resultado en un ser viviente. Simplificando la fórmula sería:
Polvo de la tierra + aliento = Alma o vida.

En la Biblia la palabra alma, generalmente es sinónimo de vida, que puede ser entendida como vida física, presente, como es ella: Sentimientos, emociones, pensamientos, en fin nuestro yo. O puede ser comprendida en el sentido espiritual, como salvación o vida eterna.

Para comprender mejor lo que es alma, vamos a ilustrarla como la luz eléctrica. Para que haya luz, es necesario un foco o lámpara, dentro de la cual pase una corriente de energía eléctrica, resultando en el apareamiento de la luz.

Representemos a la lámpara o foco siendo como el cuerpo, la corriente eléctrica como el aliento, y la luz como el alma.

Note que, cuando la corriente eléctrica fuera interrumpida, se apaga la luz. De la misma manera, cuando el aliento deja el cuerpo, cesa la vida, muere el alma.

Ahora montemos la fórmula: Lámpara + corriente eléctrica = luz. ¿Qué sucede cuando la corriente eléctrica es interrumpida? Se apaga. ¿Adónde va? A ningún lugar, apenas se apaga.

Cuando el hombre exhala el último suspiro, cesando la respiración, ¿qué sucede con la vida? Perece, muere el alma, muere el ser.

El profeta Ezequiel habla que el alma muere: *“El alma que pecare, esa morirá”* (Ezequiel 18:4 up.). Como todos los seres humanos son almas pecadoras todos morirán. Confirmaremos este estudio con otras aclaraciones bíblicas.

¿QUÉ SUCEDE AL HOMBRE CUANDO MUERE?

La Biblia afirma: *“Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra: en ese mismo día perecen sus pensamientos”* (Salmos 146:4). *“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”* (Eclesiastés 12:7).

Al separarse el aliento del cuerpo, es como desligar la corriente eléctrica, apaga la luz, cesa la vida, desaparece el alma. No hay más pensamientos, ni sentimientos. Todo cesó.

Vea la claridad de esta cita: *“Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol”* (Eclesiastés 9:5, 6).

Observe la nitidez de este pasaje: *“Los muertos no saben nada, su memoria fue puesta en el olvido”*. No sienten nada, por lo tanto no sufren, no gozan, están en total y absoluta inconciencia. Mejor aún, pues ninguna participación tienen ellos de la vida presente. No necesitamos temer que el alma esté vagando en el espacio, o sufriendo en el purgatorio, o deambulando en el infierno, ni gozando de las delicias del cielo. El muerto no goza, ni sufre, simplemente está muerto, inconsciente, descansando el sueño de la muerte.

Tal vez se esté preguntando: ¿Habrán esperanza para el muerto? ¿Despertará un día?

LA GLORIOSA VICTORIA SOBRE LA MUERTE

El Señor afirma categóricamente: *“No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”* (Apocalipsis 1:17, 18).

Cristo triunfó sobre el pecado y la muerte y se tornó para nosotros la garantía de la vida eterna. Él posee las llaves de la sepultura y sabe el código genético de cada muerto que creyó en Él. Un día Jesús los despertará al sonido de los clarines de triunfo. *“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”* (1 Tesalonicenses 4:16).

Elena G. de White comenta: *“El Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: “¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!” Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán”* (El conflicto de los siglos, 702).

¡Qué escena indescriptible! ¡Qué glorioso momento!
¡La victoria sobre la muerte!
¡Madres abrazan a sus hijitos, apretándolos a su corazón!
¡Padres e hijos se unen en un intenso abrazo!
¡Tíos, sobrinos, primos, amigos, se unen en un solo abrazo inseparable! ¡Nunca más muerte!
¡Nunca más dolor! ¡Nunca más lágrimas!

¡Viviremos eternamente con Jesús!

Cierto predicador, hablando a un auditorio de estudiantes universitarios, comparó la vida a un palacio con muchas salas. Cada sala daba pasaje a la sala siguiente y todas las salas eran de diferentes colores. Se comienza en la encantadora sala del jardín de la infancia, ella está llena de dibujos de color, después se pasa a la sala de la niñez, una sala alegre y divertida, allí hacemos la primaria. A continuación viene la sala del barullo de la adolescencia, donde las alegrías son grandes, allí hacemos la secundaria. Después pasamos a la sala festiva, de la juventud, allí soñamos, ¡grandes sueños!. Allí cursamos la universidad, la vida parece color de rosa o todo azul. Penetramos entonces en un amplio salón, que es la sala de la edad adulta, donde ejerceremos nuestra profesión. En cada sala hay un reloj, él marca la hora de pasar a la siguiente sala, y a medida que avanzamos, el tictac del reloj toca con más rápido y más fuerte. No hay retroceso en la jornada. Finalmente llegamos a una sala sombría, representa el sol que se pone en el horizonte, es la sala de vejez. Y, ¿después? Para muchos aparece apenas un cubículo sin puerta ni ventana, con cuatro paredes frías y oscuras. Fin de la vida. Sin embargo, para el que cree en Jesús. Él afirma con toda seguridad: “Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”(San Juan 11:25).

¿CUÁL ES LA VERDADERA IGLESIA DE DIOS?

Vivimos en un mundo en el que hay una verdadera babel religiosa. Dicen las estadísticas que hay cerca de 12.000 religiones y sectas diferentes en la faz de la tierra. Sólo en los Estados Unidos hay más de 1.800 denominaciones y credos diferentes. En Brasil no sabemos exactamente cuántas, pero dicen los periodistas, que aquí se crea una secta por día.

Hay religiones para todos los gustos, para todos los sabores. Hay religiones para fanáticos, así como para tradicionales. Hay religiones para los emotivos, para los sentimentalistas. Hay religiones para los modernos, para los mundanos, para los liberales.

Algunas iglesias hacen del milagro, del exorcismo, del don de lenguas, su punto fuerte. Otras son pacatas y reverentes. Algunas, predicán la teología de la prosperidad, como si el reino de Dios fuese terrenal.

Frente a tanta confusión religiosa, se preguntará: Al final, ¿cuál es la verdadera iglesia de Dios en la tierra?

El Señor Jesús nos ayuda a responder esta pregunta y él mismo dice:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (San Mateo 7:21-23).

Analícemos esta advertencia de Cristo:

1. *No basta predicar en nombre e Jesús, decir que es cristiano, que es de Dios, que es verdadero.*
2. *No basta exigir milagros, curaciones, dones sobrenaturales, lenguas extrañas y otras maravillas.*
3. *No es evidencia de verdad expulsar demonios.*

Satanás puede transformarse en ángel de luz y puede camuflar la verdad con la mentira. Entonces, mi querido amigo, no crea sólo por esos factores exteriores de la religión. ¡Milagros, curaciones y otras maravillas no son evidencia de verdad!

La certeza de la verdad, Cristo dice que está: *“En aquel que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos”*

Para Dios no hay media verdad, su verdad es integral, no acepta la observancia parcial de sus enseñanzas.

Jesús nos advirtió contra los falsos profesores, Él nos dijo: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”* (San Mateo 7:15).

Falso es aquel que imita lo verdadero, parece verdadero, pero no es. En el sentido religioso, esto es muy grave, pues trae consecuencias eternas. Usted puede estar siguiendo un camino que en lugar de llevarlo al cielo, lo conduce a la perdición. Ahora es el tiempo de verificar, analizar, si estamos en el verdadero camino.

Se preguntará: ¿Cómo puedo tener certeza de cuál es la verdadera iglesia, y cuál es la falsa?

A veces la diferencia entre lo verdadero y lo falso es difícil de distinguir por apariencias externas. La única forma de eliminar dudas, es examinar el producto en un laboratorio.

Si fuera colocado delante de usted, dos vasos de leche, uno puro y otro falsificado, sería difícil por la apariencia exterior decir cual es el verdadero. Los dos son blancos, los dos tienen el olor de leche y gusto de leche. Para tener certeza de cuál es el verdadero, mandamos analizar en un laboratorio especializado.

Entonces vendrá el resultado: lote A, pureza 100%, leche pura; lote B, pureza 95% con 5% de agua – leche falsificada.

¿Qué tal si hiciéramos esto con las religiones? ¡Pocas pasarían la prueba!

Tenemos que experimentar las doctrinas de las iglesias por el único laboratorio confiable, seguro y verdadero, que es la Sagrada Biblia.

Si la doctrina de una iglesia coincide 100% con la enseñanza de la Biblia, ella es verdadera. Sin embargo, si la doctrina de cualquier iglesia fuera apenas 90% ó 95% coincidente con la Biblia, tal iglesia es falsa. Vea que no hay media verdad, ni media pureza.

Pasemos a hacer una prueba doctrinaria de la verdadera iglesia de Dios. Seleccionamos diez enseñanzas bíblicas que la iglesia verdadera debe poseer:

1. Creer que la salvación es un don de Dios alcanzando únicamente por la fe, en la gracia redentora de Cristo, y que nuestras obras por más meritorias que sean, no tienen ningún poder de salvación. *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 4:12). *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:8,9).
2. La iglesia verdadera acepta y guarda los Mandamientos de Dios. *“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”* (Isaías 8:20). *“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, él tal es mentiroso, y la verdad no está en él”* (1 San Juan 2:3, 4). *“Cercano estás tú, oh Jehová, y todos tus mandamientos son verdad”* (Salmos 119:151).
3. La mayoría de las iglesias creen y enseñan que el hombre es inmortal, que los justos van al cielo cuando mueren y que los impíos van al infierno. De la misma forma, las iglesias equivocadas no enseñan a mantener comunión con Dios en especial los sábados. Tales iglesias están engañadas.

4. El verdadero bautismo es solamente por inmersión, representando el símbolo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.
Pablo dice: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”* (Romanos 6:3, 4).
5. La iglesia verdadera tiene como misión predicar el Evangelio al mundo, de forma especial, anunciar los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6-12: *“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”* (Apocalipsis 14:6,7).
6. Este mensaje llama la atención a la adoración del Creador, que hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo, por tanto será predicado por la iglesia que santifica el día Sábado y mantiene todas las doctrinas verdaderas en su pureza bíblica.
7. La iglesia verdadera es representada en Apocalipsis capítulo 12, como una mujer pura, vestida de la luz del sol, en contraste con Babilonia, la mujer prostituta, que representa la apostasía y la corrupción de la verdad. Vea la descripción de la verdadera iglesia: *“Apareció en el cielo una gran señal, una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas”* (Apocalipsis 12:1). Esta iglesia representa la pureza de la doctrina cristiana, sin ninguna contaminación de enseñanzas humanas. Ella está revestida del sol de la justicia que es Cristo.
8. Posee el Espíritu de Profecía o el don profético y es conocida por este aspecto. *“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer (la iglesia verdadera); y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”* (Apocalipsis 12:17). *“... porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”* (Apocalipsis 19:10 up.).
En la próxima disertación explicaremos detalladamente lo que es el Espíritu de Profecía. En este pasaje encontramos dos características de la iglesia verdadera. Estas son las dos características: guarda los mandamientos de Dios y tiene el espíritu de profecía, son las principales marcas, las principales señales de distinción, que hacen la diferencia y con las cuales Dios la identificó entre todas las demás iglesias – apenas una iglesia es conocida por estas dos características juntas.
9. La última iglesia remanente de Dios, surgió en el tiempo profético determinado por Dios, para la purificación del santuario celestial, que es la obra del juicio investigador antes del advenimiento, de acuerdo con Daniel 8:14. Este asunto con sus detalles podremos estudiar en una futura disertación. Es profundo y merece una investigación detallada.
10. La iglesia verdadera practica el rito del lavamiento de pies, ejemplificada y ordenada por Cristo en la ceremonia de la Santa Cena. *“Se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido... Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros”* (San Juan 13:4, 5 y 14).

En esta noche fue expuesta la verdad bíblica, revelando las características de la verdadera iglesia de Dios en el mundo de hoy. Tome la decisión de escoger el camino verdadero para alcanzar el

reino del cielo. ¡Si toma un camino errado al cielo, usted nunca llegará y perderá su propia salvación!

Necesitamos tener la plena certeza que estamos en el camino cierto.

Alguien contó una alegoría, que para engañar el diablo formó un cuarteto que canta muy bonito a los oídos de los seres humanos. Con voces bien afinadas, ellos cantan cuatro grandes mentiras:

- a. *1° tenor – canta: “No hay peligro”*
- b. *2° tenor – canta: “Todas las religiones son buenas”*
- c. *Barítono – canta: “La ley fue abolida”*
- d. *Bajo – canta: “Basta tener una religión cualquiera”*

La mayoría de las personas gusta de oír este cuarteto de las mentiras diabólicas. El camino al cielo, dice Jesús que es estrecho y apretado, es de subida, pero es el único camino que conduce a la gloria. Usted es nuestro especial invitado para andar juntos en este camino hasta que Jesús venga a buscarnos.

En la próxima disertación hablaremos sobre: “El don de profecía de hoy”.

Contamos con su presencia.

EL DON DE PROFECÍA EN EL TIEMPO ACTUAL

En nuestros días los seres humanos tienen gran interés por descubrir nuevos caminos, desvendar misterios, investigar lo oculto y visualizar el futuro. Hay una búsqueda intensa para conocer lo sobrenatural, lo misterioso, lo inexplicable. El corazón humano anhela oír una voz del cielo, que traiga nuevos y espectaculares mensajes.

El gran peligro es que en esta búsqueda por lo desconocido, el enemigo se presenta disfrazado, a veces camuflado como un ángel de luz y poder, para dar su mensaje, a través de falsos profetas, falsos maestros y falsos videntes. Esas son falsas luces, con voces falsas. ¡Cuidado! Cristo advierte:

“Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (San Mateo 24:24).

Satanás ha tratado de confundir el verdadero don de profecía, con falsas voces proféticas, a través de falsas enseñanzas, camuflados milagros, prodigios y dones sobrenaturales.

¿CÓMO RECONOCER EL FALSO PROFETA?

Características del verdadero y del falso profeta.

“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20). La primera característica de un profeta verdadero es guardar y obedecer la ley de los Diez Mandamientos de Dios. Si él no cumple este requisito, está descalificado, es falso.

1. “Por sus frutos los conoceréis” (San Mateo 7:20). La vida del profeta debe estar en plena armonía y coherencia con las enseñanzas de la Biblia, y producir frutos de un cristianismo puro y genuino.
2. “Por la misma doctrina conocerá si ella es de Dios” (San Juan 7:17). Significa que las enseñanzas de un predicador o profeta deben coincidir 100% con las enseñanzas de la Biblia, si hubiera alguna diferencia, tal profeta es falso. Debemos aplicar la prueba doctrinaria expuesta en nuestra última disertación, para verificar si la doctrina es realmente de Dios o no.
“.. no tengo por qué gloriarme” (1 Corintios 90:16). El profeta de Dios no se vanagloria de sus poderes o dones. Toda gloria es atribuida exclusivamente a Dios. Quien se vanagloria es falso.

EL DON DE PROFECÍA EN NUESTROS DÍAS

El libro de Apocalipsis describe las características de la iglesia de Dios en nuestro tiempo, la cual es llamada de remanente o final. *“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer (iglesia); y se fue a hacer guerra contra el resto (remanente) de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”* (Apocalipsis 12:17).

El propio Jesús dejó bien claro cuáles son las principales características de su iglesia en estos últimos días, que la tornan conocida delante del mundo, un tipo de identidad que la hace diferente de todas las iglesias falsas, para que no erremos al buscarla.

Una iglesia falsa puede tener una u otra de esas características, pero la única iglesia pura y verdadera tiene esas dos características juntas, al mismo tiempo y la vuelven diferente de las demás: 1. Guardan los mandamientos de la ley de Dios; y 2. Tienen el testimonio de Jesús.

¿Qué es el testimonio de Jesús?

“El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía” (Apocalipsis 19:10 up.).

El Espíritu de Profecía es el mismo don profético que poseían los profetas. Es la inspiración especial del Espíritu Santo que capacitaba al profeta a tener visiones y sueños proféticos.

La Biblia describe dos formas por las cuales los profetas recibían los mensajes de Dios:

- a. *Por ángeles que traían los mensajes en visiones o sueños;*
- b. *Por el Espíritu Santo que impresionaba sus mentes, revelándoles las verdades del cielo.*

El verdadero profeta no enseña sus propias ideas. Él tan sólo es el portavoz del cielo, transmitiendo el mensaje divino. Él es una parte del canal de comunicación entre Dios y los hombres.

Hay dos formas de comunicación del mensaje:

- a. *Transmisión escrita, como hicieron muchos profetas: Moisés, Daniel, Pablo, Juan y otros.*
- b. *Comunicación verbal u oral como hicieron: Enoc, Elías, Juan Bautista, Eliseo, que fueron poderosos profetas.*

La Biblia relata que algunas mujeres también ejercieron el don profético, siendo llamadas de profetizas, citamos: Débora, en el Antiguo Testamento y en Nuevo Testamento: Ana y las cuatro hijas de Felipe.

Observe que la verdadera manifestación del don profético ocurre siempre dentro de la verdadera iglesia de Dios y no fuera de ella.

¿CÓMO SE MANIFESTÓ EL DON PROFÉTICO EN NUESTROS DÍAS?

En cumplimiento de la gran profecía de Daniel 8:14, que después de 2.300 años el santuario sería purificado, surgió en el mundo, un gigantesco movimiento religioso, predicando el regreso de Jesús en el cumplimiento final de esta profecía que ocurrió en 1844. La fecha estaba cierta, sin embargo, la interpretación profética estaba equivocada – ¡era el propósito de Dios que así aconteciese!

Pensaban que la purificación del santuario fuese el retorno de Jesús a este mundo para la purificación final. Posteriores estudios mostraron el engaño de la interpretación, que no era el regreso de Jesús a este mundo, sino su entrada a la presencia del Padre en el lugar santísimo del Santuario Celestial, para efectuar su obra de investigación o antes del advenimiento.

No obstante la frustración de esa esperanza de la vuelta de Jesús en 1844, causó un profundo chasco, resultando en el abandono de la fe de muchos. Con todo algunos permanecieron estudiando la Biblia y orando fervorosamente.

En el mes de diciembre de 1844, un grupo de personas estaba orando fervientemente, y entre ellas se encontraba una joven de 17 años, llamada Elena, una fiel cristiana, sincera y muy fervorosa. Mientras oraban el Espíritu Santo descendió de forma poderosa sobre Elena, tomándola en visión.

Ella fue envuelta en una luz brillante y fue elevada encima de la tierra, de donde contempló al pueblo de Dios siguiendo por un camino estrecho que los conducía al cielo. Sus ojos deberían conservarse fijos en Jesús para no fracasar.

Al final de la visión, ella vio a Jesús retornando en poder y gloria para buscar a sus hijos. Vio la resurrección de los justos y el gran encuentro en las nubes. Vio el gran carruaje de nubes, con los santos ascendiendo con Jesús a la Santa Ciudad. Usted puede leer esos detalles de esta visión en el libro “Vida y enseñanzas”, de Elena G. de White.

Durante 70 años, Dios la usó como su mensajera y le dio cerca de 2.000 visiones. Ella declara que sus visiones le fueron dadas por el Señor, sin embargo, ella las describía en sus propias palabras. Ella afirma: *“No escribo ningún artículo, expresando meramente mis propias ideas. Ellos son lo que Dios me ha expuesto en visión – los preciosos rayos de luz resplandecientes del trono”*.

Pruebas que Elena G. de White fue una verdadera profetiza:

A ella como profetiza le podemos aplicar la prueba del verdadero profeta, y veremos que ella satisface íntegramente todos los ítems requeridos:

- a. *Ella era fiel defensora, enaltecedora y guardadora de la ley de Dios.*
- b. *Produjo frutos de una fiel cristiana.*
- c. *Su vida y sus enseñanzas, son coherentes con la doctrina bíblica.*
- d. *No se gloriaba o llamaba la atención para sí, sino a Jesús a quien enaltecía como el Divino Salvador. Lea el libro “El Deseado de todas las gentes”, y comprobará esto.*
- e. *Predijo muchas cosas que la medicina de entonces ignoraba.*

Ella dijo y escribió ya en aquel tiempo sobre:

- a. *Las corrientes eléctricas de la mente.*
- b. *Los peligros del abuso de la gordura animal.*
- c. *La inconveniencia del uso excesivo del azúcar.*

- d. *El veneno lento e insidioso del cigarro (que hasta entonces era vista como remedio para los pulmones).*
- e. *Los peligros de las drogas venenosas usadas como remedios en sus días.*
- f. *Los factores de influencia pre-natal.*
- g. *El uso de alimentos integrales y con fibras.*
- h. *El régimen alimenticio ideal.*
- i. *La expansión y el crecimiento asombroso del espiritismo y espiritualismo en el todo el mundo.*

ELENA G. DE WHITE COMO ESCRITORA

Al leer los libros de la Sra. Elena G. de White, encontramos en ellas una inspiración, una luz, un conocimiento diferente de lo que encontramos en otros libros. El conocimiento no era de ella, pues sólo tenía curso primario, su sabiduría y su conocimiento eran divinos.

Ella escribió más de 20.000 páginas a mano sobre los más diversos temas, vea algunos de ellos:

- a. *Cristo – es la figura suprema y central de todos sus escritos y consejos.*
- b. *Religión – comprendía el gran plan de salvación.*
- c. *Educación – conceptos profundos sobre la verdadera y la falsa educación.*
- d. *Salud – completo plan para la salud ideal.*
- e. *Hogar y familia – orientación completa.*
- f. *Asistencia social verdadera y divina.*
- g. *Administración de la iglesia adventista según los moldes bíblicos.*
- h. *Problemas y dificultades personales que la gente encuentra diariamente.*

Leer sus libros es sentarse a los pies del Salvador, es ver sus tiernos ojos, es oír su suave voz, es sentir su poderoso toque, es apasionarse por Jesús y entender su inmenso y maravilloso amor.

Nuestro tiempo es corto para describir el contenido de más de 50 libros que ella escribió y que son divulgados hoy por todo el mundo. Para comprobar la veracidad de su inspiración, lea los siguientes libros: El Deseado de todas las Gentes, El gran conflicto, Historia de la redención, La vida de Jesús, y muchos otros que son publicados por la Casa Editora Sudamericana.

Los trabajos de la Sra. Elena G. de White, no fueron sólo de profetiza y escritora, ella también fue orientadora y consejera espiritual y ejerció gran influencia en el desarrollo y progreso de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En virtud del liderazgo de Dios por medio de Elena G. de White, los adventistas tienen más escuelas, hospitales y médicos misioneros en el mundo que cualquier otra iglesia. Con más de once millones de miembros en todo el mundo, la Iglesia Adventista, opera, sola, en más tierras y lenguas que cualquier otra denominación protestante.

Creemos en la Palabra del Señor que dice: *“Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados”* (2 Crónicas 20:20 up.).

No pierdan la última disertación, hablaremos sobre; “Una vida nueva”. Será sorprendente.

Venga con sus familiares.

UNA VIDA NUEVA

En el museo Británico hay un vaso de rarísima belleza.

Cierto día un hombre, por descuido dejó caer el vaso al suelo, quebrándolo. El lindo vaso, ahora quebrado, sólo despertaba tristeza.

Sin embargo, un día, apareció un artista, que se interesó por el vaso y con gran pericia, paciencia y perseverancia consiguió unir las partes del vaso, reconstituyéndolo.

Con habilidad, experiencia y mucha paciencia, terminó la obra con tanta perfección, que sólo un examen muy cuidadoso, podía verificar que el vaso una vez fue quebrado. Una vez más el vaso se volvió objeto de arte, belleza y admiración – especialmente porque fue quebrado y restaurado con tanta perfección.

Nosotros somos el vaso quebrado. Jesús es el artista que con paciencia, amor y sacrificio de su preciosa sangre, nos reconstituyó, redimió y salvó.

Esa salvación es tan completa, que fuimos hechos nuevos seres, nuevas criaturas. Él nos recreó y nos dio una nueva vida. Usted dirá: Eso es un milagro. ¡Sí, maravilloso milagro, el mayor de entre todos los milagros!

En los días de Jesús, cierta noche, fue procurado por un hombre de gran influencia en su nación, era un tipo de senador. Este hombre también era un maestro en religión, con todo no estaba satisfecho con la religión formal e hipócrita de su nación. Vino a buscar a Jesús para saber lo que debería hacer para alcanzar la salvación.

Jesús mirando en sus ojos, vio en él sinceridad y entonces le dijo; *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”* (San Juan 3:3).

Nicodemo quedó sorprendido, ¿cómo puede un hombre viejo nacer otra vez? ¿Cómo puedo yo, que soy practicante de una buena religión? ¿Cómo puedo yo que hago todo bien, soy sincero, necesito cambiar mi conducta?

Jesús prosigue su instrucción: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”*. En otras palabras, usted nació de la carne, pero necesita nacer espiritualmente para el reino del cielo. Usted necesita nacer para servir a Dios. Tener una nueva vida con Dios.

NACIENDO EN EL REINO DE DIOS

Pedro predicó un memorable sermón en el día de Pentecostés. Cerca de 3.000 personas se entregaron a Jesús, con el fin de vivir una nueva vida.

Antes, sin embargo, preguntaron a los apóstoles: ¿Qué haremos? La respuesta vino pronta:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Vea que hay dos condiciones imprescindibles para la salvación: Arrepentimiento y ser bautizado. Arrepentirse es abandonar la vida antigua de pecados y errores, pidiendo perdón a Dios y deseando cambiar de vida.

Y, ser bautizado, ¿qué significa? El apóstol San Pablo nos dice claramente lo que significa: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Romanos 6:3-5).*

TRES SIGNIFICADOS DEL BAUTISMO

El bautismo simboliza la muerte de Cristo, esto es, la muerte para el pecado. Después de haber muerto, es necesario ser sepultado. Ese entierro es simbolizado por la inmersión en el agua.

La propia palabra bautismo, en el original griego, significa: inmersión, sumergir. Cualquier bautismo que no sea por inmersión no representa el bautismo bíblico.

En la ciudad de Pisa, en Italia, existe una famosa catedral, que tiene una torre inclinada. En esta iglesia, hay un gran bautisterio que fue construido en la edad media. En aquel tiempo todavía se practicaba el bautismo por inmersión en la Iglesia Católica. Ese tanque bautismal, tiene cerca de 1,5 a 2 metros de profundidad, por 10 metros de largo.

Juan Calvino, un sacerdote católico, que se tornó reformador protestante, afirma: *“La propia palabra bautismo, que significa inmersión, es la forma correcta de bautismo como era practicado en la antigua iglesia”.*

El bautismo simboliza la resurrección a una nueva vida, tornándonos hijos de Dios. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).*

El bautismo es la oportunidad que Dios da al hombre para ser transformado, renovado y nacer como ciudadano en su reino.

El vaso quebrado necesita ser reconstituido. Jesús toma los pedazos, los fragmentos despedazados de nuestra vida de pecado, vicios, malas costumbres, y que por su gracia y a través del Espíritu Santo, renueva todo el ser, restaura nuestra alma destrozada, poniendo dentro de nosotros la alegría y el gozo de la salvación.

Él valoriza nuestra vida, restaura nuestra dignidad, y dice: *“Ahora eres hijo de Dios, dueño de una herencia eterna, candidato a sentarte en el trono celestial al lado de Cristo”.*

Jesús pide que usted en este momento entregue su vida, su corazón a Él, diciendo: “Señor estoy cansado de vivir en el pecado, de las decepciones del mundo, del sufrimiento de esta vida, yo quiero entregarte mi corazón, para que tú lo transformes, para que sienta el gozo y la alegría de ser tuyo eternamente.

... Señor, quiero ser transformado por tu gracia, deseo ser bautizado, para lavar mis pecados y para resucitar a una nueva vida en tu reino, acéptame por tu amor, te ruego en el nombre del Señor Jesús. ¡Amén!

Yo te seguiré, ¡oh Cristo!, dondequiera que estés;
Donde tú me guíes sigo, sí, Señor, te seguiré.

Yo te seguiré, ¡oh Cristo!
Tú moriste para mí.
Aunque todos te negaren, yo,
Señor, te seguiré.

¡Feliz el día en que escogí servirte, mi Señor y Dios!
Precioso es que mi gozo en ti lo muestre hoy con obra y voz.

¡Soy feliz! ¡Soy feliz!
Y en su favor me gozaré.
En libertad y luz me vi cuando triunfó en mí la fe,
y el raudal carmesí, salud de mi alma enferma fue.